



Albion College  
Library



PQ 41802  
6407 Lazarillo de Tormes  
.Al La vida de Lazarillo  
1926x de Tormes.

1 12 2 CAROLYN KENNEY  
19224 1/28/60

04 11 9 NELSON SHARON  
87333 8/24/69

WITHDRAWN  
FROM  
A  
ALBION COLLEGE LIBRARY

PQ  
6407  
.Al  
1926x

802

IG BY  
SONS'  
DERY INC.  
BINDERS

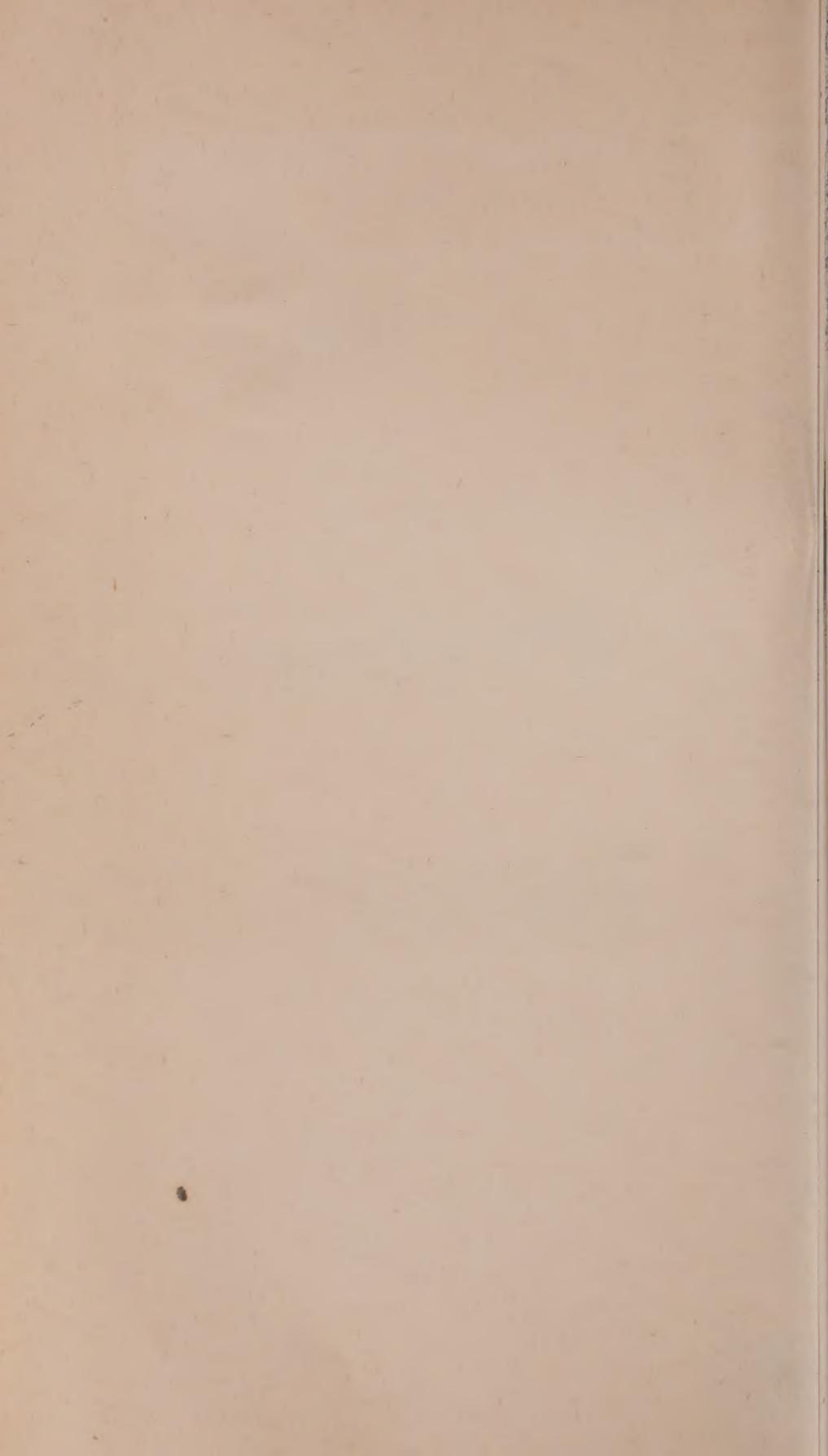
STOCKWELL-MUDD LIBRARIES

PQ6407.A1 1926x

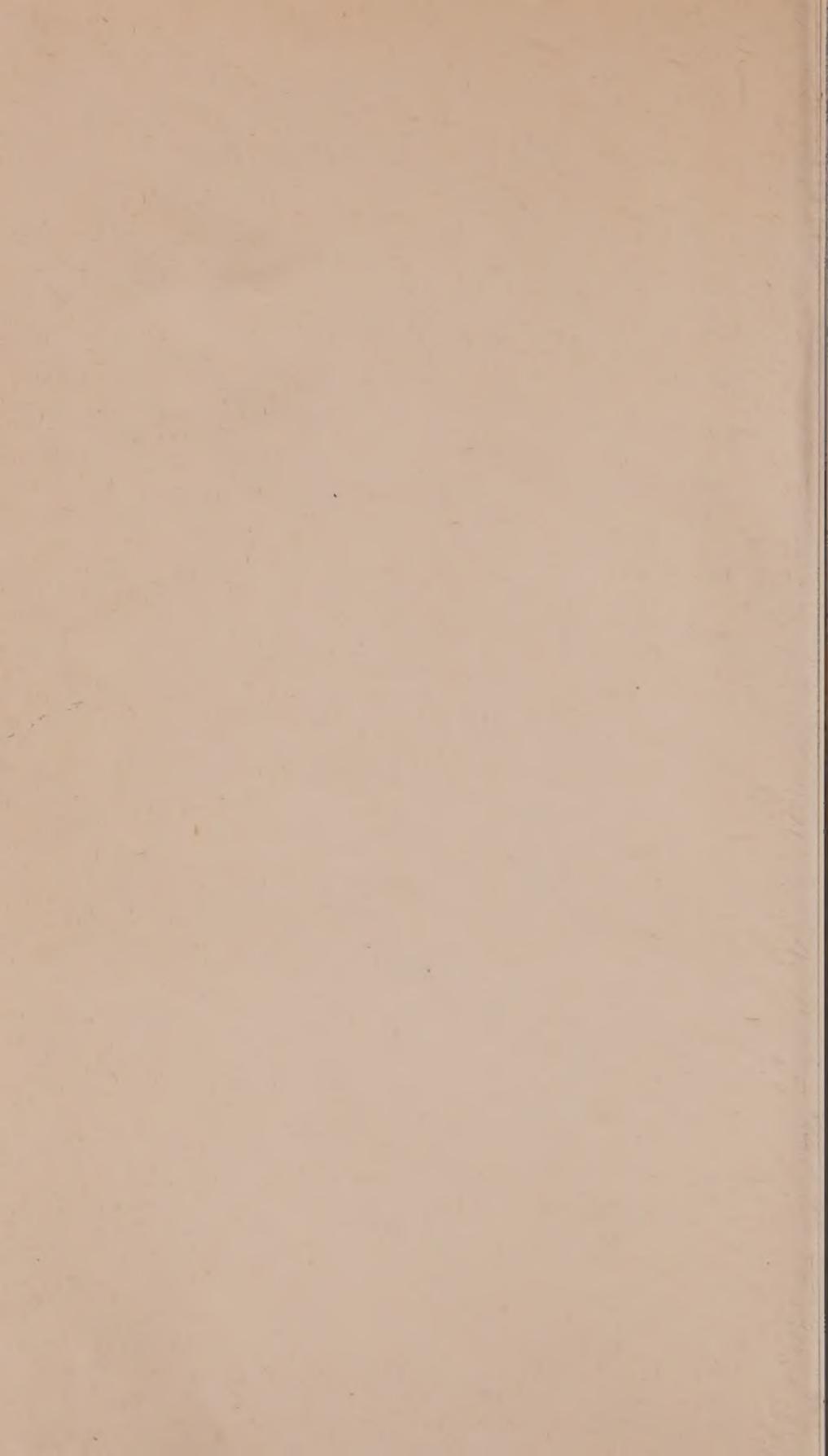
La vida de Lazarillo de Tormes



3 5044 00293 5382







LA VIDA  
DE  
LAZARILLO DE TORMES

PQ  
6409  
.A1  
1926x

## INTRODUCCIÓN

Sin nombre de autor y sin punta, al parecer, de intencionado propósito ni menos de vanas pretensiones, salió a la estampa hacia los últimos años del reinado de Carlos V un librejo, tan corto en tomo, cuan largo en bienafortunado suceso. Corrió dentro y fuera de España con tan buena estrella y general aplauso, cual no se recordaba de otro alguno desde que se publicó la *Celestina*, ni había algún otro de sonarse hasta que *Guzmanillo* y *Don Quijote* vinieran al mundo. Como aquélla había sido la más famosa obra de ingenio en tiempos de los Reyes Católicos y habían de serlo éstos en el de los Felipes, fuélo el *LAZARILLO* en el del Emperador.

*al* Fué el libro de todos, de la gente letrada y

de la gente lega, de eclesiásticos y seglares, del pueblo bajo y de las personas de cuenta. Aventureros y merchantes llevábanlo sin falta en la faltriquera, como en la mochila trajineros y soldados. Veíase en el tinelo de pajes y criados, no menos que en la recámara de los señores, en el estrado de las damas, como en el bufete de los letrados. Los españoles solazábanse con su leyenda, hallando pintadas al vivo en diminuto cuadro las costumbres, sobre todo del pordiosero, del clérigo y del hidalgo, a que se reducían las maneras de vivienda en la España de aquellos tiempos; los extranjeros aprendían en él la lengua castellana, como en la más sencilla Cartilla de entonces y en el más entretenido Catón.

Los más de los lectores modernos, que en corto espacio de tiempo recorran las siete aventuras que cuenta Lázaro, extrañarán la increíble fama que alcanzó libro tan llano, tan sin pretensiones, tan poco erudito, tan desprovisto de trama, enredo y desenlace y, a lo que parece, de tan poco momento en el fondo como descuidado en la forma. Y con todo, esta increíble fama tiene su porqué y no tan a trasmano que

no dé con él cualquiera que atentamente lo leyere.

Es una sátira viva y mordaz de la sociedad española de la primera mitad del siglo xvi, tanto más picante y sangrienta, cuanto más rebozada, que ni se trasluce la menor intención; cuanto más desinteresada y desapasionada, que ni rastro del autor se halla en ninguna parte; finalmente, cuanto más a la pata la llana escrita y hasta descuidada en estilo y lenguaje.

Un pobre diablo sin letras ni caudal, obedeciendo el mandado de un señor a quien debe mercedes, narra los casos que le han sucedido, de tan poco momento, como el narrador que pasó por ellos. Llega a tal punto la naturalidad y verdad de esta autobiografía, narrada por un hombre vulgar y lego, que muchos han creído a pies juntillas que, así como suena, el que escribió el libro fué lego y vulgar y lo que escribió fué su propia autobiografía. «My impression—dice Fonger de Haan (*An Outline of the history of the novela picaresca in Spain*, 1903, pág. 13)—is that the author, whose name we can only hope some happy discovery may

reveal, was a person who may have gone through precisely those adventures that he describes, being of humble birth and late of modest position, in which he became known as relating interesting things that had befallen him in his youth, and that he was requested by a person of rank to put his experiences on record for the amusement of the general public».

No soy yo de este parecer ni mucho menos, pero de él puede sacar el lector la veracidad y puntualidad con que en este librito se halla retratada la sociedad española de aquella era, tan grande en acontecimientos políticos cuan poco conocida en la vida interna de los españoles y en la literatura que de ella nos queda y que nos la pudiera dar a conocer. Aquella literatura va aclarándose poco a poco con la publicación de obras antes desconocidas; pero todavía no se ha descorrido el velo, que sobre ella echó el cambio repentino, que en el pensar hispano trajo el advenimiento de Felipe II.

Todos los grandes pensadores del reinado del Emperador eran más o menos erasmistas y

renacentistas en ideas y en arte, participando de ello hasta las gentes sin letras, el pueblo, los señores y el mismo Carlos V, grande amigo de Erasmo. Pero con Felipe II (1556), los pocos retrasados que quedaban y que, arrinconados, no habían cejado en su porfía, envalentonándose ahora con el modo de pensar del rey y de la corte, que tras el rey va siempre, ganaron la batalla, y tan ganada, que a poco no quedó otro rastro de renacimiento en España, que el italiano de pura forma; el erasmismo, mirado con malos ojos y confundido con la heterodoxia, desapareció enteramente. Por eso desconocemos todavía la obra de los hermanos Valdés, sus libros perecieron casi del todo, y Cristóbal de Villalón y Sebastián de Horozco, para no recordar más que otro par de los más insignes escritores del siglo xvi, eran hasta poco hace dos nombres vacíos, con haber sido por sus obras de tanto momento, como después veremos. La vida interna de los españoles ya casi de manifiesto la podemos ver en las obras de estos dos escritores y mejor que en ninguna otra en el **LAZARILLO DE TORMES**.

No conozco sentencia de más monta y alcance en el arte que aquella de Maese Pedro: «Llanaza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala» (*Quij.*, 2, 26). Prosa más llana y sin afectación no se había escrito en castellano hasta que se escribió el *LAZARILLO*. Hallaréis trozos tomados del natural en el *Ar-cipreste de Talavera* y en la *Celestina*; pero entre otros amanerados, latinizantes, campanudos, propios del escritor renacentista, que teniendo ante los ojos el período latino y creyendo además que el arte de escribir es cierta manera de expresarse más levantada y rimbombante que la usada entre vecinos en casa o en la plaza, soplaba su péñola, estufaba su período, ahuecaba su voz para no escribir como se hablaba. El autor de *LAZARILLO* escribía como hablaba y esta novedad y esta verdad encantó a los lectores, como encantan siempre y traen cogidos de pies y manos a los lectores la verdad y la novedad en cualquier obra de arte. «Le type le plus pur de la prose castillane du genre familier que n'ont point encore altérée ni la pompe et le clinquant des periphraseurs andalous, ni

la période alambiquée et enchevêtrée des latinistes, ni les pointes ou autres rouerries du conceptisme». (MOREL-FATIO, *Etud. sur l'Espagne.*) Hasta los descuidos propios del habla familiar hallaremos en el trabar de palabras y cláusulas, que a veces hacen flojo y no bien atado el estilo, cual suele procurarlo el delicado artista de la palabra. Pero acaso aquí estos descuidos y flojedad sean virtudes, ya que el que habla es un muchacho sin letras, en quien la menor afectación abultara y desdijera mucho más que en otros escritores.

Pintar bien las costumbres y en lenguaje llano y sin pizca de afectación, cualidades son que debieron de contentar a los lectores de *LAZARILLO*; pero para mí tengo que, si más no hubiera en la obra, jamás alcanzara la boga y renombre que alcanzó. Como eso pudiéralo haber escrito un pregonero toledano que hubiera sido adestrador de ciego, mozo de un clérigo, de un escudero, de un buldero con todo lo demás que Lázaro fué. Lo que el tal Lázaro no pudo haber escrito es el libro del *LAZARILLO*. Digo, según a mí se me entiende, pues ya hemos visto

que tal cree De Haan, a quien acaso sigan otros autores. La razón es porque a ese libro de costumbres bien pintadas y en estilo llano y sin afectación, que pudiera haber escrito Lázaro, como escribió la *Conquista de Méjico* un simple soldado del ejército de Cortés, le faltaría el alma, que es la que al *LAZARILLO* da su verdadero valor y por la cual logró tan envidiable nombradía. El *LAZARILLO* no fué obra de Lázaro ni de ningún pregonero toledano que algo más no fuese; es obra de un hombre harto sesudo, es obra harto madura, de harto hondo juicio crítico, de ironía harto delicada y refinada para pensada y escrita por un lazaroillo, un aguador o un pregonero.

✓ La erudición es corta; pero todavía es demasiada para un ganapán de Zocodover. Plinio, Marco Tilio, Galeno, Alejandro, el Conde Alarcos, Macías, Ovidio, Santo Tomás, Penélope, Massuccio, la Sagrada Escritura: pocas citas y lecturas eruditas para un letrado del siglo xvi; pero demasiadas para un pregonero. Por más que se pondere la cultura de aquellos tiempos, no creo que la hez del pueblo fuera

mucho más erudita que la de hoy, y no creo haya hoy *lazarillo*, *aguador*, *mozo de servicio*, ni *pregonero*, que alcanzara a traer esos nombres ni a citar con la puntualidad que en el *Lazarillo* se citan. Mayor erudición no cabía, so pena de ser afectado el pobre lego, que su vida narraba; mas aun la que tiene, si no desdice del que se supone escribir, dice bien a las claras que otro escritor más letrado es el que le menea la pluma.

Pero, además, no hubo tal *Lazarillo* en el mundo, fuera de la cabeza del que ingenió la traza del libro. El nombre *Lázaro* basta para probarlo. ¿Por qué no se llamó *Diego* o *Miguel*? Porque *Lázaro* era nombre tradicional del hombre de desdichas y así lo escogió el autor del libro para su protagonista. Llevaba este significado en su misma etimología popular de sonsonete, de *lacerar*, *lazrar*, padecer. A ello aluden los refranes que trae CORREAS, pág. 394: *Por Lázaro laceramos; por los Ramos bien andamos.* Idem, 444: *Más pobre que Lázaro.* Idem, 618: *Más pobre que Lázaro y que Job.* Idem, 535: *Estar hecho un San Lázaro.* (De

uno que tiene muchas llagas.) Idem, 618: *Más llagado que disciplinante, que San Lázaro.* Era además nombre y como adjetivo del que padece la lepra o San Lázaro. BURGOS, *Propiedad*, 6, 6: «Algunas veces nacen corrompidos, quando sus padres son no menos por alguna gran enfermedad gastados; como parece en los lázaros, que comúnmente engendran sus hijos corrompidos».

Del que se hace o parece bobo, pero es taimado y sabe hacer de las suyas corren varios refranes. CORREAS, pág. 588: *Como el bobo de Perales.* (Dícese por bobo, malicioso y bellaco. Es el cuento que hubo en Perales de Zamora, digo en Extremadura, un criado de monjas, que las burló a todas. Más parece matraca que verdad.) En la *Pícara Justina*: *Como el bobo de Plasencia*, que escondido de una dama debajo de la cama, luego que vió entrar al galán, salió de donde le había metido la dama y dijo: *Aca tamo toro.* En CORREAS, pág. 88: *El bobo de Coria, que empreñó a su madre y a sus hermanas y preguntaba si era pecado.* Y el otro, pág. 493: *Hágome bobo y como de todo.* Al cual alude la copla:

A mí me llaman el bobo,  
el bobo de mi lugar;  
todos comen trabajando,  
yo como sin trabajar.

No sólo escogió el autor el nombre de *Lázaro* para su protagonista por ser nombre de desdichas y pobreza, sino además por serlo del *bobo bellaco*, que dice Correas. Es, de hecho, Lazarillo un simple; pero también un pícaro, redomado, ingenioso, como en estos refranes del bobo. Lo que al de *Coria* atribuye el refrán de Correas, atribuye a un *Lazarillo* aquel otro, que trae la *Lozana andaluza* (*Libr. Raros*, volumen I, pág. 180): «Porque aquella mujer no ha de mirar que yo no soy Lazarillo, el que cabalgó a su agüela, que me trata peor». La *Lozana andaluza* se escribió en 1524 y se imprimió en 1528. El *LAZARILLO* es posterior y así no alude a él Delicado, autor de aquella obra; además de que nuestro Lazarillo no cabalgó a su abuela; finalmente, no sólo trae Correas el refrán del bobo de Coria, sino también Sebastián Horozco en su *Refranero*, hecho a mediados del siglo xvi. El refrán de la *Lozana andaluza* es,

pues, variante del de Coria, Plasencia y Perales, y bien antiguo, a fuer de refrán. Túvolo, pues, el autor del *LAZARILLO* en cuenta al pintar su protagonista, llamándole *Lázaro* por ser pobre y desdichado y no menos por ser bobo bellaco y pícaro, que son los dos caracteres de **LAZARILLO DE TORMES**.

Todo lo cual prueba que *Lázaro* nunca fué en el mundo, sino que es el *Lázaro* tradicional de los refranes, tomado por el autor para personaje principal de su novela.

Otro carácter de Lazarillo es haber sido mozo de muchos amos, y ésta es cabalmente la traza del libro, como lo dice su título: **LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES Y DE SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES**. Esto es: de un mozo de muchos amos, que con todos ellos padece desdicha y él es bobo marrullero, por todo lo cual le cuadraba bien el nombre tradicional de *Lázaro*. Pero este del mozo de muchos amos no parece era menos tradicional. En el *Menechmos* (esc. II), publicado el 1559, el médico Averroes dice de su criado *Lazarillo*: «Es el más agudo rapaz del mundo y es hermano de Lazarillo de Tor-

mes, el que tuvo trescientos y cincuenta amos». Habiéndose publicado el *LAZARILLO* pocos años antes y no habiendo tenido ni una docena de amos, es de creer que este dicho de Timoneda aluda más bien a un Lazarillo tradicional de muchos amos, que por eso llamó así al criado del médico Averroes. El mismo hecho de los muchos amos toca Agustín de Rojas en el *Viaje entretenido* (año 1604), donde dice (páginas 5-6): «¿Qué azuda de Toledo ha dado más bueltas, qué Guzmán de Alfarache o Lazarillo de Tormes huvieron mas amos ni hicieron más enredos ni qué Plauto tuvo mas oficios, que yo en el discurso deste tiempo?»

Hubo, por consiguiente, un autor que recogió en un haz estos tres tradicionales caracteres atribuídos al legendario *Lázaro*, cuyo origen es el Lázaro mendigo del Evangelio (*Lucas*, 16, 20), el Lázaro resucitado por Jesús (*Juan*, 11, 2), el San Lázaro, de donde se dijo *lazareto*, y no menos la etimología popular, de *lacerar*, *lazrar*. Los tres caracteres tradicionales son el ser pobre y desdichado, el ser bobo bellaco y el ser mozo de muchos amos. Tal fué la traza del

libro de *Lazarillo de Tormes*, el cual, por tanto nunca fué en el mundo, fuera de la cabeza que ingenió el libro, amañando los Lázaros etimológico-históricos de los refranes y del habla castellana.

¿Para qué tramó así su novela el autor? Claro se ve que para hacer un cuadro de las costumbres del pueblo español de su tiempo, de los de arriba y de los de abajo; de los amos poderosos, ricos, apretados y miserables y de los criados o mozos que con tales amos tenían que padecer mil lacerías, miseria y hambre en el cuerpo y humillación y vileza en el ánimo. Mil lacerías laceró y padeció el lacerado Lázaro, cifrando en sí lo que padecían y laceraban todos los que servían a amos en España. De niño tuvo que vivir con su madre, viuda y abarraganada con un negro ladrón y que acabó en la horca. Sirvió de adestrar a un ciego que «ganaua más en un mes que cien ciegos en un año»; pero «jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataua a mí de hambre». Pasó a servir a un clérigo, que «cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar»; pero

«el primero trayame muerto de hambre y dexandole topé con estotro, que me tiene ya con ella en la sepultura». Siguióse un escudero, a quien hubo de mantener el criado con lo que pordioseaba, en vez de mantenerle a él el finchado y puntoso amo. Después el callejero del fraile de la Merced y el tuno del buldero, el capellán, el alguacil y el arcipreste de San Salvador, con quienes se tuvo que rebajar para poder vivir, llegando hasta tener que partir con el arcipreste el cariño de su cara esposa. ¡Y a esto llama su *prosperidad y la cumbre de toda buena fortuna!*

La ironía corre tan honda y encubierta por todo el libro, que no la han visto los que lo han creído escrito por un pobre pelagatos. Ella es el alma de la crítica social de la novela, que a las veces rompe a fuera en quejidos de tanta potencia filosófica como éstos: «E todo va desta manera». «¡Quantos deue de auer en el mundo, que huyen de otros, porque no se veen a sí mesmos». «No nos marauillemos de un clérigo ni frayle, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus deuotas y para ayuda de

otro tanto, quando a un pobre esclauo el amor le animaua a esto». Y así otras al mismo tenor, que advertiremos en las notas. Dígase ahora si estas honduras filosóficas, si esta delicadísima ironía, si esta traza ingeniosa para criticar a toda la sociedad en pocos personajes, si este recogér en uno los tipos legendarios son cosas que ocurran a un pregonero tan pacenzudo cuan poco letrado. Y el lenguaje llano y tan acomodado a un hombruco de ese jaez y los medios tan sencillos para tan cumplidamente lograr tan grandes efectos ¿no dicen a voz en grito que el autor fué tan discreto como filósofo, tan artista como castizo escritor?

Antes de tratar del autor del *LAZARILLO* conviene decir brevemente algo de su publicación. Que hubo una edición príncipe de Amberes, 1553, lo insinuó Brunet (*Manuel*, 1862): «Hurtago de Mendoza: *Lazarillo de Tormes*, 1553, in-16, Anvers, que nous n'avons pas vue». Ni ha visto nadie tal edición. Que la hubo, sin embargo, de aquel año o anterior parece sacarse de lo que dice la de Alcalá de 1554: «nuevamente impresa, corregida y de nuevo añadida en esta segunda

impresión». ¿A qué primera alude, pues esta de Alcalá salió el 26 de febrero de 1554 y no parece ser reimpresión de la de Burgos, del mismo año, pues ni tiempo material parece que hubo para que de Burgos llegara a Alcalá y allí se corrigiese, añadiese e imprimiese, aun en el caso que en Burgos se hubiese impreso a principios de año?

Véanse las primitivas ediciones:

Burgos, Juan de Junta, 1554.

Alcalá, Salcedo, 26 febrero de 1554.

Amberes, Nucio, 1554.

Amberes, Simón, 1555 (con la *Segunda parte*).

La de Amberes, Nucio, 1554, parece reproducción de la de Burgos, 1554. La de Alcalá no parece ser reproducción de la de Burgos, sino de otra edición anterior. Mientras ésta no se halle, la de Burgos lleva la prima y yo tengo por princeps y la reproduzco en esta nueva edición, añadiendo en cursiva los seis trozos que añadió la de Alcalá, que por lo mismo no son del autor, como por lo demás lo veremos en la diferencia de ingenio y estilo, aunque su len-

guaje sea de lo más castizo y de aquella región de Alcalá y Toledo.

Foulchère-Delbosc imprimió en 1900 el texto que él llama «Restitución de la edición príncipe», reproduciendo de las tres ediciones de 1554 «la lección de la mayoría, salvo en los contados casos donde el texto de una edición sola nos parece corregir una errata del prototipo. Cuando hay discrepancia entre todas tres, hemos escogido la lección que juzgamos más atinada». Nuestra edición reproduce la de Burgos (B.), *añadiéndos en cursiva los trozos nuevos de la de Alcalá (Al.)* y corrigiendo rarísimamente por las demás con advertencias en las notas (Am., Amberes). Consérvase enteramente la ortografía; pero modernízase la puntuación y la acentuación.

El año de 1555 salió de las prensas de Martín Nucio de Amberes, con privilegio imperial, la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, que comienza con la última frase del primer *Lazarillo*: «En este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna». Sus andanzas debajo del mar, convertido en atún, encierran en sím-

boles alusiones que no podemos descifrar, pero que ponen al libro en otro género muy diferente de crítica simbólica. Tampoco se conoce su autor.

En 1620 un español que vivía en París hizo otra *Segunda parte de Lazarillo*, publicada en castellano y en francés. Llamábase *H. Luna, intérprete de lengua española*, y debe de ser el *Juan Luna* que en 1619 publicó otro libro bilingüe, *Diálogos familiares, en los cuales se contienen los discursos, modos de hablar, proverbios y palabras españolas más comunes, muy útiles para los que quieran aprender la lengua castellana*, pues no era raro escribir *Juan* con *H.* «Se imprimió dos veces—dice Menéndez y Pelayo (*Heterod.*, II, 519)—, una en París, 1620, y otra también en el extranjero, aunque dice falsamente Zaragoza, en 1652». El lenguaje es tan castizo como el del primer *Lazarillo*, y más corrido y mejor construída la frase. Si no hizo ruido fué por no haberse impreso en España, ser muy libre contra el Santo Oficio y no tener la originalidad del librito, que imitó tan galantemente, pues de suyo es una verdadera joya li-

teraria y pintura real y viva de la sociedad de su tiempo.

También imitó al *Lazarillo* Juan Cortés de Tolosa en el *Lazarillo de Manzanares con otras novelas*, publicado en Zaragoza, 1617, y en Madrid, 1620.

✓ Fué el primitivo *LAZARILLO* prohibido por la Inquisición, *Indice* de Valdés de 1559, a causa de sus críticas clericales; pero como seguía leyéndose y trayéndose del extranjero, se imprimió expurgado en Madrid, 1573; Tarragona, 1586; Zaragoza, 1599; Medina del Campo y Valladolid, 1603.

✓ Desconócese el autor de *LAZARILLO*. El primero que habló de él fué el P. Sigüenza en la *Tercera parte de la Historia de su Orden* (l. I, c. 35), atribuyendo la obra al padre jerónimo Fray Juan de Ortega, elegido General en 1552. Cuenta que se decía haberlo compuesto en su juventud, estudiando en Salamanca, y que se halló en su celda el borrador. Esto escribía el P. Sigüenza el año de 1605. Dos años después, en 1607, se publicó el *Catalogus clarorum Hispaniae scriptorum... opera ac studio Valerii*

*Andrea Taxandri*, donde se lee (página 44): «Diego Hurtado de Mendoza, persona noble y embajador de César cerca los venecianos, dicen que escribió un comentario de Aristóteles y la guerra de Túnez que él mandó en persona. Poseía rica biblioteca de autores griegos, que dejó al morir a Felipe II. Compuso también poesías en romance y el libro de entretenimiento llamado *LAZARILLO DE TORMES*». Este *Catalogus* era como un índice de la obra de Schott *Hispaniae bibliotheca*, en cuya edición de 1608, pág. 543, se dice: «Eius (Mendoza) esse putatur satiry-cum illud ac ludicum *LAZARILLO DE TORMES* cum forte Salmanticae civili iuri operam daret». El *se dice* muestra que corría tal opinión, como la otra del P. Sigüenza, a principios del siglo XVII; pero ni el editor de las poesías de Mendoza (1610) ni Baltasar de Zúñiga, que escribió su biografía (1627), hacen la menor mención de ello.

Tamayo de Vargas fué el que la propaló, tomando la noticia de Andrés y Schott y poniéndola en su *Junta de libros*, 1622, y al mismo tiempo cita el pasaje del P. Sigüenza. Ambas

opiniones las repitió Nicolás Antonio en la *Bibliotheca hispana nova*, 1783. t. I, pág. 291. De aquí provino el tener por autor de LAZARILLO al ilustre y aristocrático D. Diego Hurtado de Mendoza, nacido el 1503 en Granada, muerto según se cree, en 1575. Morel-Fatio (*Etur sur l'Espagne*, I, 156) dice que un tal personaje era incapaz de rebajarse a escribir ni conocer siquiera estas pequeñeces y villano asunto de nuestra novela, y que de estudiante en Salamanca no lo pudo escribir, por la amargura satírica en que está empapado, cosa impropia de un mozo, e insinúa que ha de buscarse al autor entre los heterodoxos, los hermanos Juan y Alonso Valdés y sus amigos, tolerados en tiempo de Carlos V, tan entendidos en cosas de Estado, religiosas y sociales, y en literatura discípulos de Luciano y Erasmo: «je chercherais aux alentours des frères Valdés... N'y aurait-il pas aussi quelque lontain cousinage en notre nouvelle et un livre bizarre, mal composé, mais plein de détails de mœurs curieux, *El Crotalon?*... l'esprit en est à bien des égards le même» *Préfac.*, págs. xvi-xii).

De entre los erasmistas españoles más famosos fueron Juan de Valdés, autor, según se cree, del *Diálogo de la lengua* y que acabó haciéndose protestante; su hermano Alonso de Valdés, Secretario de Carlos V, queridísimo de Erasmo, como se ve por las cartas que éste le escribió (*Apéndice a la edición londinense de las Consideraciones*, 1855) y que, como Erasmo, se mantuvo en la fe católica; finalmente, el amigo de ambos y hasta poco ha desconocido Cristóbal de Villalón, de cuya biografía y obras ha tratado con la erudición que suele Serrano y Sanz en su edición de la *Ingeniosa Comparación* (*Bibliófilos españoles*, tomo 33). Hasta M. Pelayo le tuvo por heterodoxo, aunque después rectificó, probando lo que es clarísimo para el que lea sus obras. Varón de singular entereza, que supo como nadie en España decir las verdades, manteniéndose firme y limpio en el dogma católico a pesar de sus infinitos viajes, aventuras extraordinarias, variadísimas lecturas y singular conocimiento de lenguas, doctrinas y pueblos.

Los hermanos Valdés apenas escribieron más

que en materia de religión, y el estilo es harto conocido por lo escogido y llano a la vez, por lo severo y suelto, en una palabra, por lo eruditó y poco popular, tan diferente del estilo de LAZARILLO. El *Diálogo de la lengua* se escribió antes de 1536, y su autor murió en 1540; imprimióse por primera vez el 1737.

Cristóbal de Villalón, sin ser clérigo, estaba graduado en sagrada Teología y se titula licenciado. Enseñó en la Universidad de Salamanca desde 1525 hasta el 1538, pues el 1539 hallábase en Valladolid (*Escolast.*, 1, 2 *Ingen. compar.*) Cabalmente fué ese el tiempo en que pudo escribirse el LAZARILLO y probablemente en Salamanca, o por lo menos conociendo muy bien aquella ciudad el autor, ya que la segunda edición es del 1554. El *Diálogo de las transformaciones*, manuscrito de M. Pelayo, el *Viaje a Turquía*, escrito en 1557 y cuyo borrador está en la Biblioteca Nacional; y el *Crotalón*, cuyo borrador de la Nacional es más completo que el de Gayangos, se han impreso últimamente. El *Crotalón* es una de las mejores obras del siglo XVI, imitación libre y desenfadada de los

*Diálogos* de Luciano, y crítica magnífica de la sociedad española. La riqueza de inventiva y la viveza de color, la clásica ironía y el tono helénico de esta obra maravillosa debieron encantar a Cervantes, que la leyó manuscrita. Tengo para mí que de los cantos de *Ariosto* y de los cantos 3.<sup>º</sup> y 1.<sup>º</sup> del *Crotalón* tomó pie para tramar la novela del *Curioso impertinente*; del canto 9.<sup>º</sup> tomó parte de la descripción de la tempestad del *Persiles* y el asunto de *Las dos doncellas*; del canto 10 copió frases; del canto 7.<sup>º</sup> salió *La tía fingida*, y no de los *Razonamientos* del Aretino, como ha pretendido probar Icaza por solas algunas coincidencias casuales, que tenían que ocurrir siendo uno mismo el asunto; bien que nada de extraño tendría el que habiendo leído Cervantes la obra italiana hubiese metido en la suya algunos recuerdos de ella.

En 1580, rescatado Cervantes por los Trinitarios, le es testigo Cristóbal de Villalón, natural de Valbuena, de cuarenta y cinco años; aunque puede haber error en la edad. Eran, por consiguiente, muy amigos y así se explica que

Villalón dejase leer a Cervantes su obra manuscrita.

Villalón era muy capaz de escribir el LAZARILLO; pero su estilo y prosa es más compuesta y humanística y suele preferir el diálogo. Fué Villalón un apasionado del griego y de todo lo helénico.

Se alude en el LAZARILLO a las Cortes de Toledo, que las hubo en 1525 y en 1538. No pudo escribirse el LAZARILLO, según esto, antes de 1526, y nótese que en el tiempo de estas Cortes, después de la batalla de Pavía, Hurtado de Mendoza era probablemente soldado y no estudiante. Menos lo era por los años de 1538, cuando las segundas Cortes de Toledo.

En este año de 1538 había allí un pregonero que se llamaba Lope de Rueda, según halló De Haan, al cual fué a quien primero le ocurrió si sería Lope de Rueda autor del LAZARILLO, aunque no sé que haya nada escrito sobre ello. El famoso Lope de Rueda, el dramaturgo, murió en 1565 y debió de nacer entre 1510 al 1520, de modo que en 1538 tendría de diez y ocho a veinte años. En 1552 casó con la famosa reci-

tanta y bailadora Mariana, que había estado al servicio del achacoso Duque de Medinaceli, don Gastón de la Cerda, entreteniéndole con sus gracias y que muerto no la dejó bien pagada, según el pleito que contra los herederos del Duque sostuvo Lope de Rueda (*Un pleito de Lope de Rueda*, por NARCISO A. CORTÉS, Valladolid, 1903).

En favor de Lope de Rueda hay las siguientes razones. El vivió y tenía su residencia ordinaria, cuando no andaba de un lugar para otro, en Toledo. Basta leer su testamento, donde se ve que ni en Sevilla tenía tantas obligaciones.

El pregonero llamado Lope de Rueda, y que lo era en Toledo en 1538, según halló De Haan, podía ser nuestro autor y cabalmente en la época en que se escribió el *LAZARILLO*, que acaba siendo de este oficio y lo era aquel año.

Lope de Rueda es inferior a Torres Naharro y a otros poetas de su tiempo cuanto a la traza y manera de enredar, rodear y desenlazar sus comedias, y el *LAZARILLO* tampoco tiene otra traza que la tradicional leyenda del criado de muchos amos, ni otro desenlace que el acabarse los

pasos, en que toda la obrilla consiste. En cambio, donde Lope de Rueda no tiene igual, es en pintar tipos cómicos, en ridiculizar un vicio, en dar vida a un carácter popular. Los juguetes con estos personajes bajos son los famosos *pasos* de Lope de Rueda.

Ahora bien, el *LAZARILLO* es una colección de pasos en que el personaje principal es un bobo socarrón; aunque los bobos de Lope suelen serlo sin socarronería. El habla se parece bastante en los dos autores; bien que en Lope sea más limpia y mejor construída que en *LAZARILLO*. Ambos autores vivieron en la misma época y en Toledo, y Lázaro acaba siendo pregonero toledano, como lo era el Lope de Rueda que halló De Haan. Es mucha casualidad el que en una misma época y en la misma ciudad hubiese un pregonero llamado Lope de Rueda, un autor de pasos del mismo nombre y otro pregonero, que tanto se parece como escritor en el *LAZARILLO* al Lope de Rueda de los pasos.

He exagerado adrede este cotejo, porque, a pesar de todo, yo estoy en que el Lope de los pasos no escribió el *LAZARILLO*. Ni en los asuntos

ni en la ironía ni en la prosa se parecen estas obras.

He querido recorrer los autores que pudieran haberlo sido del *LAZARILLO*, ya por haber vivido en aquel tiempo, ya por la libertad y desenfado en el criticar y pintar las costumbres, ya por otras circunstancias externas. Queda otro autor, que, no sólo por ellas, sino mucho más por las internas, por los asuntos y materias tratadas, por las alusiones particulares, por la ironía, modo de ver y criticar las cosas, por el estilo y lenguaje, si no puede darse enteramente por cierto a falta de autoridad que lo testifique, es a lo menos el que mayores probabilidades ofrece de haber sido el que escribió el *LAZARILLO*.

Escribiólo, fuera quien fuera, en Toledo, aunque ponga el comienzo de la acción en Salamanca y se muestre bien enterado de aquella ciudad.

Nada de esto compete a Mendoza, al P. Ortega, a los Valdés, a Villálón; sólo en parte a Lope de Rueda, y de lleno a Sebastián de Horozco, cuya vida y personalidad literaria comienza apenas a conocerse. En la declaración y parecer, que firmaron a 3 de septiembre de 1512 va-

rios maestros de arquitectura sobre el modo de construir la catedral de Salamanca, figuran, con el famoso Alonso de Covarrubias, tío de la mujer de nuestro Sebastián de Horozco, otros dos maestros, Antón de Egas y *Juan de Horozco*. Sabemos que el Alonso casó con una nieta del Egas y es probable que, estrechadas desde entonces y por la igualdad de profesión sus relaciones con Juan de Horozco, hubiese lugar y ocasión para que su sobrina María, hija de su hermano Marcos, se desposase con un hijo del mismo Juan de Horozco. Hácelo presumir el haber dado el mismo a uno de sus hijos su propio nombre y a otro el del abuelo Juan, siguiendo la costumbre de aquella época. Si así fuese, vendría a resultar que cuatro troncos de artistas, los dos Covarrubias (Alonso y Marcos), Egas y Horozco, mezclados y confundidos por sus enlaces, produjeron los cinco ingenios más eminentes que salieron de Toledo en el siglo xvi.

A estas observaciones, que tomo de la carta de Antonio Martín Gamero a D. José María Asensio y se halla al frente del *Cancionero de*

*Sebastián de Horozco (Bibliófilos andaluces, 1874)*, no me parece de más añadir dos palabras, recordando quiénes fueron los Covarrubias así enlazados con nuestro Sebastián Horozco. Alonso de Covarrubias, nacido en Covarrubias, provincia de Burgos, en 1470, tomó su apellido por el lugar probablemente y lo llevaron igualmente sus hermanos Juan y Marcos; pero el de la familia hubo de ser Leiva, usado por sus hijos Diego y Antonio. Estudió arquitectura en la escuela del alemán Simón de Colonia y después con el flamenco Enrique de Egas. Nombrado en 1534 maestro mayor de las obras de la catedral de Toledo, labró la capilla de los Reyes nuevos, los dos patios y fachadas del palacio arzobispal de Alcalá y la portada del Colegio Mayor de Salamanca. Nombróle su arquitecto Carlos V en 1537 y reedificó los alcázares de Toledo y Madrid con Luis de Vega. El y Diego de Siloe introdujeron en España el estilo greco-romano. Su hermano Marcos de Covarrubias fué famoso bordador en Toledo, donde en 1514 bordó el terno del Cardenal Cisneros. Su hija María fué la esposa de nuestro Sebastián de

Horozco. El otro hermano de Alonso y Marcos fué el Doctor D. Juan de Covarrubias, magistral de Cuenca, con quien parece se educaron los hijos de su hermano Alonso.

Estos fueron Diego y Antonio de Covarrubias y Leiva, a cual más famosos jurisconsultos y teólogos toledanos. El D. Antonio, después de acompañar a su hermano al Concilio de Trento, fué canónigo y maestrescuela de la metropolitana de Toledo y miembro del Consejo de Castilla, helenista y anticuario y autor del *Derecho que el señor rey Felipe II tuvo a la corona de Portugal*. Dos retratos suyos, hechos por el Greco, su gran amigo, se guardan en la Biblioteca Provincial y en el Museo de Toledo. Mayor fama tuvo todavía su hermano D. Diego, discípulo de Martín de Azpilcueta Navarro y profesor de Derecho canónico en Salamanca y organizador de aquella Universidad, llamado el *Bartolo español*, catedrático también en la Universidad de Oviedo, juez en Burgos y Oidor en Granada. Propúsole en 1549 para el arzobispado de Santo Domingo el Emperador Carlos V y luego fué nombrado Obispo de Ciudad Ro-

drigo. En Trento redactó con el Cardenal Buoncompagni (después Gregorio XIII) los famosos decretos *De Reformatione*. Nombrado miembro del Consejo de Castilla en 1572, dos años después fué su Presidente. Sus obras son muchas y muy celebradas. El Greco le retrató varias veces.

El fué quien adoctrinó a sus sobrinos Sebastián y Juan de Horozco y Covarrubias, hijos de nuestro Sebastián de Horozco. El D. Juan fué Canónigo de Sevilla y Obispo de Agrigento y de Guadix y autor de los *Emblemas morales* (Segovia, 1589) y otras obras eruditas y literarias. El D. Sebastián fué Canónigo de Cuenca, Capellán de Felipe III y Consejero del Santo Oficio. Canonista distinguido, muy versado en la historia antigua, docto en las lenguas latina, griega y hebrea, y uno de los filólogos a quien más debe la lengua castellana, pues suyo es el famoso *Tesoro de la lengua castellana* (Madrid, 1611), lo mejor que se escribió hasta el *Diccionario de Autoridades* de la Academia, que le sigue constantemente. Si las etimologías se resienten del estado de la filología en aque-

llos tiempos, el ojo certero de Covarrubias al definir y describir y al interpretar modismos y refranes es maravilloso y debiólo sin duda a las enseñanzas de su padre Sebastián de Horozco.

El cual probablemente no nació en Toledo y sí acaso en Salamanca, aunque en Toledo vivió avecindado, y así se llama *vecino de Toledo*, no añadiendo *y natural de*. Casó con María Valero y Covarrubias, de quien tuvo a Sebastián, Juan y Catalina, casada ésta con Diego de Alarcón, Secretario y Mayordomo del Bailío de Lora. El primero que habló de él fué Tomás Tamayo de Vargas en su *Junta de libros la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año 1624*. De él tomó Nicolás Antonio las noticias que trae. Hablaron del mismo José María Asensio en 1867 y Gallardo en el último número de *El Criticón*, y, sobre todo, Antonio Martín Gamero en dos sustanciosas cartas a Asensio, insertadas en la única edición del *Cancionero*, 1874.

Vivió por lo menos hasta el 1578, pues en su manuscrito del Palacio Real (f. 198) escribió la muerte del Príncipe D. Fernando, hijo de Fe-

lipse II y de su cuarta y última esposa D.<sup>a</sup> Ana de Austria, muerto en Madrid el 18 de octubre de 1578. Fué jurisconsulto y desempeñó en Toledo el cargo de Asesor de un alcalde de Hermandad y el de Abogado del Municipio o Consultor del Ayuntamiento, como se decía entonces.

Fué escritor incansable de todos los acontecimientos que hubo durante su larga vida, mayormente de los que atañen a Toledo, y además y sobre todo uno de los mejores poetas españoles del siglo xvi. «Hay en los tratados suyos que conozco—dice Martín Gamero—una riqueza tal de detalles, que inútilmente se buscará cosa parecida en ningún escritor toledano de su centuria. El describe los sucesos y pinta las costumbres y se codea con los hombres principales del siglo xvi».

Sus obras conocidas en verso son: *El Cancionero*, poco ha impreso, y los *Refranes glosados en verso*, que preparó para publicarlos y que a haberse publicado «no cabe duda que a él se hubiese tributado con preferencia el aplauso y la honra que mereció la *Filosofía vulgar* de

Mal-lara. Gracia, discreción e ingenio—dice Gánero—derramó sin medida en esa miriada apoteótica, donde el buen juicio y la profundidad y sana intención de la idea disputan el campo a la ligereza de la frase, a la sal terenciana y al buen humor que no le abandonó nunca. El filósofo, el historiador y el poeta aparecen allí juntos en una persona, para darnos a conocer lo que valía el hombre oscuro a quien no apreciaron sus contemporáneos lo bastante porque extremó siempre la modestia de escritor». No puedo dejar de poner una muestra:

«A ROCÍN VIEJO CAUEÇADAS NUEUAS

Sea hombre o sea muger,  
en pasando de sesenta,  
¿para qué quiere entender  
en polir ni componer  
ni tener con esto quenta?

Lo que yo les aconsejo,  
sin andar en otras prueuas,  
que busquen buen vino añejo:  
lo al es *a rocín viejo*  
*poner cabezadas nuevas».*

Doscientos y pico versos gasta en glosar el *Andad, que allá os lo dirán*, sacando a plaza los vicios de todas las clases y sexos, apostrofando

al religioso, al clérigo, al casado, al mancebo, al caballero, al juez, al procurador, al letrado, al médico, al boticario, al oficial, a la monja, al tabernero, al carnicero, a la beata, a la casada, a la viuda, a la alcahueta, a la doncella, a la ramera y a la vieja.

Sus obras en prosa son: Primero la *Recopilación de refranes y adagios comunes y vulgares de España*. El volumen tiene 8.311 refranes y empieza en la E y es la *Tercera parte*, ¿cuántos serían los de la obra completa? En Hernán Núñez sólo hay 6.000. Está el manuscrito en la Biblioteca Nacional.

*Colección de varios sucesos*, dos tomos, autógrafos, el uno en la Biblioteca Nacional, el otro en la Biblioteca Real. El índice puede verse en las *Cartas* impresas en el *Cancionero*.

El cotejo y estudio intrínseco, del *Cancionero* sobre todo, con el *LAZARILLO*, lo iré haciendo en las *Notas*; aquí sólo quiero recoger, en suma, los puntos principales. Escritor más libre y desenfadado que Sebastián de Horozco en criticar y reirse irónicamente de todos los vicios y miserias de cualesquiera clases sociales,

mayormente de clérigos y frailes, no lo hubo en aquellos tiempos, aun entrando en cuenta el mismo Villalón, si exceptuamos el famoso canto décimoséptimo. No hay más que leer el *Cancionero*. Fuera de él no quedan más que el citado canto del *Crotalón* y el *LAZARILLO*. Ahora bien: el autor del *Crotalón* escribía una prosa que con la del *LAZARILLO* nada tiene que ver.

En cambio, cuanto es de elegante y bien redondeado el lenguaje en los versos de Sebastián de Horozco, tanto es de descuidada, llana y floja la prosa de sus *Colecciones de varios sucesos*, aunque tan castizo y toledano como el del *LAZARILLO* sea su lenguaje. No sabe Horozco rodear un buen período en todos sus escritos y abusa de la conjunción *y*, como en el *LAZARILLO*, donde la *y* tanto se menudea y donde no hay un solo período bien rodeado. No dijera nadie ser uno el autor del *Cancionero* y el de las *Colecciones*: es tan acicalado versificador cuan descuidado prosista.

Dejado el lenguaje, si al estilo atendemos y al alma del escritor, uno es el espíritu satírico del *LAZARILLO* y del *Cancionero*. No hay mor-

dacidad expresa; va siempre muy honda. La ironía es tan delicada y fina que no se parece. Diríase un escéptico que cuenta por contar, que se ríe por reír; un verdadero y equilibrado discípulo de Erasmo, que sólo se repunta algún tanto cuando se acuerda de los clérigos, por el daño que sus malas costumbres acarreaban a la religión cristiana. Fuera de esto, el mismo espíritu escéptico de Erasmo, la misma blandura, condescendencia y caridad hasta con los que critica, se halla en el *LAZARILLO* y el *Cancionero*. Pero también la misma libertad y desparpajo para sacar los más sucios trapillos a la colada, y con la misma elegancia y risueña manera, sobredorando lo más grosero y torpe con el rodeo con que lo expresa. No hay escritor más sucio ni desenvuelto en el fondo ni más elegante y delicado en la forma que el autor del *Cancionero*, igualando en esto a Cervantes. Véase en *LAZARILLO* cómo se dice que el Ar-  
cipreste de San Salvador le ponía los cuernos. Solos Cervantes y Horozco alcanzaban tan ele-  
gante, irónica y risueña manera de decirlo.

Ahora los asuntos y alusiones. La madre de

Lázaro con sus *moços de cauallos* y sus *estudiantes* no es más que la *Puta vieja alcahueta* del *Cancionero* (pág. 24), tomada de la *Celestina*, pero con los ribetes que el autor le añade y son los de la madre de Lázaro:

«Puta vieja embaidora,  
ponçoñosa, serpentina,  
maldita encandiladora,  
heredera y sucesora  
de la vieja *Clelestina*».

Hasta aquí es la de Rojas; pero en ella injerta aparece:

«Sonsacando mil moçuelas  
y albergándolas a todas,  
frailes y *moços de espuelas*,  
*dando casa, cama y belas*  
para hacer torpes bodas:  
no hay moço ni despensero,  
que a tu casa no se acorra,  
cayendo con su dinero;  
pues guarte del rocadero  
y açotes con miel y borra».

«Mi biuda madre, con sin marido y sin abrigo se viesse, determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos y vínose a viuir a la ciudad e alquiló una casilla y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes e lauaua la ropa a

ciertos moços del Comendador de la Magdalena, de manera que fué frequentando las cauallerezas... a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario».

Pues lo de dar pupilaje a estudiantes véase (pág, 5):

«Yo os quiero, señor, dezir  
qu' es la vida pupilar  
y espantaros eis de oír  
de cómo puede vivir  
el triste del escolar.  
Veréis venir a comer  
al cuitado del pupilo  
aguijando a más correr,  
que de hambre al parecer  
su alma cuelga de un hilo.

Pues a la mesa sentados  
las tripas cantan de hambre;  
pónenles a los cuitados  
los manteles tan cagados,  
que hieden bien a cochambre.  
Como piedras de cimientos  
son los panes que les dan,  
mas los pupilos hambrientos,  
gargantas de picavientos,  
de las piedras hacen pan.

Y aun se les hazen bodigos  
masados con mantequillas,  
y luego entre dos amigos  
un plato de sendos higos

o en invierno seis pasillas.  
De carne pocas tajadas,  
que no puedan malhazer,  
tan sotilmente cortadas,  
qu' en el plato a dos entradas  
no ay más para que volver.

No hayais miedo qu' el tocino  
de la olla haga mal;  
después tres veces de vino  
muy azedo y muy malino,  
medidas con un dedal.  
Viene dos veces aguado  
del dueño y del tabernero,  
y después mal de su grado  
otra vez rebaptizado  
del ladrón del despensero.

Pues no hagáis por echar mano  
a la sal para salar:  
hago voto al soberano,  
con el más pequeño grano  
os pueden descalabrar.  
Y después por despedida  
con qu' el triste se derrostre,  
le dan por sobrecomida,  
una mançana podrida,  
qu' entre ellos se llama el postre.

Y si nó algún rabanillo  
de anteanoche, si hay sobrados,  
o tajada de quesillo,  
que con el más ruin soplillo  
volará por los tejados.  
La cocina es singular,  
una agua con yerbecillas,  
qu' está puesta a escallentar

en la olla sin fregar  
para lavar escudillas.

Pues me lo habéis preguntado,  
entended que vida es esta;  
pero viven sin cuidado  
porque siendo el relox dado  
se vienen a mesa puesta».

Y nótese la exagerada manera de ponderar, casi caricaturesca, pues es la del *LAZARILLO*, sobre todo al pintar al clérigo y al escudero matándole el hambre.

Lo de los Gelves lo cuenta Horozco en el manuscrito de la Biblioteca Nacional.

Como rezan los demás ciegos, «sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos», lo dice el *Cancionero* (pág. 226):

«Que tengáis algún sosiego,  
y no os deis a todos luego,  
alçando el tono a porfía,  
como de oración de ciego».

Pero todo el cuento del ciego pasó del *Cancionero* (pág. 157) al *LAZARILLO*, acomodándolo a las nuevas circunstancias. Véase allí el embrión:

*LAZARILLO.* Es llamar al rey comadre  
vozear.

CIEGO. Escucha, que oygo llamar,  
mira si hay quien algo dé.

LAZARILLO. Mas débeseos antojar.

CIEGO. Traidor: ¿quies lo tú sisar?  
¿es torrezno, dime, o qué?  
Yo lo güelo por mi fé,  
dalo acá.

LAZARILLO. Creo que mal os hará:  
que también yo he menester  
andando acá y acullá  
del rocío que Dios dá  
guardar algo que roer.

CIEGO. ¿Yo no te doy de comer?

LAZARILLO. ¡Qué he comido!  
Dístesme un güeso rido;  
¿pensáis que soy algún tocho?  
¿No veis que negro partido?  
y aun en todo hoy no he bebido  
sino solo un escamocho.

CIEGO. Bebes y comes más que ocho,  
y malcontento.

LAZARILLO. Pardios, siempre ando hambriento;  
porque un moço de mi estofa  
no se mantiene del viento,  
ni basta el mantenimiento  
que me dais de la gallofa.

CIEGO. ¿No aveis visto quien ya mofa?  
Di, malvado,  
¿no es verdad que te has hartado  
de berças, tocino y vaca?

LAZARILLO. Aqueso ya es olvidado,  
después qu' anda el hombre atado  
como dicen, asno a estaca.

CIEGO. ¡O de la casta bellaca,

si te apañol  
Saquéte de ser picaño,  
que andabas roto y desnudo,  
y dite un sayo de paño,  
y llévasme quanto araño,  
y mal contento y sañudo.

LAZARILLO. Bien lo trabajo y lo sudo,  
pues os trayo  
por las calles como un rayo.

CIEGO. Así, pues; ¿qué te pensabas?  
Por eso te di un buen sayo.

LAZARILLO. Dexad venga el mes de mayo,  
quando comienzen las habas.

CIEGO. Tornarás a lo que andabas,  
don refino.

LAZARILLO. Sus, vamos nuestro camino.

CIEGO. Aguija, vamos ayna.  
¡Ay que m' e dado, mezquino!

LAZARILLO. Pues que olistes el tocino,  
¿cómo no olistes la esquina?

Adviértase que el ciego no muere aquí, porque Jesús le ha de dar después vista y que aquí se pone *tocino* y en el *LAZARILLO longaniza* por el chasco de ella y el *nabo*, y por la *esquina* se pone allí *el poste*, por el soportal adonde le llevaba a guarecerse de la lluvia. Además, las frases de este paso del *Cancionero* se hallan esparcidas en el *Tratado primero* del *LAZARILLO*, como veremos en las notas.

Las pullas contra clérigos menudean tanto en el *Cancionero* como en el *Tratado segundo*, así como las del escudero pobre y puntoso del *Tratado tercero*. Las damas interesadas, que «tienen por estilo yrse a las mañanicas del verano a refrescar y almorzar sin lleuar qué por aquellas frescas riberas» del Tajo, están bien pintadas en el *Cancionero* (266-267):

SILV.—«Pues ¿qué estilo se ha de tener con las damas para que quieran bien sin se mudar? Eco.—Dar».

Ese es el *estilo que tienen*, frase del *LAZARILLO* y del *Cancionero*. Ahora puede leerse el «almuerzo qu' él y otros dos licenciados y otro amigo suyo lego hicieron en una güerta una mañana a la orilla de Tajo, con tres pollos rellenos y un jamón de tocino y una bota de vino» (*Cancionero*, pág. 210), cosas que el escudero echaba menos en el *LAZARILLO*. Bastará la primera estrofa:

«Al tiempo qu' el sol salía  
con sus rayos orientales,  
en la güerta con la fría  
por donde el Tajo corría,  
estaban cuatro zagalés:

Todos muy listos andaban  
aguzando bien los dientes,  
y tres pollos desguaçaban  
que bien llenos estaban  
con todos sus aderentes».

El LAZARILLO alude a la canción *Señor Gómez Arias*, como notó Morel-Fatio, aunque sin expresar que Horozco la glosó en su *Cancionero* y se picaba de haberla entendido mejor que nadie: no es extraño se acordase de ella al escribir el LAZARILLO. Dice así (pág. 68):

«El autor sobre la canción vieja y *mal entendida*, que dice ansi»:

*Señor Gómez Arias,*  
*doleos de mí,*  
*soy muchacha y niña*  
*y nunca en tal me vi.*

Señor Gómez Arias,  
vos me traxistes,  
y en tierras de moros  
vos me vendistes.

Yo no sé la causa  
porque lo hezistes,  
que yo sin ventura  
no os lo merecí.

*Señor Gómez Arias, etc.*

Si mi triste madre  
tal cosa supiese  
con sus mesmas manos

la muerte se diese.

No hay hombre en el mundo  
que no se doliese  
de la desventura  
que vino por mí.

*Señor Gómez Arias, etc.*

En cas de mi padre  
estaba encerrada,  
de chicos y grandes  
querida y mirada.  
Véome ora triste  
e enajenada,  
triste fué la hora  
en que yo naci.

*Señor Gómez Arias, etc.*

Señor Gómez Arias,  
habed compasión  
de la sin ventura  
que queda en prisión.  
Conmueva mi llanto  
vro. corazón,  
no seais tan cruel  
en dexarme así.

*Señor Gómez Arias, etc.*

Señor Gómez Arias,  
si a Córdoba fuerdes,  
a mi padre y madre  
me encomendedes;  
y de mis hermanos  
vos os guardedes,  
que no os den la muerte  
por amor de mí.

*Señor Gómez Arias, etc.*

En el *Tratado quarto* del *LAZARILLO* no está más que encentado lo del *fraile de la Merced*; pero en el *Cancionero* (pág. 152) se introduce este mismo con el *buldero*, que viene tras él en el *Tratado quinto*:

MERCENARIO. ¡Sancto Dios, si hallaría  
quien me diese una pitança!  
que juro, por vida mía,  
desde ayer a medio día  
ayuna mi pobre pança;  
maldigo mi mala andança;  
que sin vicio  
no puedo haber un servicio,  
aunque sea en una aldea,  
de algún sobre beneficio.  
Quiero buscar otro oficio  
donde algúñ provecho vea.  
Yo no sé quien ser desea  
mercenario,  
pues su mayor ordinario  
es ganar medio real  
de pitança por salario:  
así que le es necesario  
vivir en el hospital.  
Del clérigo sin caudal  
y sin renta  
se hace muy poca cuenta,  
aunque sea un Salomón.  
Mas ¿quién es este qu' enfrenta?  
Quiero, porque no me sienta,  
meterme en este rincón.

QUESTOR. Si dais para Sant Antón,  
gente honrada,  
alguna cosa sobrada,  
algún lechón o borrego,  
porque guarde la posada  
y todo el hato y manada  
señor sant Anton, de fuego.  
Por vuestro provecho os ruego,  
ved si dais  
y los perdones ganais  
con cualquier cosa o dinero.

MERCENARIO. Buen hombre, ¿qué demandais?

QUESTOR. ¿Para qué lo preguntais?  
¿Vos sois el alcabalero?

MERCENARIO. No os enojeis, compañero,  
en preguntar,  
que poco os questa hablar.

QUESTOR. Digo que teneis razón.  
Mandad, señor, perdonar  
y mi vivienda es echar  
la questa de sant Antón,  
y hay tan poca devoción  
en la gente,  
qu' aunque ande diligente  
y corra mas qu' una posta,  
e aunque trabaje y reviente  
aun no puedo amargamente  
allegar para la costa.

Parece que la langosta  
lo ha llevado  
y desde ayer no he llegado  
una blanca para vino.

MERCENARIO. Yo también soy desdichado,  
que maldito sea el cornado,

e visto en este camino.

QUESTOR. Si sois echacuero fino,  
dad acá,  
esta questa predicá,  
decid que venis de Roma:  
desta manera quiçá  
alguna persona avrá,  
que caiga, con que hombre coma.

MERCENARIO. Pues ves aquí donde asoma  
un buen viejo:  
quiero tomar tu consejo  
y con muy grand vehemencia,  
pues que se ofrece aparejo,  
en alta voz de consejo  
publicar esta indulgencia.

QUESTOR. ¡Sus! póngase diligencia  
sin tardar.

MERCENARIO. Señor, si no quereis dar  
por Dios, para sant Anton,  
con poco podeis ganar  
y fácilmente alcançar  
plenísima remission,  
concedida por Leon,  
y después  
confirmada, si querés  
verlo por bula patente.

P. DE LAS COMPAÑAS. Hermanos, mejor harés  
trrabajar, pues que podés  
que andaros ociosamente.

QUESTOR. Este, mi fé, bien nos siente.  
Pues señor,  
yo os pregunto: ¿no es mejor  
pedillo, que no hurtar?

P. DE LAS COMPAÑAS. Hurtarlo será peor;

pero buscad, por mi amor,  
en que lo podais ganar.

MERCENARIO. Aunque fuese a sermentar,  
lo haría,  
pues que por la clerezía  
no me puedo mantener,

P. DE LAS COMPAÑAS. Pues id a una viña mía.

Alúdese aquí a la bula de indulgencia de 1517, concedida por León X a los dominicos y que dió origen a la secta luterana; bula que fué confirmada por decreto del mismo Pontífice de 7 de diciembre de 1518, en el cual se condaban ya los errores luteranos. Si este suceso era reciente, como parece, cuando Horozco escribía, quizá esta parábola es mucho más antigua de lo que indica la fecha de su representación, que dice ser el año 1548. De todos modos es anterior al *LAZARILLO*, donde metió estos dos mismos personajes, el mercenario callejero y el buldero o echacuervo, cuyo oficio bien se ve por aquí que consistía en sacar dinero predicando indulgencias y bulas.

Pero en otro lugar entremete Horozco (página 171) otro *fraile callejero*, continuación del mercenario:

FRAILE. ¿Quién quiere, señores, dar  
limosna para sacar  
ánimas del purgatorio?

VILLANO. ¡O cuerpo de san Grigorio,  
con el fraire,  
si no viene como un aire  
pensando llevar branquillas.

FRAILE. No hableis ansí al desgaire.

VILLANO. ¡Pardios, que tiene donaire!  
No me espanto de capillas.

PREGONERO. ¿Salís de las tabernillas,  
reverendo?

VILLANO. Juro a mí, que así lo entiendo  
que lo debe de hazer.

FRAILE. Al diablo os encomiendo:  
¿no veis que vengo pidiendo?

PREGONERO. ¿Pedís también de beber?

VILLANO. En todo debe entender  
este padre,  
y aun si viere la comadre  
adonde la pueda aver  
o si tiene mal de madre,  
melezina que le quadre  
le sabrá también poner.

PREGONERO. No, que las entra a asolver.

VILLANO. Por deseo  
haze el padre este paseo.

FRAILE. ¡Anden las lenguas malditas!

VILLANO. A la mi fe, segund veo,  
no se gana el jubileo  
visitando estas ermitas.

PREGONERO. No se llegan las blanquitas  
a pie quedo.  
No dexa en todo Toledo

calle, iglesia ni capilla  
por vergüenza ni por miedo;  
no queda en fin tarde o cedo  
bodegon ni tabernilla,  
y aun no será maravilla  
algún día  
visitar la putería,  
si le toma tentación,  
y ganar la romería,  
so color que les quería  
predicar algún sermon.

VILLANO. Será por recreacion.

FRAILE. Dios loado,  
que es el hombre así juzgado,  
aunque haga lo que debe:  
¿no veis que estais en pecado?

PREGONERO. Mas de cierto lo habrá estado  
quien las limosnas se bebe.

FRAILE. Ya qualquier necio se atreve.

VILLANO. Pues, andando  
tan cansado y trabajando  
echarse ha sus veces ciertas.

PREGONERO. Y aun también de quando en quando  
podrá descansar, hallando  
sus devotas a las puertas.

FRAILE. Dexaos de aquesas rehiertas;  
dad por Dios.

PREGONERO. Mas mejor haríades vos  
convidarnos a beber.

VILLANO. Aqueso sí, juro a ños,  
que cierto para los dos  
harto poco es menester.

FRAILE. Yo no tengo tal poder.  
para dar.

VILLANO. Pues ¿solo para tomar  
avés de tener licencia?

PREGONERO. ¡Y también para colar  
y comadres visitar  
y oírlas de penitencia!

Y así prosigue, de acuerdo el fraile con ellos,  
diciendo:

«Todo lo haze, en paciencia  
sufrir una penitencia  
de lo que aquí malgastamos».

Pero por no quererles pagar le mantean y aca-  
ban yéndose todos a beber a la taberna.

PREGONERO. ¡O qué buena disciplina  
llevaría,  
si su prior lo sabía!

VILLANO. Ese serie el plazentorio.  
Mas ¿vistes cómo engullía?  
Así saca él cada día  
las almas del purgatorio:  
¡pedid para el *comistorio*  
me parece!

Sirva todo esto para que se vea qué tal trataba  
Horozco a los clérigos y frailes y si desdice de  
cómo los trataba el LAZARILLO.

Acaba el LAZARILLO mentando las Cortes de  
Toledo de 1538 insinuando ser esta la fecha en

que se acabó de escribir la obra. Horozco escribió una Memoria acerca de estas Cortes, y se conserva en la *Colección* de sus manuscritos de la Biblioteca Nacional.

Compréndese que un mismo asunto haya sido tocado por dos autores; pero dificultosamente acaece que hayan sido tocados y tratados tres, cuatro y más asuntos, cuando no son lugares comunes o morales, sino escenas y personajes particulares y raros. Por ejemplo, el *ciego y su lazario* no hay autor que los pinte, si no es el *LAZARILLO* y el *Cancionero*, y mucho menos el caso particular del engañarle, que se dé contra una esquina. El *mercenario* y el *echacuervo y buldero*, seguidos en el *LAZARILLO*, no sé que haya autor que así los pinte; en el *Cancionero* están juntos. ¿Hay autor que hable a la vez de pregoneros, de mercenarios, de ciegos con su lazario, de *moços de cauallos*, de estudiantes pupilos, de damas busconas y de almuerzos junto al Tajo? Tan sólo el *Cancionero* y el *LAZARILLO*. ¿Y pudieran tratarse todas estas cosas por dos autores tan con el mismo espíritu e ironía crítica como en estas dos

obras? No creo puedan concederse juntas tantas casualidades.

Voces y frases, de las poco comunes y propias de cada autor, las hay bastantes en *LAZARILLO* y en el *Cancionero*. En ambos se menudean *malas lenguas*, *adestrar al ciego*, *dar o darse a los diablos*, *negro por malo*, *topar y toparse con*, *cabo por lado* y como proposición, *qu'*, etc. Raros son y hállanse en ambos *gerigonça*, *ser un águila*, *rezumarse*, *darle los huesos roidos*, *mortuorio*, *cofradia*, *bodigo*, *vezar*, *gallofa y gallofero*, *ensilar*, *manga* por maleta, *alquilarse una persona*, *recordar* por despertar a uno. Algunas voces, que se hallan en el *LAZARILLO* y en el *Cancionero*, son rarísimas en otros autores.

De los *saledizos* de Toledo no sé quién hable fuera del *Cancionero* y del *LAZARILLO*, así como de *anexar*, de *entregarse de una cosa*, de los *bancos* de la cama y de *armar* como intransitivo.

En la pág. 57 de esta *Introducción* hemos visto que el *Cancionero* dice: «*¿no es mejor | pedillo, que no hurtar?*» En *LAZARILLO* dice el hidalgo

a su mozo: «Que más vale pedillo por Dios, que no hurtallo».

Hemos visto los escrúpulos literarios de Horozco en punto a publicar sus obras. ¿No influiría en algo el estar emparentado con tan elevados personajes eclesiásticos, dado el desenfado y asuntos de sus escritos? Yo creo que esto da razón del no haber salido el *LAZARILLO* con nombre de autor y el desconocerse éste enteramente. ¿Quién sabe, si para despistar al público, se hizo correr la especie de haberlo sido Hurtado de Mendoza? El *LAZARILLO*, si lo escribió Horozco, según creo, debió de publicarlo alguno de los que poseían copia del manuscrito, pues el manuscrito corrió y se leyó antes de publicarse, según supone Morel-Fatio. Publicóse probablemente sin saberlo Horozco, el cual por modestia literaria y en atención a su encumbrada parentela, no diría a nadie ser suya la obra. Sólo así se explica el silencio, verdaderamente extraordinario, de los contemporáneos acerca del autor de *LAZARILLO*.

Los tiempos eran de gran cautela, tanto que presto fué puesto en el *Indice*. ¿Cómo iba Ho-

rozco a darse por su autor, siendo su pariente el que fué Presidente del Consejo de Castilla, y de los más íntimos de Felipe II, D. Diego de Covarrubias y Leiva, siendo hijo suyo el obispo D. Juan de Covarrubias y Horozco, a quien se acusó por una parte del clero y del pueblo de su diócesis a causa de algunos libros que había publicado, y tuvo que presentarse en Roma para sincerarse, formándose un proceso que duró varios años?

No estaba la Magdalena para tafetanes ni los escritos erasmistas de Horozco, entre ellos el erasmista *LAZARILLO*, para publicarse en plena Corte. Y aun por eso el que lo publicó lo hizo en Burgos, Alcalá y Amberes, y no en Toledo, donde sin duda alguna se escribió y vivía su autor. ¡Y quién sabe si las tres ediciones de Burgos, Amberes y Alcalá, del mismo año 1554, no es otra añagaza para desmentir al público y ocultar más al autor, enviando a la vez manuscritos a Burgos y Amberes, cuyas ediciones son idénticas, puede decirse, añadiendo de su cosecha el editor alcalaino, fuérase quien se fuera, los trozos que se añaden en la impresión

de Alcalá! Todo en la publicación de esta obra parece amañado y no carece de misterio. Acaso, pues, no hubo otra edición anterior a las tres dichas.

El erudito capitán de Infantería D. Lucas de Torre ha dado con una novelilla del corte del *LAZARILLO* en la Biblioteca de la Academia de la Historia. Intitúlase *Diálogo del Capón, compuesto por el incógnito*. Encima dice *vachiller Narváez*.

El estilo es más corrido y limpio que el del *LAZARILLO*; pero los personajes y escenas, todo toledano, excepto el comienzo, que trata del pupilaje de los estudiantes en Salamanca. Personajes, lugares, escenas, modo irónico y delicado de tratar las cosas, convienen en gran parte con el *LAZARILLO* y con el *Cancionero de Horozco*. La obra es algo posterior, pero del mismo reinado de Felipe II, en que Horozco vivía. Del cual fué muy propio hablar de pupilos y más de otras gentes (págs. 16, 39 y 232), de los cuales tratan rarísimos autores. Dos veces, nada menos, se cita el *LAZARILLO* en esta novela:

«VELASQUILLO. . . saldré quando la hambre me diere garrote  
hacia la venta del Moral o a Azuqueica y encomendarme a  
Dios y a la buena gente como Lazarillo de Tormes, que nun-  
ca nadie murió de hambre.» (*Capón*, fol. 52.)

«CAPÓN ... luego me contareis vuestra vida que tengo gran de-  
seo de saberla y por qué queríais huir de mí al principio que  
no puede ser mala la historia.

VELASQUILLO. ¿Mala? No fué tal la del Lazarillo con mil le-  
guas.» (*Capón*, fol. 55 v.)

¿Escribiría Sebastián de Horozco el *Diálogo del Capón* en los últimos años de su vida, cuan-  
do por el continuo uso se hubiera soltado más  
en la prosa? ¿O fué su autor el Luna que es-  
cribió la *Segunda parte del Lazarillo*, pues en  
el estilo y lenguaje hay todavía mayor seme-  
janza?

De todos modos, las circunstancias externas  
y mucho más el estudio interno llevan al ánimo  
la persuasión de que Sebastián de Horozco fué  
el que escribió el *LAZARILLO*, mientras nuevos  
documentos con testimonios claros no conven-  
zan otra cosa. De esta fuerte probabilidad, que  
es cuanto puede esperarse del estudio interno  
de una obra, participan los grandes eruditos  
españoles D. Francisco Rodríguez Marín y  
D. Adolfo Bonilla y San Martín, como de pala-

bra me lo tienen comunicado y con cuyo autorizado parecer he querido dejar aquí corroborado el mío.

JULIO CEBJADOR

# LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES

Y DE SUS FORTUNAS Y ADUERSIDADES \*

## PRÓLOGO

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas  
y por ventura nunca oydas ni vistas vengan a

---

\* *Fortunas y adversidades*. Morel-Fatio recuerda el libro impreso en 1526 «*Les fortunes et adversitez du feu noble homme Jehan Regnier, escuyer, en son vivant seigneur de Garchy et bailly d'Aucerre*», por la casualidad de llevar ambas obras la misma frase *fortunas y adversidades*, aunque en lo demás no se asemejan en nada. *Fortuna*, en castellano era lo que en latín, como voz erudita que es, de él tomada, el acaso, hado, suerte o destino, bueno o malo. *Quij.*, I, 20: Será enojar a la fortuna. Idem: De sus prósperas y adversas fortunas. En particular, la buena suerte y felicidad o la mala en el mar o borrasca. *Quij.*, I, 33: Los bienes, así los que llaman de naturaleza como los de fortuna. ZAMORA, *Monarquía mística*, 3 *Visit.*: Tan lleno de borrascas, de tempestades y fortunas. La frase *correr fortuna* el navío es común todavía en la lengua franca del Mediterráneo. VALDERRAMA: *Ejerc. Fer. 4, dom*

---

noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno, que las lea, halle algo que le agrade y a los que

---

*2 cuar.*: Ni nos hunda la fortuna que corriremos en el mar de este mundo. Son, pues, sus significados los de hado, acaso, felicidad y borrasca; no el de riquezas, capital o caudal, tesoro, medra en los bienes temporales, en que ahora suelen usar esta voz los galicistas, a imitación de los franceses, para quienes es sabido que toda la felicidad consiste en el dinero, como honda y galanamente pintó Gracián en el *Criticón*. A la francesa, *hombre de fortuna* es el adinerado y rico; de manera que puede con toda esa *fortuna* francesa a cuestas ser el más infeliz y *desafortunado* que come pan; en España puede tener *fortuna* y ser feliz el más pobre y sin un ochavo. A tales condiciones lleva el galicismo.

*Yo.* De asnos decimos en España que es echar el *yo* por delante. Es lo primero que le ocurre escribir al que no tiene gastados los dedos de manejar la pluma, al ignorante y al sencillo. Tras ello viene el hablar de sí y el ponderar sus agujetas como *cosas tan señaladas y por ventura nunca oydas*. Todo ello parecería escrito por un verdadero lazillo de ciego o por un mal pregonero, aunque fuese toledano. Pero el sutil ingenio del autor, que tan socarronamente entrevera en la persona de Lázaro la boba sencillez con la ingeniosa picardía por todo el curso de la novela, de creer es que adrede y de propósito se puso a comenzarla así, tan a la pata la llana. Cierto, el toque del ingenio está en alcanzar tanto más levantados fines cuanto por más menguados medios tuviere en su mano o emplear quisiere. Aquí muestra el autor ser curioso recogedor y escritor de cosas que puedan valer

no ahondaren tanto los deleyte. E a este propósito dize Plinio que no ay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena. Mayormente que los gustos no son todos vnos; mas lo que vno no come otro se pierde por ello. Y 5 assí vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto, para que ninguna cosa se deuría romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese; sino que a todos se

---

o agradar, y Horozco escribió mucho de esto, conservándose todavía dos cuadernos de todo linaje de noticias y como efemérides de lo que escribía conforme sucedía en su tiempo: el uno está en la Biblioteca Nacional; el otro, en la Real.

2 «Dicere solebat Plinius senior nullum esse librum tam malum, ut non aliqua parte prodesset». (PLINIO el mozo, Ep. 5, lib. 3.) Repítese en el *Quijote* (2, 3).

5 *Se pierde por ello*, querer ciega y apasionadamente hasta perder su buena fama y crédito, haciendo alguna barrabasada, y aun la vida o la libertad en desafios y muertes. A. PÉREZ: *Mierc. dom. 1 cuar.*, f. 193: No hay hombre de juicio que no se pierda y no beba los aires por ella.

9 Y csto ha de tenerse en cnenta para no echar a mal ninguna cosa, por mala que parezca. *Echar a mal*, dejar como cosa que no vale, tirar, desechar. FONS. *Vid. Cr.*, 1, 3, 11: Como el mercader que echa la hacienda a mal con deseo de escapar la vida. *Se deuría... si... no fuese*. Es una oración concesiva, tratada a la manera de las condicionales, de la tercera clase, núm. 8, en que se hallan éstas estudiadas en la *Lengua de Cervantes*, t I, 260,

comunicasse, mayormente siendo sin perjuyzio e pudiendo sacar della algun fructo.

Porque, si assi no fuese, muy pocos escriuirian para vno solo, pues no se haze sin trabajo y quieren, ya que lo passan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y, si ay de qué, se las alaben. <sup>5</sup> Y a este proposito dize Tulio: La honra cría las artes.

<sup>10</sup> ¿Quién piensa que el soldado, que es primero del escala, tiene mas aborrescido el viuir? No por cierto; mas el desseo de alabanza le haze

en donde puede estudiarla el que la extrañe por rara. La hipótesis o concesión lleva *que sí, que ya, que cuando amase*, la apódosis *amaria*. *Quij.*, 2, 2: Quiero que sepas *que si* a los oídos de los príncipes *llegase* la verdad desnuda..., otros siglos *corrertan*. Idem, 2, 6: Que sepa v. m. tanto, señor tío, *que si fuese* menester en una necesidad, *podría* subir en un púlpito. Idem, 2, 9: Y asaz *sería* de desdichado, si no le *hallase*. *Cid*, 3529: Si a vos le *tollies'*. el caballo non *abrié* tan buen señor. El *para* convierte en final esta oración concesiva. La dicha construcción se halla en Horozco (p. 166): «Si así *fuese* la verdad | que no *viedes*, | pecado ni culpa *avriedes*».

2 *Sacar fructo* era frase de los místicos, por aprovecharse.

8 *Tulio*. Otra de las rarísimas citas de erudición de esta novela. En las *Tusculanas*, 1, 2: «Honos alit artes, omnes que incenduntur ad studia gloria».

ponerse al peligro y assi en las artes y letras es lo mismo. Predica muy bien el presentado y es hombre que dessea mucho el prouecho de las animas; mas preguntén a su merced si le pesa, quando le dizen: «¡O, qué marauillosamente 5 lo ha hecho vuestra reverencial!». Justó muy ruynmente el señor don fulano e dió el sayete de armas al truhan, porque le loaua de auer lleuado muy buenas lanças: ¿qué hiziera si fuera verdad?

10

E todo va desta manera: que confessando yo no ser mas sancto que mis vezinos, desta no-

---

2 *Presentado*, título que se daba en algunas religiones al teólogo que había seguido su carrera, y, acabadas sus lecturas, esperaba el grado de Maestro. CAST., *Hist. S. Dom.* 1. 3, 43: También han salido de allí hasta agora ciento y ocho colegiales, graduados todos, maestros y presentados que se han repartido por los estudios principales que la orden tiene en estos reinos.

7 *Sayete*, especie de cota para la guerra, según Terreros. Más bien parece algo así como loriga o sayilla que salía por debajo de la cota, aunque ambas cosas puedan ser, jubón debajo de la armadura, que sobresale en sayuela. ERC., *Arauc.* 1, 21: Tiene fuertes y dobles coseletes, | arma común a todos los soldados, | y a otros a la manera de sayetes, | que son, aunque modernos, más usados. *Truhán* es el que entretiene con palabras placenteras y burlescas, con *trufas* y embustes. EUGEN. SALAZAR, *Sales españ.*, 2, 235. Esta se me hizo dura de creer, que es de las que

nada, que en este grossero estilo escriuo, no me  
pesará que ayan parte y se huelguen con ello  
todos los que en ella algun gusto hallaren y  
vean que biue vn hombre con tantas fortunas,  
5 peligros y aduersidades.

Suplico a vuestra M. reciba el pobre serui-  
cio de mano de quien lo fiziera mas rico, si su  
poder y desseo se conformaran. Y pues V. M.  
escriue se le escriua y relate el caso muy por  
10 extenso, paresciome no tomalle por el medio,  
sino del principio, porque se tenga entera no-  
ticia de mi persona. Y tambien porque consi-

---

llaman trufas, porque hacen trueno. Así *trufador*. *Cancion.*, s. xv,  
p. 586: De motes de trufadores. VILLAVA, *Empres.*, 2. 2: Heliogá-  
balo, que, cuando él se quería festejar, hacia un banquete a sus  
truhanes.

6 *A vuestra M o merced*. ¿Es traza artística ponerse el autor  
como servidor del que le pidiera esta relación de sus fortunas y  
adversidades? A mi parecer, el autor no la dedicó, que se la pi-  
diiese o no, a algún señor, a quien debía favores, sino que todo  
fué pura traza. No es pura autobiografía, sino centón de casos  
que glosa el ya tradicional criado de muchos amos.

8 *Se conformaran*, estuvieran conformes: si cual es el *deseo*,  
fuera el *poder*.

9 *Escrive se le escriua*, en lugar de tenerse por descuido, como  
hoy entre escritores, era de uso corriente el repetir así el verbo,  
remendando al habla vulgar, al *dije, digo*.

deren los que heredaron nobles estados quán poco se les deue, pues fortuna fue con ellos parcial, y quanto mas hizieron los que, siendoles contraria, con fuerça y maña remando salieron a buen puerto.

5

---

3 *Parcial*, tuvo *fortuna* parte, que así se empleaba la voz *fortuna*, sin artículo, como *naturaleza* y otras.



## TRATADO PRIMERO

### CUENTA LÁZARO SU VIDA Y CÚYO HIJO FUÉ

Pues sepa V. M. ante todas cosas que a mi llaman Lázaro de Tormes, hijo de Thome Gonzales y de Antona Perez, naturales de Tejares,

---

I Pues, muy usado, como continuador de razonamiento y medio casual al comenzar a narrar.

3 *Tejares*, barriada poco más allá del puente, río arriba, donde todavía se conserva el molino, hoy modernizado por el poco ha muerto Marqués de Castellanos. El hecho pudiera ser cierto, así como los nombres; pero el de Lázaro probablemente no se lo dieron sus padres, sino que le *llaman*, por haber sido como *San Lázaro* y como el criado que corría en leyenda del de muchos amos. En el manuscrito de Horozco conservado en la Biblioteca Nacional, en el fol. 137, hay una «Memoria de las fiestas que hicieron en Salamanca el año 1543, por los casamientos de los serenissimos príncipes nuestros señores don felipe hijo del emperador don carlos nuestro señor y doña maría de portugal». Al fin de ella: «lo qual todo yo el licenciado horozco vi y me halle presente porque fui alla y lo asente asi por memoria». En la misma habla de Tejada, aldea de Salamanca. Bien conocía Horozco aquella ciudad, pues en el

aldea de Salamanca. Mi nascimiento fué dentro del río Tormes, por la qual causa tomé el sobrenombre, y fué desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proueer vna mora  
 5 lienda de vna hazeña, que está ribera de aquel río, en la qual fué molinero más de quinze años. Y estando mi madre vna noche en la hazeña, preñada de mi, tomole el parto y paríome allí. De manera que con verdad me pue-  
 10 do dezir nascido en el río.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías malhechas en los costales de los que allí a moler venian, por lo qual fué preso y confessó e no negó y padese-

---

*Cancionero* introduce un villano hablando en habla salmantina (p. 167), y, entre otras voces emplea la de *teso* por otero, bien característica de aquella tierra (168).

12 *Sangrías*, aludiendo a las que suelen cebar los molinos, hechas al río por medio de un caz, que lo sangra. Aquí, chirlo en costales, metafórico, tomando sencillamente parte de lo molido, demás de la maquila, que el molinero lleva por su trabajo.

14 *Confessó e no negó*, frase del Evangelio, así como lo de *persecución por justicia*. Ioan., 1, 20: «Et confessus est et non negavit». Lo otro, en las bienaventuranzas o sermón del monte. Nótese la ironía propia de este libro, que después remedaron los demás picarescos. Véase en *La Celestina*, aut. 7: Que

ció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Euangilio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los quales fué mi padre, que a la sazón estaua desterrado por el 5 desastre ya dicho, con cargo de azemilero de vn

---

bienaventurados eran los que padecían persecución por la justicia.

4 *Armada*, decíase igualmente así de la de tierra como de la de mar, por ejemplo, en Ayora, Bernardino de Mendoza, etc., aunque haya quien lo crea galicismo. L. GRAC: *Crit.*, I, dedic.: Si es V. S. mejor para las armadas de mar o para las de tierra, siendo eminente en todas. Aquí la expedición a los Gelves, como dirá luego, que fué el año 1510, año en que murió el padre de Lazarillo. Y teniendo él entonces, por lo menos ocho o diez años, su nacimiento coincide con el siglo XVI, del año 1500 a 1502. En la misma primera década del siglo nació Lope de Rueda, el cual en 1554 fué elegido por el Conde de Benavente, D. Antonio Alonso Pimentel, para representar «un auto de la Sagrada Escritura muy sentido, con muy regocijados entremeses», en las fiestas que hizo en honor de Felipe II al pasar éste por su villa de Benavente, cuando fué a embarcarse para Inglaterra (ANDRÉS MUÑOZ, *Viaje de Felipe II a Inglaterra*, *Bibl. españ.* págs. 47-48), y en 1546 ya tenía compuesto alguno de sus pasos.

6 *Desastre* llama a la mala suerte de haberle achacado a su padre las tales sangrías, y de hecho, eso significa etimológicamente, como voz astrológica, derivada de *astro*, mal astro, o sino, como *astroso* y *malastrugo* o *malastrugado*, por desdichado o *desastrado*. BERG., *Mil.*, 340: Don fol, malastrugado, torpe e

cauallero que allá fué. Y con su señor, como leal criado, fenesció su vida.

Mi biuda madre, como sin marido y sin abrigo se viesse, determinó arrimarse a los 5 buenos por ser vno dellos y vínose a viuir a la ciudad e alquiló vna casilla y metiose a guisar de comer a ciertos estudiantes e lauaua la ropa

---

enloquido *Alex.*, 439: Tornó el malastrugo tant fuert escarmentado. *CERV.*, *Laber. amor*, 1: Que en sabiendo el caso astroso. *A. Moral*, 6, 1: Como entendió la desastrada muerte de su general.

2 *Fenecer*, transitivo. *F. PULG.*, c. 12: No vive hombre mejor vida; pero así la fenezca yo sirviendo a Dios. Del *LAZARILLO* aprendieron los autores picarescos a poner mala nota e infamar el nombre de los padres de sus protagonistas, fundándose todos en el refrán *De tal palo tal astilla*, y en el otro: *Cual es la madre, tal es la hija y tal la manta que las cobija*.

5 *SANTILL.*: *Allégate a los buenos y serás uno dellos*.

7 *Estudiantes*, los cuales solían estar hospedados en casa de algún maestro de pupilos, tan generoso como el dómíne Cabra que nos dió a conocer Quevedo en la *Vida del Buscón* debajo de la jurisdicción rectoral, o tomaban una ama, generalmente entre varios camaradas. «Escusábame de amas, que son peores que llamas, pues lo abrasan todo», dice de ellas Guzmán de Alfarache (2, 3, 4). «Amas dije: ¿No sería bueno darles una razonable barajadura o siquiera un repelón? A las de los estudiantes digo, que son una muy honrada gentecilla. ¡Qué liberales y diestras están en hurtar, y qué flojas y perezosas para el trabajol! ¡Cómo limpian las arcas, y qué sucias tienen

a ciertos moços de cauallos del Comendador de la Magdalena, de manera que fué frequentando las cauallerizas.

las casas! Ama solíamos tener que sisaba siempre de todo lo que se le daba un tercio... Ellas, en fin, son perjudiciales, indómitas y sisantes». Pero en el *Diálogo del Capón*, que bien pudiera ser de Horozco, está mejor pintada esta vida de pupilaje, pues a ello se reduce todo el *Prólogo*. Y en el *Cancionero* (p. 5) hay una poesía cuyo título es: «La vida pupilar de Salamanca, qu' escribió el auctor a un amigo suyo». No hay más que cotejar esta poesía con el *Prólogo del Capón*, para echar de ver ser de la misma mano, ni se halla antes en los autores que se asemeja a éste que después fué lugar común en la picaresca. De los *moços de cauallos* habla Horozco en el *Cancionero* (p. 24): «Sonsacando mil moçuelas | y albergándolas a todas, | frailes y moços de espuelas | dando, casa, cama y belas | para hacer torpes bodas». Esta *Celestina* es la misma que aquí pinta como madre de Lázaro.

I *Comendador*, el que tenía alguna *encomienda* o rentas, que consistían en diezmos y primicias. Así el caballero de hábito y encomienda en algunas de las Ordenes militares o de caballería, porque las rentas que tenían se les daban en *encomienda* y no en título, por ser religiosos caballeros y seglares, incapaces de tener prebendas eclesiásticas codadas. Había en Salamanca una parroquia intitulada de la Magdalena, que pertenecía a una encomienda de la Orden de Alcántara, a la cual alude el *Quijote* mencionando *el ángel de la Madalena* (pte. 2, c. 22). A este *Comendador* de la Orden de Alcántara, de aquella parroquia, servían los *moços de cauallos*, cuya ropa lauaua la madre de Lázaro, además de servir a los estudiantes.

Ella y vn hombre moreno, de aquellos que las bestias curauan, vinieron en conocimiento. Este algunas veces se venia a nuestra casa y se yua a la mañana. Otras veces de día llegaua a la 5 puerta en achaque de comprar hueuos y entrauase en casa. Yo, al principio de su entrada, pesáuame con él e auiale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas, de que vi que con su venida mejoraua el comer, fuyle queriendo 10 bien, porque siempre traya pan, pedaços de carne y en el inuierno leños, a que nos calentauamos.

I *Hombre moreno*, al negro decían así, suavizando el calificativo. QUEV., *Mundo dentr.*: Amistad llaman al amanceamiento. CERV., *Cel. Extrem.*: Enseño a tañer a algunos morenos. Por lo mismo llaman *moreno* en los esquiladeros al picón o cisco majado que ponen en la herida de la oveja al esquilarla, para que no le caiga el gusano que deja la mosca y le haga gu sanera.

8 *En achaque* de A. VENEG., *Difer.*, 3. 31: Fuera ocasión a que la madre Agar, en achaque de ver a su hijo, fuera muchas veces a casa de Abrahán.

8 *De que*, desde que, después que. HERR., *Agr.*, 5, 26: Mas de que van cargando en edad, engendran mejor. GUEV., *Men. Corte*, prol.: De que no haya en mí qué reprender, comenzaré a reprender. S. TER., *Fund.*, 15: Que de que nos viese tan pobres no nos querría ayudar.

II Calentarse a la lumbre, a los leños.

De manera que, continuando la posada y conuersación, mi madre vino a darme vn negrito muy bonito, el qual yo brincaua e ayudaua a calentar.

Y acuerdome que, estando el negro de mi 5 padastro trebejando con el moçuelo, como el niño via a mi madre e a mi blancos y a él no, huya dél con miedo para mi madre y, señalando con el dedo, dezia: «¡Madre, cocol»

---

1 *Posada*, acción de posar o detenerse a descansar. *Quij.*, I, 42: Pidieron posada, a quien la ventera respondió que no había en toda la venta un palmo desocupado. Idem, I, 2: Si v. m. busca posada. CÁCER., ps., 60: He tomado posada de asiento en tu casa: *inhabitabo*.

3 *Brincar*, transitivo. F. AGUADO, *Crist.*, 2, 13: Como una madre toma a su infante en los brazos y brincándole en ellos le está enseñando el nombre de taíta. FONS., *Am. Dios*, I, 8: La mujer brinca a su hijo y le dice ternuras.

6 *Trebajar en B*, o trabajar, y aun es vulgar en varias partes. *Bibl. Gallardo*, I, 522: Tan fuertes llagas d'amor | trebajan la vida mía. En *A*, *trebejar*, jugar de *trebejo*, juguete. *Lis. Ros.*, 4: Cuando era niña, yo la brizaba y con el trebejo la acallaba. A. ALV., *Silv. Dom.* 4 *adv.*, 2 c.: Y sus cachorrillos, juntos y hermanados, trebejaran retozando. Idem, *Nacim.* 1 c.: Viendo algunos niños estarse trebejando con algunas perlas. *Vía*, veía, era común y es vulgar.

9 *Cocol* o *cocón*, el bú, fantasma con que meten miedo las niñeras a los niños para enseñarles a temer, como si no hubie-

Respondió él riendo: «¡Hideputa!»

Yo, aunque bien mochacho, noté aquella palabra de mi hermanico e dixe entre mi: «¡Quantos deue de auer en el mundo, que huyen de otros, porque no se veen a si mesmos!»

Quiso nuestra fortuna que la conuersación del Zaide, que assi se llamaua, llegó a oydos del mayordomo y, hecha pesquisa, hallose que la mitad por medio de la ceuada, que para las 10 bestias le dauan, hurtaua, y saluados, leña, almohaças, mandiles, y las mantas y sauanas de

ran de aprenderlo después, harto por su desgracia, y con ello a ser siempre para poco. J. PIN., *Agr.*, 23, 8: Es menester ponerlas miedo con el castigo terrible de Dios para las llevar por buen camino, como a los niños con el coco. Q. BENAVENTE, 1, 148: ¡Bu! ¡tómala, coco! LOPE. *S. Negro*, IV, p. 385: ¡Guarda, el cocol

1 *Hideputa*, vocablo hoy asqueroso, entonces corriente; *hi* es hijo. *Quij.*, 2, 13: ¡O hideputa, puta y qué rejo debe de tener la bellaca! En el *Cancionero de Horozco*, *passim* (ej., p. 80).

2 *Mochacho*, de *moch-o*, por lo rapado que llevan el cogote; como *motil*, *rapazo* o *rapaz* y *mozo*, su variante. Después dijose *muchacho*, mudada *o* en *u* por la palatal *ch*.

5 Esta honda sentencia más parece de un Gracián que del autor de esta novelilla. No era, pues, un cualquiera el que la escribió.

7 *Zayde o saide*, vale señor, en arábigo.

los cauallos hazia perdidas, y, quando otra cosa no tenia, las bestias desherraua, y con todo esto acudia a mi madre para criar a mi hermanico.

No nos marauillemos de vn clérigo ni frayle, porque el vno hurta de los pobres y el otro de 5 casa para sus deuotas y para ayuda de otro tanto, quando a vn pobre esclauo el amor le animaua a esto.

Y prouosele quanto digo y aun más. Porque a mi con amenazas me preguntauan e como 10 niño respondia e descubria quanto sabia con

---

1 *Hacia perdidas*, fingía que se perdían.

2 *Con todo esto*, otra honda sentencia que deja aquí caer el autor como si tal cosa, y es muy propia de Horozco.

4 Nótese lo anticlerical de esa observacion, lo sangriento de la pulla y lo delicadamente encubierta que va y como a modo de comparación. Erasmista era el autor, sin género de duda. Era lo no menos Horozco, y de pullas contra clérigos y frailes está lleno su *Cancionero*, por ejemplo, el *Entremés* de la p. 167: «O cuerpo de san grigorio | con el fraire, | si no viene como un aire | pensando llevar branquillas... | Salis de las tabernillas... | reverendo?... | En todo debe entender | este padre | y aun si viere la comadre | a donde la pueda aver | o si tiene mal de madre, | melezina que le cuadre | le sabrá también poner» (alude a la medicina que Celestina enseñó a Areusa). Véase todavía más fuerte lo que allí sigue en el *Cancionero* (página 171).

miedo, hasta ciertas herraduras, que por mandado de mi madre a vn herrero vendi.

Al triste de mi padrastro açotaron y pringaron e a mi madre pusieron pena por justicia, 5 sobre el acostumbrado centenario, que en casa del sobredicho Comendador no entrase ni al lastimado Zayde en la suya acogiesse.

Por no echar la soga tras el caldero, la triste se esforçó y cumplió la sentencia. Y por euitar 10 peligro y quitarse de malas lenguas se fué a seruir a los que al presente viuian en el meson

4 *Pringaron* o pingaron, colgaron, ahorcaron. TIRSO: *Mari Hern.* 3, 22: Pues, según nos quiere mal, | ha de pringarme. Q. BENAV., 1, 335: Te arrojo y pringo en las nubes. *Pingar* por ahorcar, colgar, se usa en León, Maragatería, Palencia, Segovia, de pen(di)car(e), pendere.

5 *El acostumbrado centenario*, de azotes, saliendo caballero sobre un asno a la vergüenza pública *por las (calles) acostumbradas*, como se decía. Este contar tan a la llana las vergüenzas de su linaje lo remedaron las demás novelas picarescas; pero ninguna lo plntó tan sencilla y naturalmente, y como quien no quiere la cosa.

8 CORR., 289: *Do va la soga, vaya el caldero.* (O a la contra.) *Quij.* 2, 9: Y no arrojemos la soga tras el caldero. Esto es, que adonde va lo más, vaya lo menos. *Se esforçó*, esforzó o tomó esfuerzo y ánimo. *Quij.*, 1, 36: Esforzándose lo más que pudo, se levantó.

10 *Malas lenguas* se dice de las gentes chismosas, a quienes se achaca lo que se pretende disculpar. CORR.,

de la Solana. E allí, padesciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico, hasta que supo andar e a mi hasta ser buen moçuelo, que yua a los huespedes por vino e candelas y por lo demás, que me mandauan. 5

En este tiempo vino a posar al meson vn ciego, el qual, paresciendole que yo seria para adestralle, me pidió a mi madre y ella me encendió a él, diziendole cómo era hijo de vn

6: *A las malas lenguas tijeras para cortállas.* Idem, 21: *A malas lenguas, tijeras.* De aquí *andar en lenguas*, GALLO, *Job*, 31, 1: Andando en lenguas de malos, *Un mala lengua* es un chismoso o un maldiciente. R. CARO, *Días gen.*, p. 114: Yo no la entiendo, aunque tal vez malas lenguas dicen que la hablo. *Malas lenguas* es la manera que usa Horozco a cada triquete en el *Cancionero* (págs. 73, 74, etc.). *Quitarse* de enredos, etc., solemos decir por apartarse, y *quitáte de ahí*, o, vulgarmente, *¡taday!* L. FERN., 191: ¿N' os quereis dende quitar? S. TER., *Fund.*, 4: Así su Majestad no parece se quiere quitar de con ellas. B. ALCÁZ., p. 44: Aconsejándole a Inés | se quite de su marido.

1 *La Solana*, mesón que debía caer a la cuesta del río.

3 *A mí, suple me criaron. A los huespedes*, acudía a ellos cuando me llamaban para enviarle a recados. En ambos casos *a encierra* no poco elíptico, a uso del vulgo.

8 *Adestrar* es el verbo que emplea Horozco hablando de Lazarillo, el cual dice (p. 159): «Aun adestrandoos del codo | no puedo con voz medrar, | qué hará viendo del todo?» Y el ciego: «Lazarillo, estas ay? | donde estás, daca la mano, | adiéstrate hazia allí.»

buen hombre, el qual por ensalçar la fe auia  
 muerto en la de los Gelves y que ella confiaua  
 en Dios no saldría peor hombre que mi padre e  
 que le rogaua me tractasse bien y mirasse por  
 5 mi, pues era huérzano.

El respondio que assi lo haria y que me reci-  
 bía, no por moço, sino por hijo. Y assi le co-  
 mence a seruir e adestrar a mi nueuo e viejo  
 amo.

2. *Los Gelves*, Alude al año 1510, cuando después de la con-  
 quista de Orán por Cisneros, escribe Illescas (l. 6, 224): «En  
 esta jornada del Conde Pedro Navarro sucedió aquella notable  
 desgracia de los Gelves, que tan funestos han sido para nuestra  
 nación, en la cual murió don García de Toledo y otros muchos  
 que de pura sed vinieron a ser vencidos y muertos de los  
 moros». Mariana habla de ello en el l. 29, c. 25: «Aprestóse en  
 la ciudad de Málaga una armada en que partiese D. García de  
 Toledo con gente a la conquista de Africa...» De aquí salió el  
 refrán: *Los Gelves, madre, malos son de ganarse* (CORR., 203). Lo  
 de *buen hombre* y lo de *no saldría peor hombre* son muestras de  
 la fina ironía del autor. Este hecho debió de ponerlo el autor,  
 que para mí es Sebastián de Horozco, por haber sido de gran  
 peso para España. Y fuélo más el recuerdo de *Los Gelves*  
 cuando otra vez, el año 1560, volvió a repetirse el desastre.  
 Así Horozco, en sus «Noticias curiosas», manuscrito de la  
 Biblioteca Nacional, trae en el fol. 252: «Memoria de la  
 perdida del exerçito de los xrianos en los gelves año  
 de 1560».

8 *Viejo*, en edad, *nuevo* por ponerse entonces a su servicio  
 por primera vez.

Como estuuimos en Salamanca algunos dias, paresciendole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó yrse de alli, y, quando nos huuimos de partir, yo fuy a ver a mi madre e ambos llorando, me dió su bendicion y 5 dixo:

«Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno y Dios te guie. Criado te he e con buen amo te he puesto: valete por ti».

E assi me fuy para mi amo, que esperandome 10 estaua.

Salimos de Salamanca y, llegando a la puent-  
te, está a la entrada della vn animal de piedra,  
que casi tiene forma de toro, y el ciego man-  
dome que llegasse cerca del animal e, alli pues-  
to, me dixo:

«Lázaro, llega el oydo a este toro e oyrás  
gran ruydo dentro dél».

Yo simplemente llegué, creyendo ser ansi. Y,  
como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, 20  
afirmó rezio la mano y diome vna gran cala-

3 *A su contento*, a su gusto. J. PIN., *Agr.*, 17, 1: Con le haber  
dado mujer tan a su contento.

20 *Par de la piedra*, *Comed. Florin.*, 4: Pues voláis tan par  
del cielo. *Laber. amor*, 2: Sentaos aquí, par de mí.

baçada en el diablo del toro, que mas de tres dias me duró el dolor de la cornada y dixome:

«Necio, aprende: que el moçõ del ciego vn punto ha de saber mas que el diablo».

5 *Y rió mucho la burla.*

✓ Paresciome que en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaua.

Dixe entre mi:

«Verdad dize éste, que me cumple abiuar el  
10 ojo y auisar, pues solo soy, y pensar cómo me  
sepa valer».

1 *Calabaçada* golpe en la cabeza, dando con ella en duro.

1 *El diablo del toro*, sensillamente por *el toro*, añadiéndose *diablo* por su uso en juramentos y cosas dañinas o extrañas. *Quij.*, 1, 15: Qué diablo de venganza hemos de tomar, si. Idem, 1, 19: Pues ¿quién diablos os ha traído aquí? Idem, 2, 29: ¿Qué diablos de ciudad, fortaleza o castillo dice v. m.?

4 J. ENC., *Bibl. Gall.*, 2, 897: Aunque piensas que me engañas, yo sé más que el diablo un punto. *Quij.*, 2, 23: Sino que supo, como dicen, un punto más que el diablo. CORR., 565: *Sabe un punto más que el diablo*. (Por agudeza; y el vulgo dice de las mujeres que saben un punto más que el diablo, y es que para lo que quieren salen con extraordinario pensamiento.)

10 *Abivar el ojo*, ser avisado, estar el ojo alerta, abrir el ojo, despabiliar los ojos, frases todas comunes.

10 *Avisar*, ser avisado, estar sobre aviso, así como *avisarse*, y factitivo. J. PIN., *Agr.*, 10, 16: Por el castigo el necio

Començamos nuestro camino y en muy pocos dias me mostró jerigonça. Y, como me viesse de buen ingenio, holgauase mucho y dezia:

«Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas auisos, para viuir, muchos te mostraré». 5

Y fué ansi, que, despues de Dios, este me dió la vida y, siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera de viuir.

Huelgo de contar a V. M. estas niñerías, para mostrar quánta virtud sea saber los hombres 10 subir siendo baxos y dexarse baxar siendo altos quanto vicio.

se avisa y anda remirado en lo que debe hacer. *Galat.*, 4, p. 61: Al caído levanta, al simple avisa y al avisado perfecciona.

2 *Me mostró jerigonça*, jerga particular de germanía o de ladrones y rufianes. Acerca de esta voz traté en el *Tesoro de la leng. cast.*, *Silbantes*, 30. *Mostrar*, enseñar. J. PIN., *Agr.*, 20, 45: Los oficiales le mostraron a hablar tan bien, que. *Mostrarse a* es aprender. J. PIN., *Agr.*, 30, 21: Y aun con el palomar me mostrare a tomar palomas. *Mostrado a*, hecho a. MEND., *Guerra de Gran.*, 1: Gente sin lengua y sin favor, encogida y mostrada a servir. [En el *Cancionero*, de Horozco (página 245): «En gironça hablando | y las sílabas trocando».

4 *Oro ni plata*. Alude a lo de San Pedro al hacer el milagro (*Act. Apost.*, 3, 6:) «Argentum et aurum non est mihi; quod autem habeo, hoc tibi do: In nomine Jesu Christo Nazareni surge et ambula».

Pues tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, V. M. sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su officio era vn aguila. Ciento y tantas oraciones sabia de coro. Vn tono baxo, reposado y muy sonable, que hazia resonar la yglesia donde rezaua, vn rostro humilde y deuoto, que con muy buen continente ponia, quando rezaua, sin hazer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hazer.

1 *Al bueno de mi ciego.* Construcción que realza el adjetivo atributivo, poniéndolo con *de* delante del nombre o pronombre. *Quij.*, 1, 6: El bueno de Esplandián fué volando al corral. *Idem*, 1, 16: La buena de Maritornes. *Idem*, 1, 1: El traidor de Galalón. *Idem*, 1, 5: Desventurada de mí. *Idem*, 2, 49: Si el pobre del juez no los escucha.

4 *Era un águila.* CORR., 526: *Es un águila.* (Para decir que uno es de agudo ingenio y fácil en aprender y hacer cualquiera cosa presto.) También Horozco emplea esta frase en su *Cancionero*. *De coro*, de memoria; *decorar*, decir de memoria o deleitando: del antiguo *cuer*, corazón, CABR., p. 492: Hablan de coro y como tordos o papagayos recitan lo que enseñan las Escrituras. *Pic. Just.* 2, 2, 4, 3: Tenia yo muy de coro una sentencia que ví escrita. *Laber. amor*, 1: Deja los libros, Tácito, | digo, deja el tomar de coro agora.

10 Cómo lo hagan los ciegos dícelo Horozco *Cancionero*, página 226: «Que tengais algún sosiego | y no os deis a todos luego | alçando el tono a porfia, | como de oración de ciego.»

Allende desto, tenia otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Dezia saber oraciones para muchos y diuersos effectos: para mugeres que no parian, para las que estauan de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos 5 las quisiessen bien. Echaua pronosticos a las preñadas, si traya hijo o hija.

Pues en caso de medicina, dezia que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le dezia padecer alguna passion, que luego no le dezia:

“Hazed esto, hareys estotro, cosed tal yerua, tomad tal rayz”.

Con esto andauase todo el mundo tras él, 15 especialmente mugeres, que quanto les dezia creyan. Destas sacaua él grandes prouechos con

---

I *Allende de*, además de. LEÓN, *Pastor*: Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama.

II *Passión*, padecimiento físico, a la latina, era común, como se ve en las obras de medicina.

13 *Cosed* en *B y Anv.*; en *Al.* cojed; acaso no es errata, como en *cosecha* o *cogecha*, que se decía, y aún se dice por toda Castilla. Quiere decir que tenía sus puntas y collar de curandero, de adivino y de hechicero. El autor se acuerda, sin duda de *Celestina*.

las artes que digo y ganaua mas en vn mes, que cien ciegos en vn año.

Mas tambien quiero que sepa Vuestra Merced que, con todo lo que adquiria y tenia, ja-  
5 mas tan auariento ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataua a mi de hambre y assi no me demediaua de lo necessario. Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre; mas con todo su saber y auiso le contraminaua de tal suerte, que siempre o las mas veces me cabia lo mas y mejor. Para esto le hazia

5 *Jamás... ni... no*, acumulación de negaciones, muy propio del castellano, no menos que el comenzar la frase por *jamás*. *Quij.*, I, 12: Jamás ella respondió otra cosa sino que.

7 *Demediaava*, llegar a la mitad. LEÓN, *Camino*: Todos los que comienzan, demedian y pasan hasta llegar al fin. Este ciego avaro y maltratador de Lázaro, es el mismo del *Cancionero*, de Horozco (p. 157): "Pardios, siempre ando hambriento", dice Lazarillo, entre otras cosas.

10 *Aviso*, prudencia, discreción, advertencia. *Quij.*, I, 33: Respondió con tanta prudencia, discreción y aviso, que.

11 *Contra-minar*, hacer mina contra otra mina, de la milicia, y metafóricamente. G. *Alf.*, 2, I, 8: Tanto con mayor secreto la contraminan. *Crotal.*, 19: Rodee todas las cavas y muros por donde pueda contraminar y abatir tu fortaleza.

burlas endiabladas, de las quales contare algunas; aunque no todas a mi saluo.

El traya el pan y todas las otras cosas en vn fardel de lienço, que por la boca se cerraua con vna argolla de hierro y su candado y su llaue, 5 y al meter de todas las cosas y sacarlas, era con tan gran vigilancia y tanto por contadero, que no bastara hombre en todo el mundo hazerle menos vna migaja. Mas yo tomaua aquella lazeria, que él me daua, la qual en menos de dos 10 bocados era despachada.

1 *Endiablado*, dícese de todo lo muy ingenioso y en mala parte, como se cree del obrar del diablo. L. RUEDA, 2, 288: Viejos endiablados. CERV., *Gallardo español*, 1: Nacor, endiablado estás.

2 *A mi salvo*, sin daño mío. GRAC., *Mor.*, f. 115: Apartándose por entonces de los enemigos, después los venció a su salvo.

4 *Fardel*, saco o talega de pobre, pastor, caminante. *Las migajas del fardel, a las veces saben bien*.

5 *Su candado y su llaue*, uso muy preciso y castellano del *su*.

7 *Por contadero*. Propiamente es camino o lugar angosto para poder contar las ovejas, pasando una a una; así en Andalucía. De aquí escaseando, poco a poco. J. TOLOSA, *Disc.*, 1, 32: Me habéis dado los días por contadero. SANDOV., *H. Carl. V*, 12, 7: Y como la puentevilla era estrecha, salían muy por contadero.

10 *Lazeria*, miseria, mezquindad. J. PIN., *Agr.*, 13. 20:

Despues que cerraua el candado y se descuydaua, pensando que yo estaua entendiendo en otras cosas, por vn poco de costura, que muchas veces del vn lado del fardel descosia y tornaua 5 a coser, sangraua el avariento fardel, sacando no por tassa pan, mas buenos pedaços, torreznos y longaniza. Y ansi buscaua conueniente tiempo para rehazer, no la chaça, sino la endiablada falta, que el mal ciego me faltaua.

10 Todo lo que podia sisar y hurtar traya en medias blancas y, quando le mandauan rezar y le dauan blancas, como él carecia de vista, no auia el que se la daua amagado con ella, quando

No habían de querer mis amigos verme pasar laceria. Adviértase que suena con acento en la *i*, de *lazera*, o en la *é*, como posverbal de *laceriar*.

8 *Rehacer la chaza*, volver sobre la misma chaza por dudas de quién lo ganó o por convenirse en ello, del juego de pelota. J. PIN., *Agr.*, 31, 1: Acudís a esta pobre chozuela para rehacer la chaza, que dicen, con algunos relieves de ciencia y de virtud.

9 *Faltarle falta*, con objeto interno, caminar camino, vivir vida, etc.

10 *Sisar*. En el *Canc.*, de Horozco, dice el ciego: "Traidor ¿quieslo tu sisar? | ¿Es torrezno, dime, o qué?" Y nótese que Horozco se representa en su imaginación aquí la misma escena, que luego veremos, de la longaniza, que creía tener en la mano, teniendo un nabo, y esto por no oler lo que era.

yo la tenia lançada en la boca y la media apa-  
rejada, que por presto que él echaua la mano,  
ya yua de mi cambio anichilada en la mitad del  
justo precio. Quexauaseme el mal ciego, porque  
al tiento luego conocia y sentia que no era blan- 5  
ca entera y dezia:

«Qué diablo es ésto, que, despues que comigo  
estás, no me dan sino medias blancas y de antes  
vna blanca y vn marauedi hartas veces me pa-  
gauan? En ti deue estar esta desdicha». 10

Tambien él abreuiava, el rezar y la mitad de  
la oracion no acabaua, porque me tenia manda-  
do que, en yendose el que la mandaua rezar, le  
tirasse por cabo del capuz. Yo assi lo hazia.  
Luego el tornaua a dar bozes, diciendo: 15

1 *En la boca de Lazarillo*, que se la birlaba, poniendo  
en su lugar una media blanca.

3 *Anichilar*, de *nichil*, como se decía el *nihil*, nada,  
en la Edad Media. Vale apagar, menospreciar, amenguar.  
*Quij.*, I, 22: Le maltratan y aniquilan y escarnecen.

7 *Comigo*, así siempre en *La Celestina* y en el *Guzmán  
de Alfarache*, por *conmigo*.

8 *De antes*, antes. MAR., H. E., 16 8: Las volvieron a  
enviar en mayor número que de antes. *Quij.*, I, 29: Tan  
bien barbado y tan sano como de antes.

11 *También él*, quiere decir que de las arterias del ciego  
aprendía Lázaro las suyas.

14 *Capuz*, vestidura larga, a modo de capa, cerrada por

«¿Mandan rezar tal y tal oracion?», como suelen dezir.

Vsaua poner cabe si vn jarrillo de vino, quando comiamos e yo muy de presto le asia y dava 5 vn par de besos callados y tornauale a su lugar. Mas turome poco. Que en los tragos conocia la falta y por reseruar su vino a saluo, nunca despues desamparaua el jarro, antes lo tenia por el asa asido. Mas no auia piedra yman, que assi 10 traxesse a si, como yo con vna paja larga de centeno, que para aquel menester tenia hecha, la qual, metiendola en la boca del jarro, chupando el vino lo dexaua a buenas noches. Mas,

delante, que se sobrevestia a la demás ropa, de paño. GRAC., Mor., f. 252: Todos arrastraban negros capuces en señal de sentimiento.

3 *Cabe sí*, cerca de sí. J. PIN., *Agr.*, 5, 39: Se halló cabe una fuente.

6 *Turar*, durar. *Cal. Dimna*, 5: Dicen los sabios que algunas cosas son que non han fermedumbre nin turan.

10 *Con una paja larga de centeno*. Este cuento es tan antiguo, que se halla en la primera de las siete ilustraciones que pueden verse en la *Revue hispanique* (año 1900, p. 95), tomadas de un manuscrito de las *Decretales* de Gregorio IX, de la primera mitad del siglo xiv. Las otras seis ilustraciones son también de un ciego con el que parece ser su lazario.

13 *Dejar a buenas noches*. (Por a oscuras y en blanco.) CORR., 580. Del apagar la luz para dormir. Quiere decir

como fuese el traydor tan astuto, pienso que me sintió y dende en adelante mudó proposito y assentaua su jarro entre las piernas y atapauale con la mano y ansi beuia seguro.

Yo, como estaua hecho al vino, moria por él <sup>5</sup> y, viendo que aquel remedio de la paja no me aprouechaua ni valia, acordé en el suelo del jarro hazerle vna fuentezilla y agujero sotil y delicadamente con vna muy delgada tortilla de que no dejaba gota en él. CORR., 505: *A buenas noches.* (Cuando se apaga alguna luz o vela y quedan a oscuras, y cuando uno se despide a la noche o pierde la vista o algún negocio, se dice: quedose a buenas noches.) *Quij.*, 2, 33: Al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hacen ajustar o encoger, mal que nos pese, y ¡a buenas noches!

<sup>2</sup> *Dende*, desde entonces. Bosc., *Cortes.*, 228: El caballero dende a un rato volvió. *Selvag.*, 14: Siendo dende en adelante buenos amigos.

<sup>3</sup> *Atapar*, como *tapar*. *Numanc.*, 2: Atapa la profunda oscura boca | por do salen las tres fieras hermanas.

<sup>5</sup> *Estar hecho a*, acostumbrado; *morir por*, desear mucho, frases comunes. GALLO, *Job*, 29, 17: Quien está hecho a hacer bien y no puede por su pobreza. SAAV., *Empres.*, 82: Estar hecho a descomodidades. *Persiles* 2, 3: Que sepas que muero por tu hermano. CÁCER., ps. 62: Muérome por gozarte. Al Lazarillo del *Cancionero de Horozco*, le dice el ciego (p. 158): “Bebes y comes más que ocho | y malcontento.”

<sup>9</sup> *Tortilla*, como *tortita*.

cera taparlo y al tiempo de comer, fingendo auer frio, entrauame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobreccilla lumbre, que teniamos, y al calor della luego derretida la 5 cera, por ser muy poca, comenzaua la fuente-zilla a destillarme en la boca, la qual yo de tal manera ponia que maldita la gota se perdia. Quando el pobreto yua a beuer, no hallaua nada.

Espantauase, maldeziase, daua al diablo el 10 jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

«No direys, tio, que os lo beuo yo, dezia, pues no le quitays de la mano».

Tantas bueltas y tientos dió al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas assi lo dissi- 15 muló como si no lo vuiera sentido.

6 *Destillar*, de *destellar*, de donde *destello*, de *de-stilla-re*. *Canc.*, s. xv, 95: Que la fuente soberana, | que gozo syempre destella. *TAFUR.*, 103: Una grande abertura, por donde destellava aquella agua.

7 *Maldita la gota se*, modo de decir que ni lo más mínimo. *J. PIN.*, *Agr.*, 22, 35: Maldita la mentira cuenta en eso. *Ptc. Just.*, 2, 1, 1, 3: Que maldita la gota bebi.

8 *Pobreto*, pobrete, pasim en *Guzmán de Alfarache*.

9 *Dar al diablo*, echar a mal. *Quij.*, 1, 10: Que dé al diablo v. m. tales juramentos. Idém, 1, 12: Sancho Panza, que ya daba al diablo el tanto hablar de cabrero. *Darse a los diablos*, es enfadarse, *CORR.*, 573. Usalo mucho Horozco en su *Cancionero* (págs. 107, 160, etc.).

14 *Caer en*, acertar con, común.

Y luego otro día, teniendo yo reçumando mi jarro como solia, no pensando el daño, que me estaua aparejado, ni que el mal ciego que sentia, senteme como solia, estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hazia el cielo, vn poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso liquor, sintió el desesperado ciego que agora tenia tiempo de tomar de mí vengança y con toda su fuerça, alçando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dexó caer sobre mi boca, ayudandose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada de esto se guardaua, antes, como otras veces, estaua descuydado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él ay, me auía caydo encima.

Fué tal el golpezillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pe-

1 *Rezumar*, travinar, sacar poco a poco, más usado como reflexivo. FONS., *Vid. Cr.*, 2, 19, 5: Por muy secreta y muy encañada que vaya el agua por los arcaduces debajo de la tierra siempre se rezuma. Es verbo que emplea bastantes veces Horozco en su *Cancionero*.

17 *Desatinar*, sacar de tino. BOSC., *Cortes.*, 402: Le desatinan y le traen dudoso. VALDERR.. *Ej. Mierc.* 3 cuar: Está ciego de la pasión, que lo desatina.

daços dél se me metieron por la cara, rompiendomela por muchas partes, y me quebró los dientes sin los quales hasta oy dia me quedé. Desde aquella hora quise mal al mal ciego y 5 aunque me queria y regalaua y me curaua, bien vi que se hauia holgado del cruel castigo. Lauome con vino las roturas, que con los pedaços del jarro me hauia hecho, y sonriéndose dezia:

10 «Que te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud».

Y otros donayres, que a mi gusto no lo eran.

Ya que estuue medio bueno de mi negra trepa y cardenales, considerando que a pocos golpes tales el cruel ciego ahorraría de mi, quise yo 15 ahorrar dél; mas no lo hize tan presto, por hazello mas a mi saluo y prouecho. Aunque yo quisiera assentar mi coraçon y perdonalle el jarrazo, no daua lugar el maltratamiento, que

12 *Ya que*, después que. *Quij.*, 1, 17: Ya que estuvieron los dos a caballo... llamó al ventero. *Trepa*, castigo, azotaina, metáfora de la trepa o guarnición que se echa a la orilla del vestido, encima (Covarr.), y orla en general, como se usa decir en Castilla (Segov.), *trepado*, orlado.

14 *Ahorrar de*, librarse de, quedar sin. *Quij.*, 2, 17: Pudieras ahorrar desta diligencia.

el mal ciego dende alli adelante me hazia, que sin causa ni razon me heria, dandome coxcorrones y repelandome.

Y si alguno le dezia porqué me trataua tan mal, luego contaua el cuento del jarro, diciendo: 5

«Pensareys que este mi moço es algun inocente? Pues oyd si el demonio ensayara otra tal hazaña».

Santiguandose los que oyan, dezian: 10

«¡Mirá quién pensara de vn muchacho tan pequeño tal ruyndad!»

Y reyan mucho el artificio y dezianle:

«Castigaldo, castigaldo, que de Dios lo aureys». 15

3 *Repelar*, dar repelones o tirones del pelo. LERUELA., *Restaur.*, p. 2, caus. 2, 2: Repelan los vellones, MALO. *Circune*: A los cabellos no los peinan? no los cortan? no los repelan?

8 *Ensayara*, procurara, emprendiera. *Fuer. real*, 1, 2: E cualquier persona que estas cosas o alguna dellas ficiere o ensayare de las fazer. *Alex.*, 1.131: Nunca lexó por miedo cosa de ensayar. (Véase su etimología en *CEJADOR*, *Tesoro*, *Silb.*, 171.) *Santiguarse*, espantarse como del demonio para ahuyentarlo. J. CERDA, *Vid. polit.*, f, 468: Echaron a huir y se salieron santiguando.

11 *Mirá*, así los imperativos, perdida la *-d*, y todavía se usan en América: *decí, come, andá*.

14 *Castigaldo*, metátesis común entonces.

Y él con aquello nunca otra cosa hazia.

Y en esto yo siempre le lleuaua por los peores caminos y adrede, por le hazer mal daño: si auia piedras, por ellas; si lodo, por lo mas alto.

5 Que, aunque yo no yua por lo mas enxuto, holgauame a mi de quebrar vn ojo por quebrar dos al que ninguno tenia. Con esto siempre con el cabo alto del tiento me atentaua el colodrillo, el qual siempre traya lleno de tolondrones y pelado 10 de sus manos. Y aunque yo juraua no lo hazer con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprouechaua ni me creya mas: tal era el sentido y el grandissimo entendimiento del traydor.

15 Y porque vea V. M. a quanto se estendia el

---

4 *Por lo más alto*, donde estaba más hondo el lodo, como *alta mar*, muy honda.

6 *Quebrarle un ojo* o *los ojos*, molestarle hiriéndole en lo más vivo, cual es el ojo. *G. Alf.*, 2, 2, 1: No pudo este filósofo quebrarle los ojos con mayor golpe o pedrada que con llamarle hombre sin amigos. *Selvag.*, 63: Que yo antes me quebrara el ojo, que poner manos en ella.

8 *Tiento*, el palo de ciego con que atienta, como el instrumento con que tentaba el médico la llaga. *Atentar*, *tentar*.

9 *Tolondrón*. hinchazón por golpe en la cabeza. *Rinc.*, *Cort.*: Y la cara llena de tolondrones.

ingenio deste astuto ciego, contaré vn caso de muchos, que con él me acaescieron, en el qual me paresce dió bien a entender su gran astucia. Quando salimos de Salamanca, su motiuo fué venir a tierra de Toledo. Porque dezia ser la gente mas rica; aunque no muy limosnera. Arri-<sup>5</sup> mauase a este refran: *Mas da el duro que el desnudo.* E venimos a este camino por los mejores lugares. Donde hallaua buena acogida e ganancia, deteniamonos; donde nó, a tercero <sup>10</sup> dia haziamos Sant Juan.

Acaesció que llegando a vn lugar, que llaman Almorox, al tiempo que cogian las vuas, vn vendimiador le dio vn razimo dellas en limosna. Y como suelen yr los cestos maltratados y también <sup>15</sup> porque la vua en aquel tiempo está muy ma-

8 CORR., 448: *Más da el duro que el desnudo*, SANTILLANA. idem. Más se ha de esperar del tacaño, si tiene, que del que nada tiene.

11 *Hacer San Juan*, mudarse, irse. CORR., 581: Día de San Juan, tres costumbres: mudar casa, amo o mozo. Idem, 396 *Por San Juan y por San Pedro, todos los mozos mudan el pelo.* Idem, 396: *Por San Juan veremos quien tiene casa.* (Porque entonces desahucian y se ahucian las casas de alquiler.)

13 *Almorox*, pueblo con Ayuntamiento, del partido judicial de Escalona, provincia de Toledo.

dura, desgranauasele el razimo en la mano. Para echarle en el fardel tornauase mosto y lo que a él se llegaua.

Acordó de hacer vn banquete, ansi por no 5 lo poder lleuar, como por contentarme: que aquel dia me auia dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos en vn valladar y dixo:

«Agora quiero yo vsar contigo de una liberalidad y es que ambos comamos este razimo de vuas y que ayas dél tanta parte como yo. Partillo hemos desta manera: tu picaras vna vez y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez mas de vna vua. Yo haré lo mesmo hasta que lo acabemos y desta suerte no aurá 15 engaño».

Hecho ansi el concierto, comenzamos; mas luego al segundo lance el traydor mudó propósito y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que yo deuria hacer lo mismo. Como vi 20 que él quebraua la postura, no me contenté yr

10 *Uva* es en Castilla cada grano del racimo; en Aragón, el total de racimos juntos de un solo tallo.

20 *Postura*, faltar a lo propuesto. *Amadís*, 3, 2: También sabéis, señores, las posturas y firmezas que yo tengo prometidas. OCAMPO, *Crón.*, 4, 36: Pues a causa de perseverar en su liga y mantener las posturas y la fe que con Roma tenían asentadas.

a la par con él; mas aun passaua adelante: dos a dos y tres a tres y como podia las comia. Acabado el razimo, estuuo vn poco con el escobajo en la mano y, meneando la cabeza, dixo:

«Lázaro, engañado me has. Juraré yo a Dios 5 que has tu comido las vuas tres a tres».

«No comi, dixe yo; mas ¿porqué sospechays  
esso?»

Respondió el sagazissimo ciego:

«Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? 10  
En que comia yo dos a dos y callauas».

*A lo qual yo no respondi. Yendo que yuamos ansi por debajo de unos soportales, en Escalona, adonde a la sazon estauamos en casa da vn çapatero, auia muchas sogas y otras 15 cosas, que de esparto se hazen y parte dellas*

12 Lo en cursiva es de sola la edición de Alcalá. *Yo no*, corrijo el texto que dice *yo yo*. *Yendo que yuamos* notable hispanismo es este del *que* entre el gerundio y el mismo verbo. *Quij.*, 2, 63: En poniendo que puso los pies en él D. Quijote, disparó la capitana el cañón de crujía. Idem, 1, 26: Dijo también cómo su señor, en trayendo que le trujese buen despacho... se había de poner en camino. (Véase CEJADOR, *Leng. Cerv.*, I, 252.)

14 *Escalona*, en la provincia de Toledo. *A la sazón*, entonces. A. PÉREZ, *Viern. dom. I cuar.*, f. 253. A la sazón estaba en aquel hospital un cierto hombre.

dieron a mi amo en la cabeza. El qual, alçando la mano tocó en ellas e viendo lo que era, dixome:

5 «Anda presto, mochacho, salgamos d' entre tan mal manjar, que ahoga sin comerlo».

Yo, que bien descuidado yua d' aquello, miré lo que era y, como no vi sino sogas y cinchas, que no era cosa de comer, dixelete:

«Tío, ¿porqué dezis esso?»

10 *Respondiome:*

«Calla sobrino, según lus mañas, que llevas, lo sabrás y verás cómo digo verdad».

Y ansi passamos adelante por el mismo portal y llegamos a vn meson, a la puerta del qual 15 auia muchos cuernos en la pared, donde atauan los recueros sus bestias. y como yua tentando si era alli el meson, adonde él rezaua cada dia por la mesonera la oración de la emparedada,

18 *La oración de la emparedada.* Hállase incluída en el *Indice* de Valdés de 1559: «Oración de la Emparedada en Romance». Servía de conjuro, así como la «Oración del Justo Juez», en quanto dize, después del mundo redimido» y la «Oración del Conde», en el mismo *Indice*. La del «Justo Juez», en *QUEVEDO*. *Tac*, 2, 9: «Ciegos me sustentaban a pura oración, ocho reales de cada una, y me acuerdo que hice entonces la del Justo Juez, grave y sonora que provocaba a gestos». *Idem*, 1, 9: «Comenzaron unos (ciegos)

hazió de vn cuerno, y con vn gran sospiro  
dixo:

¡O mala cosa, peor que tienes la hechura! ¡De  
quántos eres desseado poner tu nombre sobre ca-  
beça agena y de quán pocos tenerte ny aun oyr tu 5  
nombre, por ninguna via!

---

a pedirle oración para el Justo Juez en verso grave y sentencioso, tal que provocase a gestos; otros pidieron de las Animas». De ella son estas frases: «Justo Juez divinal... por dondequiera que fueres, las armas de Cristo lleves... Pies tendrán (los enemigos) y no te alcanzarán, ojos tendrán y no te verán». En *La Celestina*, de Silva: «De un ro-  
sario y sus misterios, de una oracion del conde o de la Emparedada (desto me precio): esto te podré yo mostrar, mi amor, si lo quieres aprender». En la *Crón. Franc., Zúñi-  
ga*, c. 44: «Este don Diego López de Zúñiga fué buen ca-  
ballero y devoto en tanto grado que traía de camino dos diurnales y veinte y seis nóminas del dean de Córdoba y la oración de la Emparedada, y porque no tropezase su mula ayunaba los viernes». También es famosa la oración del *Anima sola*, fórmula no menos de conjuro, que me dice R. MARÍN ha oído por Andalucía: «Anima sola, que en el campo gime y llora, que me tengas compasión en esta hora...» Recuérdala MORETO, *El mej. amigo el Rey*, j 1: «Quién es tan santa mujer, | que del purgatorio saca | hoy el *Anima más sola*?» En la segunda parte del *Lazarillo*, c. 2: «No dejé oración de cuantas sabía, que del ciego había deprendido, que no recé con mucha [devoción]: la del Conde, la de la Emparedada, el Justo Juez y otras muchas, que tienen virtud contra los peligros del agua». También cita la del Justo Juez, rezada por un ciego, *El perro y la calentura* (edic. R. MA-  
RÍN, p. 175).

*Como le oy lo que dezia, dixe:*

*Tio ¿qué es esto que dezis?*

*Calla sobrino, que algún dia te dará éste, que  
en la mano tengo, alguna mala comida y cena.*

5 *No le comeré yo, dixe, y no me la dará.*

*Yo te digo verdad; siní verlo has, si biues.*

*Y ansi passamos adelante hasta la puerta del  
meson, adonde pluguiere a Dios nunca allá lle-  
garamos, segün lo que me suscedia en él.*

10 *Era todo lo más que rezaua por mesoneras y  
por bodegoneras y turroneras y rameras y ansi  
por semejantes mugercillas; que por hombre casi  
nunca le vi decir oración.*

Reyme entre mi y, aunque mochacho, noté  
15 mucho la discreta consideración del ciego.

Mas, por no ser prolixo, dexo de contar mu-  
chas cosas, assi graciosas como de notar, que  
con este mi primer amo me acaescieron, y quie-  
ro decir el despíidente e con él acabar. Estaua-  
20 mos en Escalona, villa del duque della, en vn

14 Nótese cómo el trozo en cursiva no es de la primitiva re-  
dacción, pues el *reyme...* noté la discreta consideración, alude a  
lo que el eiego dijo: *en que comia yo dos a dos y callauas, y no a  
lo añadido.*

19 *Despidiente*, modo de despedirme dél.

20 *Escalona*, de la provincia de Toledo.

meson, y diome vn pedaço de longaniza que le assasse. Ya que la longaniza auia pringado y comidose las pringadas, sacó vn marauedi de la bolsa y mandó que fuese por él de vino a la taberna. Púsome el demonio el aparejo delante los 5 ojos, el qual, como suelen dezir, hace al ladrón, y fué que auía cabe el fuego vn navo pequeño, larguillo y ruynoso y tal que, por no ser para la olla, deuió ser echado alli.

Y como al presente nadie estuuiesse sino él 10 y yo solos, como me vi con apetito goloso, auiendome puesto dentro el sobrado olor de la longaniza, del qual solamente sabia que auía de gozar, no mirando qué me podria suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el 15 desseo, en tanto que el ciego sacaua de la bolsa el dinero, saqué la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador. El qual mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar bueltas al fuego, queriendo assar 20

2 *Pringar*, gotejar por haberlo puesto al fuego. P. VEGA, 7, 9, 4: Comenzará presto a pringar y el agua que va cayendo. *Pringada*, tostada con pringue (Córdoba).

6 *La ocasión hace al ladrón.*

al que de ser cozido por sus méritos auia escapado.

Yo fuy por el vino, con el qual no tardé en despachar la longaniza y, quando vine, hallé al 5 peccador del ciego, que tenia entre dos reuandas apretado el nabo, al qual aun no auia conocido por no lo auer tentado con la mano. Como tomasse las reuanadas e mordiese en ellas, pensando tambien lleuar parte de la longaniza, hallose en frio con el frio nabo. Alterose e dixo:

«¿Qué es esto, Lazarillo?»

«¡Lazerado de mil!, dixe yo. ¿Si quereys a mi echar algo? ¿Yo no vengo de traer el 15 vino? Alguno estaua ay y por burlar haría esto».

«Nó, nō, dixo él, que yo no he dexado el assador de la mano, no es posible».

Yo torné a jurar y perjurar que estaua libre de aquel trueco y cambio; mas poco me

4 *Despachar*, comer, VILLAVA, *Empres.*, 3, f. 21: No había criado que le pudiese acudir tan presto como él despachaba los platillos.

13 *Lazerado*, el que sufre o ha sufrido, de lacerar. QUEV., *Cas. loc. amor*: Los lacerados, que hacían todos los días de guardar, sin dejar holgar ninguno.

aprouechó, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Leuantose y asiome por la cabeza y llegose a olerme. E como deuió sentir el huelgo, a vso de buen podenco, por mejor satisfazerse de la verdad y con la gran agonía que lleuaua, asiendome con las manos, abriame la boca mas de su derecho y desatentadamente metia la nariz. La qual él tenia luenga y afilada y a aquella sazon con el enojo se auia augmentado vn palmo. Con el pico de la qual me llego a la gulilla. 5

10

Y con esto y con el gran miedo que tenia y con la breuedad del tiempo, la negra longaniza aun no auia hecho assiento en el estomago,

3 *A olerme*, En HOROZCO (*Canc.*, p. 158): “Es torrezno: dime, o qué? | Yo lo güelo por mi fe; dalo acá”. Así dice el ciego a Lazarillo, y es la misma escena que ésta la que Horozco se representaba.

9 *Con el enojo* se hinchan las narices, dice la frase castellana, y nótese que ésta y semejantes alusiones tácitas son de escritor hecho a pensar, no de un cualquiera.

11 *Gul-illa*, diminutivo de *gula* o «caña del cuello por donde entra el manjar al estómago» (*Acad.*). Voz puramente latina, que en castellano decimos gargavero, y la gulilla, galillo.

14 *Hacer asiento o asentar* en el estómago, hacer la primera digestión, abrazado ya el alimento por el estómago, que ya no lo desecha.

y lo mas principal, con el destiento de la cumplidissima nariz, medio quasi ahogandome, todas estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestasse y lo suyo  
 5 fuese buelto a su dueño. De manera que, antes que el mal ciego sacasse de mi boca su trompa, tal alteracion sintió mi estomago, que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz e la negra malmaxcada longaniza a vn tiempo  
 10 salieron de mi boca.

¡O gran Dios! ¡quién estuviere aquella hora sepultadol, que muerto ya lo estaua. Fué tal el corage del peruerso ciego, que, si al ruydo no acudieran, pienso no me dexara con la vida.  
 15 Sacaronme de entre sus manos, dexandoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, ara-

1 *Destiento*, propísima voz que indica andar al tentón, el ciego con la nariz, por no ver.

5 *Buelto a su dueño*, galana manera de expresar acción tan repugnante como la de volver, bosar, revesar, gormar o vomitar. *Le dió con el hurto en ella*, dice luego.

6 *Trompa*, nariz muy grande.

7 *Le dió...*, estas maneras de decir delicadamente las cosas más groseras, nadie como Horozco lo alcanzó. Véase *passim* el *Cancionero*.

12 *Sepultado*, sutileza de fino escritor.

ñada la cara y rascuñado el pescueço y la garganta. Y esto bien lo merecía, pues por su maldad me venian tantas persecuciones.

Contaua el mal ciego a todos, quantos allí se allegauan, mis desastres y dauales cuenta vna y otra vez, assi de la del jarro como de la del razimo y agora de lo presente. Era la risa de todos tan grande, que toda la gente, que por la calle passaua, entraua a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donayre recontaba el ciego <sup>10</sup> mis hazañas, que, aunque yo estaua tan maltratado y llorando, me parescia que hazia sin-justicia en no se las reyrr.

Y en quanto esto passaua, a la memoria me vino vna couardia y floxedad, que hize por que <sup>15</sup> me maldezia y fué no dexalle sin narizes, pues tan buen tiempo tue para ello que la meytad

<sup>1</sup> *Rasc-uñar, rasc-ar* malamente, o *rasguñar*, de donde el posverbal *rasguño, rascuño*. J. PIN., *Agr.*, 4, 21: Mesando su cabello y rasguñando su pecho. HERR., *Agr.*, 5, 26: Envuélvense aquellas espinas en la lana y rascuñan las ovejas.

<sup>6</sup> *Assi de la del*, de la cuenta por cuenta, de contar.

<sup>13</sup> *Sinjusticia*, injusticia, y es más castellano y de uso todavía vulgar. También lo usa Horozco en el *Cancionero*.

<sup>17</sup> *Meytad*, de *medietat(em), meetad, metad*, que vulgarmente se dice.

del camino estaua andado. Que con solo apretar los dientes se me quedaran en casa y, con ser de aquel maluado, por ventura lo retuuiera mejor mi estomago, que retuuo la longaniza, y,  
 5 no paresciendo ellas, pudiera negar la demanda. Pluguiera a Dios que lo huiiera hecho, que esso fuera assi que assi.

Hizieronnos amigos la mesonera y los que alli estauan y con el vino, que para beuer le 10 auia traydo, lauaronme la cara y la garganta. Sobre lo qual discantaua el mal ciego donayres, diciendo:

«Por verdad, mas vino me gasta este moço

2 *En casa, en mi poder, dentro de la boca.*

7 *Assi que assi*, cosa pasadera, mediana, y es expresión que responde al gesto de menear la mano volviendo la palma, para indicar lo no malo del todo, cosa media; como cuando se mira una cosa en la mano, dándole vueltas por todos lados.

8 *Hacerlos amigos, ponerlos en paz.*

11 *Discantava donayres*, glosar y echar el contrapunto, explicar; aquí, decir con socarronería y retintín. A. Alv., *Silv. Dom.* 3 cuar., 2 c.: Hable su lengua y discante las divinas alabanzas. J. PIN., *Agr.*, 2, 19: Parece cosa encantada eso que acabáis de decir. Esperad en cuanto la discanto y después la enviaréis a la gruta de Hércules. Idem. 17, 12: Con esto habemos discantado aquellas cuatro cláusulas.

en lauatorios al cabo de año, que yo beuo en dos. A lo menos, Lázaro, eres en mas cargo al vino que a tu padre, porque él vna vez te engendró; mas el vino mil te ha dado la vida».

Y luego contaua quántas veces me auia des-calabrado y harpado la cara y con vino luego sanaua.

«Yo te digo, dixo, que, si hombre en el mundo ha de ser bienauenturado con vino, que serás tu».

10

Y reyan mucho los que me lauauan con esto;

---

2 *Serle en cargo*, deberle, tenerle que agradecer o pagar, tomado del comercio. *Comed. Florin.*, 10: En cargo soy a Felisino, que con pensar que me robaba, me libertó.

6 *Des-calabrar*, propiamente romperle la calav(e)ra, la cabeza. *Harpas*, rasguñar, rajar, y úsase en Segovia: *harparse* un vaso, etcétera, por henderse sin despedazarse del todo, quedar rajado. *VALDERR.*, *Ej. Ccniza*: En las guerras, vestidos de hierro, arpados los cuerpos, tragando por momentos la muerte. *CABR.*, *Resurr.*: Quién le viera amortajado, arpado con tantas heridas.

8 *Hombre*, alguien, cualquiera, como *on* en francés, de *homo*. *Didálogos de montería*, p. 2: Y en lo demás encomendarse hombre a la buena vida y a. *Celest.*, 1: El comienzo de la salud es conocer hombre la dolencia del enfermo. Idem, 4: Más prouecho quieres, boua, que cumplir hombre sus deseos? En el *Cancionero*, de Horozco, se halla varias veces.

aunque yo renegaua. Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso y después acá muchas veces me acuerdo de aquel hombre, que sin duda deuia tener spiritu de prophecia, y me 5 pesa de los sinsabores que le hize; aunque bien se lo pagué, considerando lo que aquel dia me dixo salirme tan verdadero como adelante V. M. oyrá.

Visto esto y las malas burlas, que el ciego 10 burlaua de mi, determiné de todo en todo de xalle y, como lo traya pensado y lo tenia en voluntad, con este postrer juego, que me hizo, afirmelo mas. Y fue ansi, que luego otro dia salimos por la villa a pedir limosna e auia llo- 15 uido mucho la noche antes. Y porque el dia tambien llouia y andaua rezando debaxo de

1 *Renegar*, prorrumpir en palabras de enojo. *LAG.*, *Diosc.*, 3, 17: No hay planta que más haga renegar a los labradores, enlazándoles los pies y el arado.

4 *Prophecia*. Para probarlo añadió el editor de Alcalá sus trozos.

10 *Burlar burlas*, con objeto intrínseco, como vivir vida feliz. *De todo en todo*, enteramente. *Quij.*, 1, 46: Luego coligió de todo en todo la significación de ella.

13 *Afirmelo más*, túvelo más firmemente. *Quij.*, 1, 4: Creer, confesar, afirmar.

vnos portales, que en aquel pueblo auia, donde no nos mojamos; mas como la noche se venia y el llouer no cessaua, dixome el ciego:

«Lázaro, esta agua es muy porfiada y quanto la noche mas cierra, mas rezia. Acojamones a la posada con tiempo».

Para yr allá auiamos de passar vn arroyo, que con mucha agua yua grande.

Yo le dixe:

«Tio, el arroyo va muy ancho; mas, si quereys, yo veo por donde trauessemos mas ayna sin nos mojar, porque se estrecha alli mucho e saltando passaremos a pie enxuto».

Paresciole buen consejo z dixo:

«Discreto eres, por esto te quiero bien. Lléuame a esse lugar donde el arroyo se ensan-

5 *Cerrar la noche*, oscurecer del todo. *Quij.*, 1, 3: Comenzaba a cerrar la noche.

11 *Travesar*. *G. Alf.*, 1, 1, 8: Si por ella pudieran travesar, había como distancia... Hállase en el *Cancionero*, de Horozco. *Ayna*, presto (HITA). En el *Cancionero*, de Horozco, *passim*.

13 *A pie enxuto*, sin mojarse. ZAMORA, *Monarquía míst.*, 7, S. Marc.: Para que pasasen a pie enjuto. GUEV., *Epíst.*, 15. Es romería que se anda a pie enjuto y se visita a pie quedo. CÁCERES, ps. 65: Pasaron a pie enjuto. Caminaron sin mojarse los pies.

gosta, que agora es inuierno y sabe mal el agua e mas lleuar los pies mojados».

Yo que vi el aparejo a mi desseo, saquele debajo de los portales e lleuelo derecho de vn pilar o poste de piedra, que en la plaça estaua, sobre el qual y sobre otros cargauan saledizos de aquellas casas, y digole:

«Tio, este es el passo mas angosto, que en el arroyo ay».

10 Como llouia rezio y el triste se mojaua e con la priessa, que lleuauamos de salir del agua, que encima de nos caya, y lo mas principal,

1 *Ensangostarse*, con la *s* parásita de *enjaguar*, de *exaquare*, *enjalbegar*, de *exalbicare*, y como en *ensalzar* por *enalzar*, ZABALLETA, *Día*, f. 1, 1: Ensangosta de manera el camino de la respiración.

3 *Apurejo*, conveniencia, buena disposición, vocablo utilísimo que vamos olvidando, sin sustituto castizo.

4 *Saquele debajo de*. Indica movimiento de separación. GRANADA, *Símbolo*, 2, 29, 4. Concurrieron todos para sacar debajo de la tierra los muertos. CERV., *Ilustre freg.*: Sacando debajo de la almohada de la cama un bolsillo. QUIJ., 2, 4: Me sacó debajo de mí al rucio sin que yo lo sintiese.

6 *Saledizo*, voladizo, cobertizo que sale de la línea de la fachada. CASCAL., *Disc. Cartag.*: Encima de esta obra cuadrada se hace una ceja salidiza. HOROZCO, *Canc.*, p. 88: Cuando en Toledo se derribaron los salidizos.

porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (fué por darme dél vengança), creyose de mi y dixo:

«Ponme bien derecho y salta tu el arroyo».

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar y 5  
doy vn salto é póngome detras del poste, como  
quien espera tope de toro *z* dixele:

«¡Sus!, saltá todo lo que podays, porque deys  
deste cabo del agua».

Aun apenas lo auia acabado de dezir, quando 10  
se abalança el pobre ciego como cabron y de toda  
su fuerça arremete, tomando vn passo atras de  
la corrida para hazer mayor salto, y da con la  
cabeça en el poste, que sonó tan rezio como

2 *Fué...*, inciso desatado, por omitirse *que o pues*.

7 *Tope*, posverbal de topar. GALLO, *Job*, 25, 3: Ejecutaran de golpe, dando de furioso tope, donde toparse. MIRTO, s. 7, 5: Tratándose de excusar topes de pecado a la que. L. CRAC., *Orac.*, Es pasión de necios la priesa, que como no descubren el tope, obran sin reparo.

8 *¡Sus!*, ¡jal, ánimo. Cabo, muy usado en los clásicos, y hoy bobamente olvidado por *extremo*, que es puro latín.

10 *Aun apenas*, apenas, luego, al punto que. *Quij.*, 1, 21: Y aun él apenas le hubo visto, cuando se volvió a Sancho. *Gitan.*: Aun apenas hoy la hemos hallado, y ya queréis que la perdamos?

14 *Poste*. Este cuento parece tradicional. Tráelo como de

---

si diera con vna gran calabaça, e cayó luego para atras, medio muerto y hendida la cabeza.

---

Andalucía Fernán Caballero (*Cuentos y poesías popul. andal.* p. 176, Sevilla, 1859) y Sebastián de Horozco (*Represent. hist. Socied. biblióf. andal.*, 1876, págs. 157-166). No se sabe la fecha de esta representación de Horozco; pero sí, como cree su editor José María Asensio, fué escrito antes de 1548; el cuento es anterior al *Lazarillo*: «CIE.—Traidor, quies lo tu sisar? | es torrezno, dime, o qué? | yo lo güelo por mi fé, | dalo acá...» «CIE.—Aguija, vamos ayna, | ay [que me dado, mezquino! | LAZ.—Pues que olistes el tocino, | cómo no olistes la esquina?» En esta *Representación* no podía matar Horozco al ciego, pues luego le da vista Jesús, y así es un brevísmo episodio que se ve no estar tomado de *El Lazarillo* ni por el fin ni por las voces empleadas: *torrezno y tocino y esquina*, en vez de *longaniza y poste*. Es, pues, anterior la *Representación*, lo cual prueba que Horozco, al escribir después *El Lazarillo*, amplificó y redondeó el cuento, poniendo *longaniza* para ingerir el cuento de ella, que pudiera confundirse con un *nabo*, y luego el *poste*, por los *portales y aguacero*. El episodio de la *Representación* está cuajado de las escenas y voces de este paso de *El Lazarillo*, y son los mismos todos los caracteres y conceptos, sino que se hallan como en esbozo anterior al cuadro definitivo. Hállase la frase en Shakespeare (*Much ado about nothing*, act. 2, esc. 1): Now you strike like the blim man: 't was the boy that stole your meat, and you 'll beat the post». Es frase hecha *oler el poste*, barruntar el daño y evitarlo con disimulo. CORR., 543. A. PÉREZ, *Viern. I cuar.*, f. 64: En no oliendo el enemigo el poste, luego trata de pegar con ellos.

«¿Cómo y olistes la longaniza y no el poste?  
¡Ole! ¡ole!», le dixe yo.

Y dexele en poder de mucha gente, que lo auia  
ydo a socorrer, y tomé la puerta de la villa en los  
pies de vn trote, y, antes que la noche viniesse, 5  
di comigo en Torrijos. No supe más lo que Dios  
dél hizo ni curé de lo saber.

---

2 /Ole!, aplaudiendo, y su origen véase en CEJADOR, *Tesoro*,  
L, 124. Lope dijo *olear*. Cast. *discreto*, 1: Que algunas veces me  
oleas | y no respondo. En Palencia *oleole* es el abrojo, del ad-  
vertir, como éste se dijo de abrir el ojo.

5 *Tomar en los pies* el camino, *la puerta*, echar a correr,  
encomendando el camino a los pies, como se encomienda a las  
manos lo que con ellas se toma. *De un trote*, de una corrida, sin  
parar un punto.



## TRATADO SEGUNDO

### CÓMO LÁZARO SE ASSENTÓ \* CON VN CLÉRIGO Y DE LAS COSAS QUE CON ÉL PASSÓ

Otro dia, no pareciendome estar alli seguro, fuyme a vn lugar, que llaman Maqueda, adonde me toparon mis peccados con vn clérigo que, llegando a pedir limosna, me preguntó si sabia ayudar a missa. Yo dixe que sí, como era 5

---

\* *Se asentó con o asentó con, concertarse para servir, del tomar asiento por escrito o en la vida.* SOLÍS, *H. Mej.*, 4, 17: Asentándose de una parte y otra los pactos que fuesen convenientes. LEÓN, *Job*, 31, 1: Asentó con sus ojos que cerrasen la entrada a semejantes figuras. FUENM., *Pio V*, 59: Asentó vergonzosa paz con los herejes.

1 *Otro dia*, el dia siguiente. *Quij.*, 1, 5: Lo que otro dia hizo.

2 *Maqueda*, pueblo con Ayuntamiento del partido judicial de Escalona, provincia de Toledo. Hablando del Concilio provincial toledano de 1563, escribe S. Horozco (*Bibl. Real*, sala 2, Mn. 4, f. 82): «Luego vino el obispo

verdad. Que, aunque, maltratado, mil cosas buenas me mostró el peccador del ciego y vna de llas fué ésta. Finalmente, el clérigo me rescibio por suyo.

5 Escapé del trueno y di en el relámpago. Porque era el ciego para con este vn Alexandre Magno, con ser la misma auaricia, como he de segovia don diego de covarrubias de leyva natural de esta cibdad este fue aposentado en las casas del duque de *maqueda* a san juan de los reyes donde poso algunos dias y despues por estar lexos se paso a la perrochia de Sant andres cerca de casa de su padre alfonso de covarrubias en las casas del jurado juan de maçuelo». *Toparon*, me hicieron topar, factitivo: como en el tr. 3.

6 *Maltratado*, deponente, de maltrato.

5 CORR., 499: *Hui del trueno y dióme el corrisco.* Idem, *Hui del trueno, tope con el relámpago.* Idem, 134: *Escape del trueno y di en el relámpago.* Y nótese que *corrisco* es el relámpago en vascuence, propiamente el rojo, una de tantas voces prerromanas, ibéricas, como guarda el castellano.

6 *Un Alexandre*, símbolo de generosidad. CORR., 360: *Como un Alejandro y el puño cerrado o apretado.* (Ironía de liberal.) Idem, 526: *Es un Alejandro.* (Por liberal y magnífico, y con ironía.)

7 *La misma avaricia*, *Quij.*, 1, 46: Sólo Sancho de todos los presentes estaba en su mismo juicio y en su misma figura. Idem, 2, 14: Vió, dice la historia, el rostro mesmo, la misma figura, el mismo aspecto, la misma fisonomía, la misma efigie, la pespetiva mesma del Bachiller Sansón Cártrasco.

contado. No digo mas, sino que toda la lazeria del mundo estaua encerrada en éste. No sé si de su cosecha era, o lo auia anexado con el abito de clerezia.

El tenia vn arcaz viejo y cerrado con su 5 llaue, la qual traya atada con vn agueta del paletoque. Y en viniendo el bodigo de la yglesia, por su mano era luego alli lançado y tornada a cerrar el arca. Y en toda la casa no auia ninguna cosa de comer, como suele estar en 10 otras: algun tozino colgado al humero, algun queso puesto en alguna tabla o en el armario,

---

3 *Anexar* es puro latín y también se halla en el *Cancionero*, de Horozco. Con el *abito*, pulla anticlerical.

5 *Arcaz. Bañ. Arg.*, 3: «Cuando de los bodigos, | que por los pobres muertos, | ofrecen ricas viudas, | veré mi arcaz colmado? Recuerda Cervantes aquí este pasaje del *Lazarillo*, aunque en arcas se guardaba comúnmente el pan.

7 *Agueta del paletoque*, correas con herrete en la punta para atacar los calzones o jubones. *Paletoque*, capotillo de dos haldas, como escapulario, largo hasta las rodillas y sin mangas.

7 *Bodigo*, oblada o pan que los fieles ofrecen en la iglesia por sus difuntos y son para el cura, de *votivu(m)*, votivo. *Horozco, Canc.*, p. 5: Y aun se les hacen bodigos | masados con mantequillas.

11 *Humero*, chimenea para el humo.

algun canastillo con algunos pedaços de pan, que de la messa sobran. Que me paresce a mi que, aunque dello no me aprouechara, con la vista dello me consolara.

5 Solamente hauia vna horca de cebollas y tras la llaue de vna camara en lo alto de la casa. Destas tenia yo de racion vna para cada quattro dias y, quando le pedia la llaue para yr por ella, si alguno estaua presente, echaua mano al falsopecto y con gran continencia la desataua y me la daua diciendo:

«Toma y bueluela luego y no hagays sino golosinar».

Como si debaxo della estuuieran todas las 15 conseruas de Valencia, con no auer en la di-

5 *Horca*, ristra, por su forma, en dos ramales, para colgarla al hombro o en una estaca de la pared.

6 *Tras la llave*, cerrado con ella. *Comed. Florin.*, 31: Ya me habían sacado de tras llave para botarme fuera.

10 *Falsopecto*, faltriquera falsa contra ladrones de bolsas (*Rosal*), del peto que ellos gastan para esconder, contaminado *falso* rebutido en italiano con *falso*; también era el *farseto*, *G. Alf.*, 1, 2, 3: Pasando de la espuenta a los calzones, a tus escondrijos y falsopetos, lo que no es tuyo. *Continencia*, continente y gravedad.

13 *Golosinar*, como golosinear.

15 Por Valencia traían en la Edad Media las golosinas orientales, como puede verse en *HITA*, y siguió y sigue sien-

cha cámara, como dixe, maldita la otra cosa que las cebollas colgadas de vn clauo. Las quales él tenia tambien por cuenta, que, si por malos de mis peccados me desmandara a mas de mi tasa, me costara caro.

5

Finalmente, yo me finaua de hambre. Pues, ya que comigo tenia poca caridad, consigo vsa-

do famosa por sus dulces y turrones. Los turroneros valencianos vienen a Madrid por Navidad.

3 *Por cuenta*, bien contadas.

4 *Por malos de mis pecados* o *por mis pecados*, salva de humildad, achacando a sus culpas lo malo que sucede y que se generalizó como bordoncillo común. *Quij.*, 1, 1: Si yo, por malos de mis pecados o por mi buena suerte, me encuentro por ahi con algún gigante.

6 *Finarse*, acabar, morir. *GALLO*, *Job*, 34, 15: Parece que ya se finan y arranca el alma. *LEÓN*, *Cant.*, 5, 9: Que perezco, que me fino de amor. *Celest.*, 7: Que me fino de empacho. *FONS.*, *Amor Dios*, 14: Si vos con solas las sospechas de que sois por otra desamado os fináis de celos. *Idem*, *Vid. Cr.*, 1, 3, 3: Se finan de risa, de ver.

7 *Ya que*, es conjunción que puede ser temporal, causal y concesiva. Temporal, *Quij.*, 1, 17: Ya que estuvieron los dos a caballo, llamó al ventero. *L. RUEDA*, 1, 23: Ya que se quería poner el sol, quítanle de su trono. Causal, *Quij.*, 1, 19: Ya que así lo ha querido mi suerte, suplico a v. m. me ayude a. *J. PIN.*, *Agr.*, 17, 1: ¿Qué sementera tan aciaga es esa, ya que tanto la encarecéis? Concesiva, *Quij.*, 2, 23: Las cuales, ya que no sirvan de alivio a vuestro dolor, no os le aumentarán en ninguna manera. De esta clase es el *ya que* en el texto. *Poca caridad*, pulla anti-

ua más. Cinco blancas de carne era su ordinario para comer y cenar. Verdad es que partia comigo del caldo. Que de la carne, ¡tan blanco el ojo!, sino vn poco de pan y ¡p<sup>u</sup>eguiera a Dios que me 5 demediaral

Los sábados cómense en esta tierra cabeças de carnero y embiauame por vna, que costaua

---

clerical. De ella escribió S. Horozco en el *Cancionero*, como vimos en la página 56 de la Introducción.

2 *Su ordinario*, el mantenimiento de cada día. *Quij.*, 2, 3: Añadióse al ordinario un par de pichones. *G. Alf.*, 1, 2, 1: No haber qué gastar ni modo con qué buscar el ordinario.

4 *Tan blanco el ojo!*, me quedaba tan en blanco como el blanco del ojo, esto es, sin probarlo. L. GRAC., *Crit.*, 2, 4: Todos se quedaron en blanco y no por haber dado en él. S. ABRIL, *Heaut.*: Si entretanto no habemos mirado algo por nosotras, quedámonos en blanco, desertae vivimus. Parece se dijo esta frase del quedar en blanco el papel, sin escribir ni asentar cuenta alguna. El autor lo puso por donaire junto a lo de las *cinco blancas de carne*.

5 *Me demediera*, que llegara a la mitad de lo que yo necesitaba. CERV., *Bañ. Arg.*, 2: El encendido | sol demedia su jornada. LEÓN, *Job*, 6, 3: Y como lo sorbe y demedia. J. PIN., *Agr.*, 17, 4: Los que demedian la confesión, confesando a un confesor parte de sus pecados y a otro los restantes.

7 *Cabeças de carnero*. Esta costumbre tuvo origen a consecuencia de la victoria de las Navas en 1212. «Por este vencimiento desta batalla, que los cristianos ovieron contra los

tres marauedis. Aquella le cozia y comia los ojos

---

moros, fué instituída la fiesta del Triunfo Sanctae Crucis (que es en el mes de Julio) y fué hecho voto de no comer carne el sábado en España». (DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Valerio de las historias escolásticas*, l. 1, t. 4, c. 7.) Con el tiempo entró la costumbre de poderse comer *cabeza de carnero*, por lo menos en Maqueda y en esta tierra. A lo mismo se refiere lo que halló Morel-Fatio en documento de 1594 (*Descrip. de las cosas curiosas y neces. de saberse a los que partieren de Irún para Madrid*, Bibl. Nac. París, Mus. esp. 284, págs. 34 a 38): «En los sábados se podía comer libremente cabezas o pescuezos de los animales o aves, las asaduras, las tripas y pies y el gordo del tocino, excepto los perniles y xamones». (Cfr. MOREL-FATIO, *Etud. sur l'Esp.*, 3 serie, p. 423.) La tal costumbre de Maqueda y de esta tierra era, por consiguiente, de otras partes de España, y no está tan lejos de Maqueda la Mancha que no lo fuera igualmente de ella. En efecto, eso dice Cervantes que comía D. Quijote (1, 1): «duelos y quebrantos los sábados». No cabe duda que *duelos y quebrantos* eran para Cervantes lo que *cabezas de carnero* para el autor del *Lazarillo*, y, probablemente del *Lazarillo* lo tomó Cervantes, o, por lo menos, se acordó de este pasaje. «*Quebrantos llaman en la Mancha a la tortilla de huevos y sesos*», dice Covarrubias. Los tales *sesos* eran los de las *cabezas de carnero* del *Lazarillo*, donde se añade: «Aquella le cozia y comia los ojos y la lengua y el cogote y *sesos*». En España, a esas partes de las reses que dice la *Descripción* hallada por MOREL-FATIO, siempre se han llamado *los menudos*, y esos eran los permitidos los sábados, no sólo en Maqueda y en la Mancha, sino en toda España. BOBADILLA, *Polít.*, l. 3, c. 4, n. 97: «*Los menudos de carnero*, que se reparten los Sábados, deben darse primero a la Justicia y Regimiento». Ahora bien: *menudos* se dijeron de ser

y la lengua y el cogote y sesos y la carne, que

las partes peores de la res, y esto mismo indica el nombre de *quebrantos* por sesos en Covarrubias, además del *quebrantar* los huesos de la cabeza para sacarlos. Por eso declaré yo el dicho del *Quijote*, después de traer todos estos textos, diciendo que se alude «a esas partes secundarias y como desperdicios, permitidos los sábados...», pudiera haber sido el llamar *quebrantos* a todos esos despojos, huesos quebrantados, etc., y luego, por asociación de ideas, ya que se trata de la comida de pobres en los sábados, se añadiría el *duelos*, pues por *penas y miserias* se decía *duelos y quebrantos, duelos y, querellas*. La frase del *Quijote* no parece fuera exclusiva de la Mancha, pues, como allí cité, Lope de Vega, en las *Bizarrias de Belisa* (1, 9), escribe: «Almorzando unos torreznos con sus *duelos y quebrantos*». Por este texto se saca que los torreznos podían comerse con *duelos y quebrantos*, pero que no eran *duelos y quebrantos*. Con todo **eso**, el insigne comentador R. MARÍN (*Quij.*, t. I, p. 50) dice que «todavía a la hora de ahora está la pelota en el tejado» y que, «según otro texto más terminante y *más manchego*,

... para una cuitada  
Triste, mísera viuda,  
Huevos y torreznos bastan,  
Que son *duelos y quebrantos*.

Como no nos dice qué texto sea éste, de quién y qué autoridad tenga, añadiendo «remito al lector curioso a la (nota) que pondré en la edición extensamente comentada que preparo», dejándonos así a media miel, aguardemos a que se declare más, y, en el entretanto, al menos para mí, *duelos y quebrantos* serán las *cabezas de carnero* del *Lazarillo*, con sus *sesos*, los *sesos* y demás de Covarrubias,

en las quixadas tenia, y dauame todos los huessos roydos. Y dáuamelos en el plato, diciendo: «Toma, come, triumpha, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el papa».

«Tal te la dé Dios!», dezia yo passo entre mi. 5  
 A cabo de tres semanas, que estuue con él, vine a tanta flaqueza, que no me podia tener en las piernas de pura hambre. Vime claramente yr a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran. Para vsar de mis mañas no tenia 10 aparejo, por no tener en qué dalle salto. Y aunque algo uviera, no podia cegalle, como hazia al que Dios perdone, si de aquella calabaçada feneció. Que todauia, aunque astuto, con faltalle aquel preciado sentido, no me sentia; mas esto- 15

---

las cabezas o pescuezos de los animales, etc., del documento de 1594 y los menudos de carnero que se reparten los Sábados, de Bobadilla.

1 *Dauame todos los huessos roydos.* En el *Cancionero*, de Horozco, dice Lazarillo: «Qué he comido! | distesme un güeso roido!» (p. 158).

3 *Toma. Loz. Andul.*, 48: Bien parece que come y bebe y triunfa.

5 *Passo, quedo. Quij.*, 2, 49: Y le dijo muy paso.

11 *Dar salto*, asaltar, hurtar, como *hacer salto*. *Rinc. Cort.*: Antes que el salto hiciesen. OVIEDO, *H. Ind.*, 27, 1: Saltearon la isla... hecho este salto... sé que este salto y robo lo pagó después.

tro, ninguno ay, que tan aguda vista tuuiesse,  
como él tenia.

Quando al offertorio estauamos, ninguna blanca en la concha caya, que no era dél registrada. El vn ojo tenia en la gente y el otro en mis manos. Baylauanle los ojos en el caxco, como si fueran de azogue. Quantas blancas ofrecian, tenia por cuenta. Y acabado el offrecer, luego me quitaua la concheta y la ponia sobre 10 el altar.

No era yo señor de asirle vna blanca todo el tiempo que con el biui o, por mejor dezir, mori.

1 Nótese el cambio aparente de sujeto de esta construcción, muy castellana, por la que se echa por delante lo principal (*estotro*) y luego se traba la frase de cualquier manera. Los de corrección académica dirían *estotro tenía la vista más aguda que cualquiera*.

4 *Concha*, en que pedían durante el ofertorio, como hoy con el cepo, cajeta o bolsa.

6 *Baylauanle los ojos*. LOPE: *Org.*, II, 360: En el cuerpo le baila ya la boda. REBOLL., *Orac. fún.*, 26: La boca llena de risa, los ojos bailándole en el rostro y los pies en el suelo.

9 *Concheta*, en *B corneta*. *No era yo señor de*, no podía yo. REBOLL., *Orac. funeral*, 42: Que ni éramos señores de poneímos a la ventana sin que nos viese ni de salir a nuestros negocios sin que él y sus consortes nos registrasen. CORR., 559: *No ser señor de hacer nada*.

De la tauerna nunca le traxe vna blanca de vino; mas, aquel poco que de la offrenda auia metido en su arcaz, compassaua de tal forma que le turaua toda la semana.

Y por ocultar su gran mezquindad deziame: 5  
«Mira moço, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beuer y por esto yo no me desmando como otros».

Mas el lazerado mentia falsamente, porque en cofadrias y mortuorios, que rezamos, a costa 10

---

3 *Compassaua*, escaseando, economizando, y como midiendo por compás. MANRIQUE, *Láurea*, proem.: Y de tal suerte compasan las manos y la lengua. TORR., *Fl!. mor.*, 8, 1: De la cual se ayudan para compasar y poner en orden las cosas. *Turar, durar*. OVIEDO, *Hist. Ind.*, 43, 3: Vió población que turaba una legua o más. *Calil. Dimna*, 5: Dicen los sabios que algunas cosas son, que non han fermedumbre nin turan.

9 *El lazerado*, mezquino, de *lacerar*, padecer, ser miserable. QUEV. *Tac.*, 3: ¡Mal te haga Dios y lo que has comido, lacerado! Idem, *Cas. loc., amor*: Los lacerados, que hacían todos los días de guardar, sin dejar holgar ninguno. *Mortuorio*, como *casorio, velorio*, sufijo eruditito-eclesiástico. CORR., 596: *Come como un lobo, como un gañán*. (Por mucho.) HOROZCO, *Canc.*, p. 18: Mas le aprovecha una misa, | que ponga en el mortuorio. *Cofadrias*, así en *Al.* y en el *Cancionero de Horozco*; en *Anv. confradias*, en *B cofradias*.

agenia comia como lobo y beuia mas que vn saludador.

Y porque dixe de mortuorios, Dios me perdone, que jamas fuy enemigo de la naturaleza 5 humana, sino entonces. Y esto era porque comiamos bien y me hartauan. Desseaua y aun

2 *Saludador*, curandero, que da *salud* del mal de rabia, mago español. Diz que tienen una cruz en el cielo de la boca, aunque no la enseñan, porque añaden que perderían su virtud. Cuentan que nacen en Viernes santo. Su ciencia y poder en BLACK, *Medic. popul.*, p. 330. J. PIN., *Agr.*, 24, 28: Los saludadores curan con el soplo. D. VEGA, *Parais. Visit.*: Cuando alguno está mordido o tocado de rabia, suele llamarse un saludador que le salute. El rabioso en griego se dice *ὑδρόφοβος* que huye del agua y *λυσσώδης* de *λύσσα* rabia. *Beber más que un saludador* es frase hecha común y pudiera aludir al terror que el rabioso tiene por el agua. Los saludadores gallegos los curan mandándoles bañarse siete veces en cierta famosa playa, como Valle Inclán lo ha descrito galanamente. Pero acaso se refiere socarronamente el dicho al que echa brindis a *la salud* de los circunstantes. Los motivos de los dichos y frases suelen enzarzarse y fundirse entre las gentes del pueblo, como las leyendas. Con la saliva suelen curar los saludadores, que por eso dicen tener la cruz en el paladar, para santificarla, sin duda. Ahora bien, gastando tanta saliva, natural es que quieran remojar la boca de cuando en cuando.

6 *Me hartavan*, hasta en Madrid tienen su piscolabis en *Las Ventas* los que vuelven de llevar a los muertos al cementerio del Este, y es harto vieja costumbre la de los banquetes fúnebres o *silicernium*, que decían los romanos, en que se servía

rogaua a Dios que cada dia matasse el suyo. Y quando dauamos sacramento a los enfermos, especialmente la extrema vnción, como manda el clérigo rezar a los que estan alli, yo cierto no era el postrero de la oracion y con todo mi 5 coraçon y buena voluntad rogaua al Señor, no que la echasse a la parte que mas seruido fuesse, como se suele dezir; mas que le lleuasse de aqueste mundo.

---

y comía junto a la sepultura huevos, perejil, legumbres, habas, lentejas, sal, pan y aves. Y a veces se bebía hasta emborrracharse, pues las *Doce Tablas* prohíben la *circumpotatio* o el beber a la redonda. Como se ponía al difunto comida y bebida, no faltaban pícaros rateros o *bustirapi*, como los llama Plauto, que se aprovechaban para sacar la tripa del mal año, como dice Lázaro la sacaba él en los mortuorios. Por algo se dijo que *el muerto al hoyo y el vivo al bollo*.

7 *La echasse*, en *B*, la oración, en *Al.* *te echasse*, al moribundo. *Echar a buena o mala parte*, de las palabras o manifestaciones, tomarlas en buena o mala parte o significación, abonar o malear la intención. CORR., 537: *Echarto a buena parte*. (A bien.) CÁCER., ps. 70: Aquellos que suelen echar todas mis cosas a la peor parte, aquellos que andan siempre calumniando mis obras. Idem, 40: Pensar de mí lo peor que podía, echábalo a mala parte. VALD., *Cor*, 13: No piensa en mal, echando antes a buena parte que a mala todas las cosas que ve. En el texto de Alcalá, *le echase*, que le salvase el alma, llevándole adonde mejor fuese para el enfermo, que es el mayor servicio de Dios, muriendo entonces o sanando.

Y quando alguno de estos escapaua, ¡Dios me lo perdone!, que mil veces le dava al diablo. Y el que se moria otras tantas bendiciones lleuaua de mí dichas. Porque en todo el tiempo, que allí estuue, que seria quasi seys meses, solas veinte personas fallecieron y estas bien creo que las maté yo o, por mejor dezir, murieron a mi requesta. Porque, viendo el Señor mi rauiosa y continua muerte, pienso que holgaua de matarlos por darme a mí vida. Mas de lo que al presente padecia remedio no hallaua. Que, si el dia que enterrauamos, yo viuia, los dias que no hauia muerto, por quedar bien vezado de la hartura, tornando a mi quotidiana hambre, mas lo sentia. De manera que en nada

---

8 *A mi requesta*, por mis ruegos y oraciones. Según es de desenfadado el autor, habrá acaso de tomarse esto en mala parte, y lo es harto mala e impía creer que Dios oye semejantes recuestas o requerimientos. QUEV., *Tac.*, 13: Siempre andamos en requesta con una bodegonera por la comida. A. ALV., *Siiv. Dom.* 2 cuar., 2 c.: Toda su recuesta con Dios no es ya otra, sino porque no le saca del (mundo).

14 *Bien vezado*, bien acostumbrado. S. ABRIL, *Adelf.*: Helo vezado a mi hijo que nome las encubra. Porque el que se veza a mentir. HOROZCO, *Canc.*, p. 136: Pues el mismo Dios nos veza | a querer lo qu' él amaba.

hallaua descanso, saluo en la muerte, que yo tambien para mi como para los otros desseaua algunas veces; mas no la via, aunque estaua siempre en mi.

Pensé muchas veces yrme de aquel mezquino 5 amo; mas por dos cosas lo dexaua. La primera, por no me atreuer a mis piernas, por temer de la flaqueza, que de pura hambre me venia. Y la otra, consideraua y dezia:

«Yo he tenido dos amos: el primero trayame 10 muerto de hambre y dexandole topé con esto- tro, que me tiene ya con ella en la sepultura: pues si deste desisto y doy en otro mas baxo, ¿qué será, sino fenecer?»

Con esto no me osaua menear. Porque tenia 15 por fe que todos los grados hauia de hallar mas ruines. Y a abaxar otro punto, no sonara Láza- ro ni se oyera en el mundo.

Pues estando en tal afición, qual plega al Señor librar della a todo fiel cristiano, y sin sa- 20

<sup>3</sup> *Via*, por *veia*, era de uso común; en *G. Alfarache*, *passim*.

<sup>8</sup> Aquí lo de Santa Cruz en su *Floresta* (38): «Dezia un cau- llero que el escudero no engordaua sino de necio y el clérigo no enflaquece sino de mal acondicionado».

<sup>19</sup> *Plega*, subjuntivo de *placer*.

ber darmo consejo, viendome yr de mal en peor, vn dia qu' el cuytado ruyn y lazerado de mi amo auia ydo fuera del lugar, llegose acaso a mi puerta un calderero, el qual yo creo que 5 fué angel embiado a mi por la mano de Dios en aquel hábito. Preguntome si tenia algo que adobar.

«En mi teniades bien que hazer y no hariades poco, si me remediassedes», dixe passo, que no 10 me oyó.

Mas, como no era tiempo de gastarlo en de-  
zir gracias, alumbrado por el Spiritu Sancto, le  
dixe:

«Tio, vna llaue de este arte he perdido y temo  
15 mi señor que me açote. Por vuestra vida, veays  
si en essas, que traeys, ay alguna que le haga,  
que yo os lo pagaré».

7 *Adobar* es componer cualquier cosa o aderezar, lo que feamente hoy no sabemos decir más que con *arreglar*. *Cid*, 681: El día e la noche piensan se de adobar. *CÁCER.*, ps, 105: Estando Dios tan enojado con ellos, para adobarlo mejor, comenzaron a adorar a Belfegor. *Gr. Sult.*, 1: La memoria | teneis dada a adobar.

14 *De este arte*, así en *B* y *Anv.*, de esta hechura; en *Al. deste arcaz*.

17 *Que le haga*, le convenga, sirva. H. *SANTIAGO*, *Cuar.*, *pl.*, 4: La consideración es una llave maestra que todas las puertas

Començó a pruar el angelico caldedero vna  
y otra de vn gran sartal, que dellas traya, e yo  
ayudalle con mis flacas oraciones. Quando no  
me cato, veo en figura de panes como dizen, la  
cara de Dios dentro del arcaz. Y abierto, dí- 5  
xele:

«Yo no tengo dineros, que os dar por la llaue:  
mas tomad de ay el pago».

El tomó vn bodigo de aquellos, el que mejor  
lé pareció, y dándome mi llaue, se fué muy con- 10  
tento, dexandome mas a mí.

---

abre y a todas cerraduras hace. *Angélico calderero* es lindo  
donaire, por lo negros y tiznados que suelen andar los caldere-  
ros: *Dijo la sartén a la caldera: quitate allá, culnegra o tirate allá,*  
*buznegra* (CORR., 288)

4 *Cuando no me cato*, cuando no pienso en ello. *Quij.*, I, 12:  
Pero hételo aquí, cuando no me cato, que remanece un día la  
melindrosa Marcela...

5 *Veo... la cara de Dios.* CORR., 589: *Cara de Dios.*  
(Así llaman al pan caído en el suelo, alzándolo.) Lo del gallego  
enfermo, que, llevándole el viático y adormilado, que no abría  
los ojos, le decía su madre: «Abre los ojos, filio Manuel, que  
viene Dios a verte». El calla que te callarás. A las tres veces,  
viendo que no era la vencida, le dice: «Abre los ojos, filio Ma-  
nuel, que viene Dios a verte con un barreño de sopa que no  
te podrás comer». — «¡A ver, aver, a ver, aver!», respondió luego  
abriendo dos ojos como espuertas. Dios viene a ver a los po-  
bres cuando les manda pan.

Mas no toqué en nada por el presente, porque no fuesse la falta sentida y a aun porque me vi de tanto bien señor, paresciome que la hambre no se me osaua allegar. Vino el misero de mi 5 amo, y quiso Dios no miró en la oblada, qu' el angel auia llevado.

Y otro dia, en saliendo de casa, abro mi parayso panal y tomo entre las manos y dientes vn boidgo y en dos credos le hize inuisible, no se me 10 oluidando el arca abierta. Y comienço a barrer la casa con mucha alegría, paresciendome con aquel remedio remediar dende en adelante la triste vida. Y assi estuue con aquello aquel dia y otro gozoso. Mas no estaua en mi dicha que me 15 durasse mucho aquell descanso, porque luego al tercero dia me vino la terciana derecha.

Y fué que veo a deshora al que me mataua de

5 *Oblada*, de *oblata* (*m*), lo mismo que boidgo. *Qu'* es como de ordinario escribe Horozco en el *Cancionero*.

8 *Parayso panal*, paraíso de pan. *En dos credos*, el Credo se tomaba, y aun toma, como medida de tiempo, por ejemplo, para pasar por agua los huevos, han de tenerse en ella mientras se teza un Credo.

11 *Con mucha alegría. De la panza sale la danza.*

16 *La terciana derecha*, fiebre de cada tres días, por ser el tercero después del hurto hecho.

17 *A deshora*, de repente, impensadamente, esto es, a hora no

hambre sobre el arcaz, boluiendo y reboluiendo, contando y tornando a contar los panes. Yo dissimulaua y en mi secreta oración y deuociones y plegarias dezia:

«¡Sant Juan y ciégale!»

5

Despues que estuuuo vn gran rato echando la cuenta, por dias y dedos contando, dixo:

«Si no tuuiera a tan buen recaudo esta arca, yo

esperada. *Quij.*, 1, 20: Oyeron a deshora otro estruendo. Idem, 1, 21: Entrará a deshora por la puerta de la sala un feo y pequeño enano.

5 *Sant Juan y ciégale*, que no vea la falta. La invocación es a San Juan, por ser *San Juan de los criados*, *cuando los mozos dejan a sus amos, claman criados* (CORR. 224). Por San Juan se dejaban los criados del año, tomando otros nuevos. De aquí se dijeron no pocos refranes *San Juan buillioso y Santiago trámposo*, lo primero por mudar casa y amos; lo segundo, por aplazar el pago de deudas para aquel día. CORR., 224: *San Juan el Verde pasó por aquí? Más ha de un año que nunca le vi.* (Denota el deseo que tiene el mozo de acabar el año). Idem, 244: *San Juan el Verde no es cada mes.* Idem: 396: *Por San Juan, amo, yo en la silla y vos en el escaño. San Juan venido, mal haya quien bien nos hizo;* dícenlo mozos desagradecidos al dejar el amo. *Tomar lías y Juan Danzante*, escaparse; como los mozos que lían su hato por San Juan y, danzando de contento, se van. *San Juan de los cuidados, cuando los mozos dejan sus amos y los amos toman criados.*

8 *Tener, poner a buen o mal recaudo.* Rinc. Cort.: Si ya no es que v. m. la puso a mal recaudo. A. Alv.. *Silv. Fer*, 6 cen.: 19 e.; § 3: Lo tiene el señor a recaudo y guardado tras llave. Idem,

dixerá que me auian tomado della panes; pero de oy más, solo por cerrar la puerta a la sospecha, quiero tener buena cuenta con ellos. Nueue quedan y vn pedaço».

5 «¡Nueuas malas te dé Dios!», dixe yo entre mí.

Pareciome con lo que dixo passarme el co-

*Purif.*, 6. c.: Que aun las guarden y pongan a mucho recaudo.

2 *De oy más o desde de hoy más*, de hoy en adelante. *CERV.*, *Casa cel.*: Da al olvido | tu pretensión desde hoy más. *Dos donc.*: Que el que tenéis delante ya de hoy más ha de ser vuestro hermano. *Cerrar la puerta a.* A. *PÉREZ Ceniza*, f. 26. No se trata aquí de cerrar del todo la puerta a lo que es atesorar hacienda. *FONS.*, *Vid. Cr.*, 3, 3, 24: Cerróse la puerta a la misericordia de Dios, cerróse a la esperanza, cerróse al arrepentimiento, cerróse al reparo. *LEÓN, Hijo*: No cerraba por eso la puerta a los sentimientos amargos.

3 *Tener cuenta con*, cuidar, advertir, hacer caso, tener presente. *GUE.*, *Calvar.*, 1, 15: Todo esto procedía de que el buen Señor y gran Redentor ninguna cuenta tenía con lo mucho que padecía, sino con el fruto que de su pasión sacaba. ¿No tenía por ventura más cuenta conmigo que consigo el que no teniendo pecados suyos tomó por suyos los que eran ajenos? *J. PIN.* *Agr.*, 2, 23: No tengo cuenta con decir ni escribir lo gustoso, sino lo provechoso.

4 *Nuevas*, voz traída por el *nueve*, como en semejantes ocasiones solían los clásicos decir. *Quij.*, 1, 35: Y el vino tinto que *nada* en este aposento, que *nadando* vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó.

raçon con saeta de montero y començome el estómago a escaruar de hambre, viendose puesto en la dieta passada. Fué fuera de casa. Yo por consolarme abro el arca y, como vi el pan, comencelo de adorar, no osando recebillo. Conté los, si a dicha el lazerado se errara y hallé su cuenta mas verdadera que yo quisiera. Lo mas que yo pude hazer fué dar en ellos mil besos y lo mas delicado que yo pude del partido parti vn poco al pelo que le estaua y con aquel passé aquel dia, no tan alegre como el passado.

Mas, como la hambre creciesse, mayormente que tenia el estomago hecho a mas pan aquellos dos o tres dias ya dichos, moria mala muerte, tanto que otra cosa no hazia en viendome solo

5 *Adorar y recibir* aluden irónicamente e irreligiosamente a la comunión. Otra prueba de las creencias religiosas del autor..

6 *Se errara*, *Quij.*, 2, 2: Tú debes, Sancho, errarte en el sobrenombre de ese Cide.

9 *Delicado*, adverbio, *del partido* (pan). *Al pelo*, según la dirección de lo cortado, de la hebra, etc. *VALDERR.*, *Ej. Fer. 4 dom. 1 cuar.*: Tiene un vello que por cualquier parte que le traigan la mano por encima, siempre va al pelo. *Orden. Málaga*, f. 63: Vayan todos cortados e cosidos al pelo.

14 *Morir mala muerte*, objeto intrínseco. A. PÉREZ: *Viern. dom. 2 cuar.*, f. 471: Fueron condenados estos labradores... a

sino abrir y cerrar el arca y contemplar en aquella cara de Dios, que ansi dizen los niños. Mas el mismo Dios, que socorre a los afigidos, viendome en tal estrecho, truxo a mi memoria vn  
5 pequeño remedio. Que, considerando entre mi, dixe:

«Este arqueton es viejo y grande y roto por algunas partes; aunque pequeños agujeros. Puedese pensar que ratones entrando en él hazen  
10 daño a este pan. Sacarlo entero no es cosa conueniente, porque verá la falta el que en tanta me haze biuir. Esto bien se sufre».

Y comienço a desmigajar el pan sobre vnos no muy costosos manteles, que allí estauan, y  
15 tomo vno y dexo otro, de manera que en cada qual de tres o quatro desmigajé su poco. Despues, como quien toma grajea, lo comi y algo me consolé. Mas él, como viniesse a comer y abriesse el arca, vió el mal pesar y sin dubda  
20 creyó ser ratones los que el daño auian hecho. Porque estaua muy al propio contrahecho, de morir mala muerte... Mala muerte yo muera, si no es verdad lo que digo.

4 *En tal estrecho.* TAFUR., 40: Que si a la vuelta yo me viese en tanto estrecho.

como ellos lo suelen hacer. Miró todo el arcaz de vn cabo a otro y viole ciertos agujeros por do sospechaua hauian entrado. Llamome, diciendo:

«¡Lázaro!, ¡mira!, ¡mira qué persecución ha 5 venido aquesta noche por nuestro pan!»

Yo hízeme muy marauillado, preguntandole qué sería.

«¡Qué ha de ser! dixo él. Ratones, que no dexan cosa a vida». 10

Pusimonos a comer y quiso Dios que aun en esto me fué bien. Que me cupo mas pan, que la lazeria, que me solia dar. Porque rayó con vn

7 *Hacerse*, fingirse, y puede llevar *del*, *de la*. VALDERR., *Ejerc. Fer. 4 dom. 2 cuar.*: Hacerse del que no vía y pasarse de largo. CÁCERES, ps. 13: Hombre malo y que se hace del bobo. A. ALV., *Silv. Canan.* 13, c., § 4: Algunas veces se hace del sordo y como olvidadizo. Igualmente como transitivo. GARCIA, *Codic.*, 9: Aunque hacía el tonto e ignorante, tenía el ojo alerta. J. MEDRANO, *Silva*: Queriendo hacer el valiente como los otros. HERN., *Eneid.*, 1: Allá en sus peñas haga él del valiente. FONS., *Vid. Cr.*, 1. 3, 8: Para decir que el hacer un hombre del necio a ratos era cosa más preciosa que la gloria y que la sabiduría.

10 *No dejar cosa a vida*. CÁCER., ps. 77: Ni dejaron viuda ninguna a vida que pudiese llorar la muerte del marido.

cuchillo todo lo que pensó ser ratonado, diciendo:

«Comete eso, que el raton cosa limpia es».

Y assi aquel dia, añadiendo la racion del trabajo de mis manos, o de mis vñas por mejor decir, acabamos de comer; aunque yo nunca empeçaua.

Y luego me vino otro sobresalto, que fué verle andar solicito quitando clauos de las redes y buscando tablillas, con las quales clauó y cerró todos los agujeros de la vieja arca.

«¡O Señor mio!, dixe yo entonces, ¡a quanta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nascidos y quán poco turan los placeres de esta nuestra trabajosa vida! Heme aqui, que pensaua con este pobre y triste remedio remediar y passar mi lazeria y estaua ya quantoque alegre y de buena ventura. Mas no quiso mi desdicha, despertando há este lazerado de mi amo y poniendole más diligencia de la que él

17 *Ya quantoque* algo, como *ya cuanto*, con el *que de cada-que, algo-que, tanto-que*. J. PIN., *Agr.* 18, 23: Y con esto se allanaron ya quanto. HITA. 918: Somoviola ya quanto. HOROZCO *Canc.*, p. 103: Sin echar tantoque vino.

19. *Despertando*. El sujeto es *mi desdicha*, y lo es de *poniendole*.

de suyo se tenía (pues los miseros por la mayor parte nunca de aquella carecen) agora cerrando los agujeros del arca, cerrasse la puerta a mi consuelo y l'abriesse a mis trabajos».

Assi lamentaua yo, en tanto que mi solicito 5 carpintero con muchos claus y tablillas dió fin a sus obras, diciendo:

«Agora, donos traydores ratones, conuieneos mudar proposito, que en esta casa mala medra teneys». 10

De que salió de su casa, voy a ver la obra y hallé que no dexó en la triste y vieja arca agujero ni aun por donde le pudiesse entrar vn moxquito. Abro con mi desaprouechada llaue, sin esperança de sacar prouecho y vi los dos o 15 tres panes comenzados, los que mi amo creyó ser ratonados, y dellos todavia saqué alguna lazeria, tocandolos muy ligeramente, a vso de

2 *Agora...* Es declaración de la diligencia que a mi amo le puso mi desdicha. (Esto es), *cerrando agora...*, *cerrasse*. Así y todo, falta o se suple un *que*: *Que, cerrando... cerrasse*.

8 *Dvnos*, plural de *Don*, o, mejor dicho, del *dono*, de donde *Don* salió de *do(mi)no(m)*.

11 *De que*, al punto que, vulgar. S. TER., *Vida*, 1: *De que ví que era imposible ir adonde me matasen*.

esgremidor diestro. Como la necessidad sea tan gran maestra, viendome con tanta siempre, noche y dia estaua pensando la manera que ternia en substentar el biuir. Y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz la hambre, pues dizen que el ingenio con ella se auisa y al contrario con la hartura y assi era por cierto en mi.

Pues, estando vna noche desuelado en este 10 pensamiento, pensando cómo me podria valer y aprouecharme del arcaz, senti que mi amo dormia, porque lo mostraua con roncar y en vnos resoplidos grandes, que daua, quando estaua

1 *Como la necesidad sea tan gran maestra.* Celest., acto 9: Déjala, que deso vive: que no sé quien diablos le mostró tanta ruindad. PÁRM. La necesidad y pobreza, la hambre, que no hay mejor maestra en el mundo: no hay mejor despertadora y avivadora de ingenios. CORR., 170: *La necesidad hace maestros.*

3 *Ternia*, metátesis de *ten-ria* para evitar *-nr-*, así como con *d* parásita *ten-d-ria*, de *te(e)r + hia*.

6 CORR., 190: *La hambre despierta el ingenio. Avisarse*, tomar aviso, hacerse discreto. J. PIN., *Agr.*, 10, 16: Por el castigo el necio se avisa y anda remirado en lo que debe hacer, A. ALV., *Silv. Magd.*, 2 c., § 5: Pues éstos, de una vez que caen, se avisan y recatan para no caer otra. GUEV., *Eptst.*; pte. 2, 11: Que si os quisiéredes avisar y de aquí adelante enmendar.

durmiendo. Leuanteme muy quedito y, auiendo en el dia pensado lo que auia de hazer y dexado vn cuchillo viejo, que por allí andaua, en parte do le hallasse, voyme al triste arcaz y por do auia mirado tener menos defensa le acometí con 5 el cuchillo, que a manera de barreno dél vsé. Y como la antiquíssima arca, por ser de tantos años, la hallasse sin fuerça y coraçon, antes muy blanda y carcomida, luego se me rindió y consintió en su costado por mi remedio vn buen 10 agujero. Esto hecho, abro muy passo la llagada arca y, al tiento, del pan, que hallé partido, hize segun deyuso esta escripto. Y con aquello algun tanto consolado, tornando a cerrar, me bolui a mis pajas, en las quales reposé y dormi vn poco. 15

Lo qual yo hazia mal y echaualo al no comer. Y ansi seria, porque cierto en aquel tiempo no me deuian de quitar el sueño los cuidados de el rey de Francia.

---

13 *Deyuso*, arriba, anteriormente.

16 *Echavalo al*, lo achacaba. J. PIN., *Agr.*, 22, 6: Plinio echa la gran diferencia que hay entre las gentes de Etiopía y Africa meridional y las de debajo del Norte, tierra frigidísima, a las complejones de las mesmas tierras. Idem, 11, 29: Donato lo echa a ser encantadas.

19 *Rey de Francia*. Alude a lo de CORREAS, 243: *Saltar por el*

Otro dia fué por el señor mi amo visto el daño, assi del pan como del agujero, que yo auia hecho, y comenzó a dar al diablo los ratones y dezir:

5     «¿Qué diremos a esto? ¡Nunca auer sentido ratones en esta casa, sino agora!»

Y sin dubda deuia de dezir verdad. Porque, si casa auia de auer en el reyno justamente de ellos priuilegiada, aquella de razon auia de ser, 10 porque no suelen morar donde no ay qué comer.

Torna a buscar clausos por la casa y por las paredes y tablillas y a taparselos. Venida la noche y su reposo, luego era yo puesto en pie con mi aparejo y, quantos él tapaua de dia, destapaua 15 yo de noche.

En tal manera fué y tal priessa nos dimos, que sin dubda por esto se deuió dezir: Donde vna puerta se cierra, otra se abre. Finalmente,

---

rey de Francia. (Tómase por hacer violencia y *dar pesadumbre*, semejanza de los perrillos de ciegos, que los hacen saltar por un aro, diciendo: «salta por el rey de Francia».) Esto de los *perrillos de ciego* debía de tenerlo bien conocido Lázaro, y de ello se acuerda aquí.

18 CORR., 291: *Donde una puerta se cierra, otra se abre.* (Truécanlo por donaire: «donde una puerta se abre, otra se cierra», y también «donde una puerta se cierra, otra se cierra», y tienen aplicación.) La del texto, por donaire.

paresciamos tener a destajo la tela de Penélope, pues, quanto el texia de dia, rompia yo de noche. Ca en pocos dias y noches pusimos la pobre despensa de tal forma, que quien quisiera propiamente della hablar, mas coraças viejas de otro 5 tiempo, que no arcaz la llamara, segun la clavazon y tachuelas sobre si tenia.

De que vió no le aprouechar nada su remedio, dixo:

«Este arcaz está tan maltratado y es de madera tan vieja y flaca, que no aurá raton a quien se defienda. Y va ya tal que, andamos mas con él, nos dejará sin guarda. Y aun lo peor, que, aunque hace poca, todavia hará falta faltando y me pondrá en costa de tres o quatro reales. El 15

1 Penélope, para engañar a los más de ciento que la solicitaban en ausencia de su marido Ulises, maquinó decirles no se casaría hasta acabar una tela de la cual destejía de noche cuanto de día tejía.

3 *Ca*, pues, porque, de *qu(i)a*.

7 *Segun la clavazon...* tenia, sin que se usaba elegantemente. F. SILVA. *Celest.*, 12: Harto lugar me dieron ellos para eso, según el huir llevaban. *Comed. Eufros.*, 1: Según las minas de España se han agotado. *Clavazón*, conjunto de clavos. L. GRAG., *Crit.*, 2, 10: Sus puertas de zafir, con clavazón de estrellas.

14 Aunque hace falta poca guarda, todavia hará falta guarda faltando la del arcaz.

15 *Costa, costo y coste*, es todo uno. J. PIN., *Agr.*, 21, 11: Que

mejor remedio, que hallo, pues el de hasta aqui no aprouecha, armaré por de dentro a estos ratones malditos».

Luego buscó prestada vna ratonera y con cortezas de queso, que a los vezinos pedia, contino el gato estaua armado dentro del arca. Lo qual era para mi singular auxilio. Porque, puesto caso que yo no auia menester muchas salsas para comer, todauia me holgaua con las cortezas del queso, que de la ratonera sacaua e sin esto no perdonaua el ratonar del bodigo.

Como hallase el pan ratonado y el queso co-

marido que pueda hacer donación a su mujer de las costas que hiciere para se ataviar. *Quij.*, I, 3: Sin pedirle la costa de la posada.

2 *El mejor remedio... armaré*, se suple *será que*. Armar á, ponerle ratonera, losilla, armadijo o gato, como la ratonera de agua, que llama *gato de agua* Covarrubias. Este empleo como intransitivo véase en HOROZCO, *Canc.*, p. 36: Al cazador que no ha armado... por no haber podido armar.

3 *Contino*, continuamente. *Quij.*, I, 33: Antes tendrás que llorar contino. Idem., I, 48: Pues no es posible que esté continuo el arco armado.

11 *Ratonar*, desmigajar o morder el ratón. J. PIN., *Agr.*, 25, 27: Echemos fuera esta plática (de ratones), que nos ha ratonado la de la fe. QUEV., *Tac.*, 3: Traía un bonete los días de sol ratonado con mil gateras.

mido y no cayese el raton que lo comia, dauase al diablo, preguntaua a los vezinos ¿qué podria ser, comer el queso y sacarlo de la ratonera y no caer ni quedar dentro el raton y hallar cayda la trampilla del gato?

5

Acordaron los vezinos no ser el raton el que este daño hazia, porque no fuera menos de hauer caydo alguna vez. Dixole un vezino:

«En vuestra casa yo me acuerdo que solia andar vna culebra y esta deue ser sin dubda. 10

2 *Darse al diablo*, enojarse mucho, como *dar al diablo o a los diablos*. CORR., 573: *Dar a los diablos*. (Por enfadarse; estar dado a los diablos, enfadado.) J. CERDA, *Vid. pol.*, f. 503: Que daba al diablo cuanto en ella habia. *Celest.*, 3: Al diablo daria yo sus amores al primer desconcierto que vea.

3 *¿Que podria ser, comer...*, manera de usar los infinitivos muy castiza y por modismo castellano.

6 *Acordar*, caer en ello, formando juicio. SANTILL.: El cuerdo acuerda, mas no el sandio. D. VEGA, *Paraís. Eucar.*: El soldado en el sacamano... cuando acuerda, hállose todo cercado de fuego.

7 *No ser menos de*, con infinitivo, no ser posible, no... Véanse estos otros ejemplos de GUEVARA, *Menospr.*, 1: No es menos, sino que algunas veces los parientes y amigos nos alteran y desasosiegan. *Ep.*, pte. 2, 20: Si de cada infortunio, que la adversa fortuna nos envia, desmayamos y nos quejamos, no es menos, sino que cada hora desesperemos y muy en breve nos acabemos. Todas estas frases nacieron de aquella otra: *por lo menos*.

Y lleua razon, que, como es larga, tiene lugar de tomar el ceuo y, aunque la coja la trampilla encima, como no entre toda dentro, tornase a salir».

5    Quadró a todos lo que aquel dixo y alteró mucho a mi amo y dende en adelante no dormia tan a sueño suelto. Que qualquier gusano de la madera, que de noche sonasse, pensaua ser la culebra, que le roya el arca. Luego era puesto  
 10 en pie e con vn garrote que a la cabecera, desde que aquello le dixerón, ponía, dava en la peccadora del arca grandes garrotazos, pensando espantar la culebra. A los vecinos desper-  
 tava con el estruendo, que hazia, e a mi no  
 15 dexaua dormir. Yuase a mis pajas e trastor-  
 naualias y a mi con ellas, pensando que se yua para mi y se emboluia en mis pajas o en mi

5    *Quadró* parecióles bien. J. PIN., *Agr.*, 14, 36: Bien me cuadra vuestra razón.

7    *A sueño suelto*. L. GRAC., *Crit.*, 3, 11: ¿Cómo, estando presos, tratáis de dormir a sueño suelto?

9    *Era puesto*; este uso de la pasiva con el participio fué clásica; hoy en su lugar, empleamos el *se* reflexivo: *se ponía*.

12    *Pecador*, como *triste, negro, pobre*, calificativo muy usado lastimándose, y se aplica aún a cosas como aquí.

sayo. Porque le dezian que de noche acaescia a estos animales, buscando calor, yrse a las cunas donde estan criaturas y aun mordellas y hazerles peligrar.

Yo las mas veces hazia del dormido y en la 5  
mañana deziame él:

«Esta noche, moço, no sentiste nada? Pues  
tras la culebra auduue y aun pienso se ha de  
yr para ti a la cama, que son muy frias y bus-  
can calor». 10

«Plega a Dios que no me muerda, dezia yo,  
que harto miedo le tengo».

Desta manera andaua tan eleuado y leuanta-  
do del sueño, que, mi fé, la culebra o culebro,  
por mejor dezir, no osaua roer de noche ni leuan-

1 *Le dezian*. Hace hincapié, no sin guasa, el autor en pintar como medio tonto al clérigo: todo se lo tienen que decir los vecinos, como si no fuera él un vecino de tantos, bien enterado de estas cosas que nos cuentan y sabemos desde chiquillos.

5 *Hacer del*, fingir o simular. *Quij.*, 2, 69: La cual, haciendo de la desmayada. *FONS.*, *Vid. Cr.*, 1, 3, 11: Daranme voces y haré del sordo.

13 *Elevado*, arrobado, distraído. *Quij.*, 2, 34: Y estando ele-  
vado en estos pensamientos.

14 *Mi fe*, modo de aseverar, o *micé* o *mía fe*. *Quij.*, 1, 30:  
Pues, *mía fe*, señor licenciado, el que hizo. *O culebro*, por ser él,  
que hacía de culebra.

tarse al arca; mas de dia, mientra estaua en la yglesia o por el lugar, hazia mis saltos. Los quales daños viendo él y el poco remedio que les podia poner, andaua de noche, como digo, he-  
5 cho trasgo.

---

1 *Mientras.* *Lis. Rosel.*, 4, 1: Señor, mientra da las doce metámonos en este apartamiento. *Celest..* 4: Mientra viviere tu yra.

5 *Trasgo*, demonio casero o duende que cree el vulgo andar de noche inquietando la casa, derribando mesas y sillas, tirando piedras, jugando a los bolos y haciendo otras travesuras. Hoy los espiritistas dicen ser los espíritus los que siguen así burlandose de la gente crédula. A. CRUZ, *S. Mat.*: Los bienes y riquezas de los malos son bienes de trasgos y de duendes, que en un punto se acaban y deshacen. J. PIN., *Agr.*, 15, 2: Los diablos... mejor pudieron trasegar me la casa y trasguear por ella. Aquí se halla su etimología, de *trasegar* o remover y revolver. Cicus Esculanus, en su libro sobre la *Esfera*, dice que Zoroastro ponía climas nigrománticos, que eran cuatro espíritus malditos puestos en los cuatro puntos cardinales del universo, y se llaman Oriente, Amaymón, Paymón y Egín, y que, si derramando sangre humana y con carne de hombres o de gatos los invocan, dan más ciertas respuestas, y que son de la suprema jerarquía, cada uno de los cueles tiene a su mando 25 legiones de demonios. Añade que los demonios nobilísimos del arco nigromántico setentriional son los trasgos, que andan en las casas de los hombres nobles, hablan con la gente de casa y aun hacen algunos mandadillos de buena gana, mas que también andan en las casas de los usureros y de otras viles personas, y que allí son traviesos, arrojando piedras y estiércol, trastornando las camas

Yo huue miedo que con aquellas diligencias no me topasse con la llaue, que debaxo de las pajas tenia, y paresciome lo mas seguro metella de noche en la boca. Porque ya, desde que viui con el ciego, la tenia tan hecha bolsa, que me acaesció tener en ella doze o quinze marauedis, todo en medias blancas, sin que me estoruassen el comer. Porque de otra manera no era señor de vna blanca, que el maldito ciego no cayesse con

y aullando de noche, poniendo pavor. Pero *El Ente dilucidado* de Antonio Fuente la Peña, es libro bien conocido, y en él hallará el lector cuantas curiosidades deseé. Véase además JOSÉ DE SANTA MARÍA, *Triunfo del agua bendita*, 1642, pte. 2. c. 7.

2 *No me topasse*. Los verbos que indican temor, duda, llevan *no* (CEJADOR, *Lengua de Cervantes*, I, 190). *Quij.*, I, 18: Que aún corre peligro Rocinante no le trueque por otro. Idem, I, 28: Con el miedo de no ser hallados. Idem, I, 43: Clara, temerosa de que Luscinda no la oyese. Idem, 2, 16: Pues hay quien dude que no son falsas las tales historias?

9 *No cayesse con ella*, no diese *con ella* o no cayese *en ella*: de la fusión de entradas frases fórmase esta otra. *Lena*, 3, 3: Con cuantos ducaditos caerías si yo te metiese en mi lugar? Que deseo ya asentar y dejarme de tantas mocedades. J. PIN., *Agr.*, 4, 31: Salvo que pudo él probar alguna especie de yedra y no caer con la que tiene esta virtud. A. PÉREZ, *Juev. 1 cuar.*, f. 45: Son una fée rubricada y firmada y sellada, que nos da para que cayamos en El y demos en quie-nes y en lo que es.

ella, no dexando costura ni remiendo que no me buscaua muy a menudo.

Pues, ansi como digo, metia cada noche la llaue en la boca y dormia sin recelo que el bruxo de mi amo cayesse con ella; mas, quando la desdicha ha de venir, por demas es la diligencia. Quisieron mis hados, o por mejor dezir mis peccados, que vna noche que estaua durmiendo, la llaue se me puso en la boca, que abierta deuia tener, de manera y tal postura, que el ayre y resoplo, que yo durmiendo echaua, salia por lo hueco de la llaue, que de cañuto era y siluaua, segun mi desastre quiso, muy rezio, de tal manera que el sobresaltado de mi amo lo oyó y creyó sin duda ser el siluo de la culebra y cierto lo deuia parescer.

Leuantose muy passo con su garrote en la mano, y al tiento e sonido de la culebra se llegó a mi con mucha quietud, por no ser sentido de la culebra. Y como cerca se vió, pensó que allí

6 CORR., 34: *Al desdichado poco le vale ser esforzado.* Idem, 36: *Al que es desdichado todo se le cuenta a pecado.*

10 *De manera y tal postura*, cree Bonilla debe corregirse de *tal manera y postura*, pero no veo la necesidad. *Resoplo*, posverbal de *resoplar*, como *resollo* o *resuello*, de *resollar*.

en las pajas, donde yo estaua echado, al calor mio se auia venido. Leuantando bien el palo, pensando tenerla debaxo y darle tal garrotazo que la matasse, con toda su fuerça me descargó en la cabeza un tan gran golpe, que sin ningun 5 sentido y muy mal descalabrado me dexó.

Como sintió que me auia dado, segun yo deuia hazer gran sentimiento con el fiero golpe, contaua él que se auia llegado a mi y, dandome grandes vozes llamandome, procuró recordar- 10 me. Mas, como me tocasse con las manos, tentó la mucha sangre que se me yua, y conosció el daño, que me auia hecho. Y con mucha priessa fué a buscar lumbre y, llegaudo con ella, hallo- me quexando, todauia con mi llaue en la boca, 15 que nunca la desamparé, la mitad fuera, bien de aquella manera, que deuia estar al tiempo que siluaua con ella.

10 *Recordar*, despertar, hacer volver en su acuerdo. GARCIL. *Egl.*, I: Y recordando ambos como de sueño. HOROZCO, *Canc.* p. 197: Y echarme a dormir un rato qu' ellas me recordarán.

12 *Que se me yva*. J. PIN., *Agr.*, 4, 31: Quita, quita, que toda (la taza) se va... y es lo bueno que se le sale el vino y no el agua.

Espantado el matador de culebras, qué podria ser aquella llaue, mirola sacandomela del todo de la boca, e vió lo que era, porque en las guardas nada de la suya diferenciaua. Fué luego a 5 proualla y con ella prouó el maleficio.

Deuió de dezir el cruel caçador:

«El ratón y culebra, que me dauan guerra y me comian mi hazienda, he hallado».

De lo que sucedió en aquellos tres dias siguen-  
tes ninguna fé daré, porque los tuue en el vien-  
tre de la vallena, más de cómo esto, que he con-  
tado, oy, después que en mi torné, dezir a mi  
amo, el qual a quantos alli venian lo contaua por  
extenso.

15 A cabo de tres dias yo torné en mi sentido  
e vime echado en mis pajas, la cabeza toda em-  
plastada y llena de azeytes e vnguentos y espan-  
tado dixe:

«Qué es esto?»

1 *El matador de culebras*; esta ironía del autor se habrá echa-  
do de ver ya en no pocas frases.

4 *Diferenciaua*, intransitivo.

5 *El maleficio* que le hizo de quitarle del pan.

11 *Vallena*, alude a los tres días que en su vientre estuvo el  
profeta Jonás.

17 *Emplast-ada* con *emplast-os*.

Respondiome el cruel sacerdote:

«A fé que los ratones y culebras, que me destruyan, ya los he caçado».

Y miré por mi y vime tan maltratado, que luego sospeché mi mal.

5

A esta hora entró vna vieja, que ensalmaua, e los vezinos. Y comiençanme a quitar trapos de la cabeza y curar el garrotazo. Y como me hallaron buelto en mi sentido, holgaronse mucho y dixeron:

10

«Pues ha tornado en su acuerdo, plazerá a Dios no será nada».

Ay tornaron de nueuo a contar mis cuytas y a reyrlas y yo peccador a llorarlas. Con todo esto, dieronme de comer, que estaua transido de hambre y apenas me pudieron remediar. Y ansi, de poco en poco, a los xv dias me leuanté y

---

1 *Cruel sacerdote*, calificativo propio, entonces, tan solamente de un autor anticlerical y erasmista.

6 *Ensalmar*, curar, propiamente con ensalmos, como las viejas curanderas, que aquí, por pulla, da a entender el autor empleando este verbo. GUEV., *Ep.*, pte. 2, 15: Tener amistad con la mujer que ensalma. *Trag. Policiana*, 17: A ensalmar a mi señora Filomena, que se siente mal de la cabeza.

16 *Remediar*, en *Al. demediar*.

estuue sin peligro (mas no sin hambre) y medio sano.

5 Luego otro dia, que fui leuantado, el señor mi amo me tomó por la mano y sacome la puerta fuera y, puesto en la calle, dixome:

«Lázaro, de oy mas eres tuyo y no mio. Busca amo y vete con Dios. Que yo no quiero en mi compañía tan diligente seruidor. No es possibile sino que ayas sido moço de ciego».

10 E santiguandose de mi, como si yo estuuiera endemoniado, se torna a meter en casa y cierra su puerta.

---

3 *Otro día*, es el día siguiente, del propio valor latino de *alter*. *Quij.*, I, 26: Se puso en busca del Toboso y otro día llegó a la venta.

10 *Santiguándose*. GUEV., *Ep.*, pte. 2, 14: Y de tan maldito pueblo como el vuestro, me santiguo.

## TRATADO TERCERO

### DE CÓMO LÁZARO SE ASSENTÓ CON VN ESCUDERO Y DE LO QUE LE ACAESCIÓ CON ÉL.

Desta manera me fué forçado sacar fuerças de flaqueza y poco a poco, con ayuda de las buenas gentes, di comigo en esta insigne ciudad de Toledo, adonde con la merced de Dios den-<sup>5</sup> de a quinze dias se me cerró la herida. Y mientras estaua malo, siempre me dauan alguna limosna; mas, despues que estuue sano, todos me dezian:

«Tu, vellaco y gallofero eres. Busca, busca <sup>10</sup> vn buen amo a quien siruas».

---

5 *Dende a, después de.* Bosc., *Cortes.*, 228: El caballero dende a un rato volvió. LEÓN, *Rey*: Sabiendo cuan maltratado había de ser dende a poco.

9 *Gallofero*, que anda a la gallofa o a la sopa boba, mendigando sin trabajar. *Trag. Políciana*, 17: Habiendo tú ganado más gallofas conmigo que con cabeza de lobo. J. PIN., *Ag.*, 6, 12: No se nos alleguen algunos pegostres, que viven de gallofear, an-

«¡Y adonde se hallará ese, dezia yo entre mi,  
si Dios agora de nueuo, como crió el mundo, no  
lo criasse.

Andando assi discurriendo de puerta en puer-  
ta, con harto poco remedio, porque ya la chari-  
dad se subió al cielo, topome Dios con vn es-  
cudero, que yua por la calle, con razonable ves-  
tido, bien peynado, su paso y compas en orden.  
Mirome y yo a él y dixome:

10 «Mochacho, ¿buscas amo?»

Yo le dixe:

dando de hogar en hogar, donde veen que sale humo. J. MOLINA, *Dom. i cuar.*: Cuadrándole más el nombre de baldío, haragán y gallofo. QUEV., *Tac. 2.* HOROZCO, *Canc.*, p. 158: Que me dáis de la gallofa. *Un buen amo*, en *Al.*, y lo pongo por el *un amo* de las otras ediciones, ya que a *bueno* alude Lázaro en lo que dice *donde se hallará ese*.

4 *Discurrir*, andar de un lugar a otro, *dis-currere*.

6 *Al cielo*, alude a *Astrea* o la justicia, la espada en la una mano y la balanza en la otra, que bajó del cielo en la edad de oro, pero que, huyendo de las ciudades y luego de los campos, por las maldades de los hombres, dicen Virgilio y los demás poetas que hubo de subirse al cielo, donde forma la constelación *Virgo* o *Virgen* del Zodíaco. OVIDIO (*Metam.*, 1, 149): «Et Virgo caede madentes ultima Coelestum terras Astrea reliquit».

6 *Dios*, como causa de todo bien, así en otras frases: *Amanecerá Dios y medraremos*.

«Si señor»,

«Pues vente tras mi, me respondió, que Dios te ha hecho merced en topar contigo. Alguna buena oración rezaste oy».

Y seguile, dando gracias a Dios por lo que le oy y también que me parecía, segun su habito y continente, ser el que yo auia menester.

Era de mañana, quando este mi tercero amo topé. Y lleuome tras si gran parte de la ciudad. Passauamos por las plaças donde se vendia pan y otras prouisiones. Yo pensaua y aun

10

3 *Topar con*, hallar, dar con; antes como factitivo y luego como transitivo. CÁCER., ps. 75: En el mismo lugar donde los topó. Idem, ps. 48: Son cosas presentes, palpables, vense con los ojos y tópanse con las manos. Con *en* y reflexivo. D. VEGA, *Purif.*: Pues este, que tiene noticia de la ley y sabe en qué topa, vive de aquesta manera, bien podré yo hacer otro tanto. J. PÍN., *Agr.*, I, 25: El señor Policronio le puede decir, que ha pocos días que nos topamos en casa de un noble. HOROZCO, *Canc.*, p. 162: Me topé con Jhs, que llaman Cristo. En las *Noticias*, del mismo (*Bibl. Nac.*, p. 255): Toparon con un hombre muerto.

9 *Lleuome, en B llevo.*

11 *Se vendia* impersonal, y, por consiguiente, no concierta; pudiera también tomarse como personal pasivo, concertando *con dia*, y no hay necesidad de ponerlo en plural, pues *con provisiones* se suple *se vendían*. De esta comunísima concordancia traté en la *Lengua de Cervantes*, I, 197. Como impersonal es de uso ordinario en el habla vulgar.

desseaua, que allí me quería cargar de lo que se vendia, porque esta era propria hora, quando se suele proueer de lo necessario; mas muy a tendido passo passaua por estas cosas.

5 «Por ventura no lo vee aqui a su contento, dezia yo, y querrá que lo compremos en otro cabo».

Desta manera anduuimos hasta que dió las onze. Entonces se entró en la yglesia mayor y 10 yo tras él y muy deuotamente le vi oyr missa y los otros officios diuinos, hasta que todo fué acabado y la gente yda. Entonces salimos de la yglesia.

15 A buen passo tendido comenzamos a yr por vna calle abaxo. Yo yua el mas alegre del mundo en ver que no nos auiamos ocupado en bus-

4 *A tendido passo*, o largo. OVIEDO, *H. Ind.*, 20, 1: Los indios iban a paso tendido. CÁCER,, ps. 17: Caminar a paso tendido.

5 *A su contento*, a su gusto. *Vee* se decia y escribía, de *vi(d)e(l)*.

7 *Cabo*, lado, lugar, en todos los casos que hoy empleamos esta voz, así en el *Cancionero*, de Horozco, *passim*: Otra va cuando vengais por cabos tan pasajeros (p. 32).

8 *Dió*, súplese el reloj, así como *onze* (horas). *Celest*, 14: No parece que ha una hora que estamos aquí y da el reloj las tres. S. TER., *Cart.*, 3, 72: Dará las dos y ansi no puedo alargarme.

car de comer. Bien consideré que deuia ser hombre mi nueuo amo, que se proueya en junto y que ya la comida estaria a punto y tal como yo la desseaua y aun la auia menester.

En este tiempo dio el relox la vna despues de medio dia y llegamos a vna casa, ante la qual mi amo se paró y yo con él y, derribando el cabo de la capa sobre el lado yzquierdo, sacó vna llaue de la manga y abrió su puerta y entramos en casa. La qual tenía la entrada obscura y lobrega de tal manera, que parescia que ponía temor a los que en ella entrauan; aunque dentro della estaua vn patio pequeño y razonables cámaras.

Desque fuymos entrados, quita de sobre si su capa y, preguntando si tenia las manos limpias, la sacudimos y doblamos y, muy limpiamente

3 *Estaria a punto.* S. ABRIL, *Adelf.*: Y que esté a punto todo lo demás. *Lis Rosel.*, 4. 1: Señor, a punto estamos.

4 *Haber menester*, tener necesidad. J. PIN., *Agr.*, 21, 26: Que han menester mirar mucho por sí para no incurrir en algún gran mal. Idem, 23, 29: Cuanto al modo del comer o antes de haber menester.

15 *Desque*, después que y *de que*. S. TER., *Vida*, 1: De que vi que era imposible ir adonde me matasen. VALDERR., *Ej. Juer. dom. 3 cuar.*: Desque se ve en esta angostura el pecador.

soplando vn poyo que alli estaua, la puso en él. Y hecho esto, sentose cabo della, preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo auia venido a aquella ciudad.

5 Y yo le di mas larga cuenta que quisiera, porque me parecía mas conueniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla, que de lo que me pedía. Con todo esso, yo le satisfi-  
10 ziendo mis bienes y callando lo demas, porque me parecía no ser para en cámara. Esto hecho, estuuo ansi vn poco y yo luego vi mala señal, por ser ya casi las dos y no le ver mas aliento de comer que a vn muerto.

15 Después desto, consideraua aquel tener cerrada la puerta con llaue ni sentir arriba ni abaxo passos de viua persona por la casa. Todo lo que yo auia visto eran paredes, sin ver en ella sille-

2 *Cabo de o cabo*, simplemente junto a. EUGUI, *Cron.*, 8: Cabo de la billa, que es aclamada Bayona... fasta la mar... poblaron cabo de ella. *Bibl. Gallardo*, 4, 43: ¿Sabeis ya donde se asienta? | Cabo el altar de Sant Gil. HOROZCO, *Canc.*, p. 103: Una enfermedad que tuvo cabo el sieso. Idem, p. 104: Teniéndole cabo el ojo.

7 *Escudillar*, repartir en las escudillas el manjar líquido, por no usarse cucharas. J. PÍN., *Agr.*, 29, 7: Escudilló luego para sí.

ta ni tajo ni vanco ni mesa ni aun tal arcaz como el de marras. Finalmente, ella parescia casa encantada. Estando assi, dixome:

«Tu, moço, ¿has comido?»

«No señor, dixe yo, que aun no eran dadas <sup>5</sup> las ocho, quando con vuestra merced encontré».

«Pues, aunque de mañana, yo avia almorzado y, quando ansi cómo algo, hágote saber que hasta la noche me estoy ansi. Por esso, pássate como <sup>10</sup> pudieres, que después cenaremos».

Vuestra merced crea, quando esto le oy, que estuue en poco de caer de mi estado, no tanto

1 *Tajo*, pedazo de madera para sentarse, para destazar la carne, etc. ZAMORA. *Monarq.*, 2, 3, 16: Estarse en el hogar asentado en el tajo descamisando ajos. J. PIN., *Agr.*, 29, 7: Poniendo la mesa a Pedro sobre un tajo.

2 *El de marras*, el de antaño, del otro escudero a quien sirvió.

7 *Encontrar con*, dar con un tono por casualidad; hoy mala-mente emplean *encontrar* por *hallar* en cualquiera acepción. *Há-llase* lo que se busca o desea; *encuéntrase* lo que no se pensaba. *Encontrar con* es como *hallar* lo que se buscaba o lo que no se pretendía. El segundo caso es el del texto; el primero: DIEGO VEGA, *Cuart.*, t. 2, p. 66: No han encontrado con la ballena que buscan. La fuerza de *hallar* se debe al *con*, como en *dar con*. Fuera de este caso, *encontrar* pide imprevisión.

de hambre como por conoscer de todo en todo la fortuna serme aduersa. Allí se me representaron de nueuo mis fatigas y torné a llorar mis trabajos. Allí se me vino a la memoria la consideración, que hazia, quando me pensaua yr del clérigo, diciendo que, aunque aquel era desuenturado y mísero, por ventura toparia con otro peor. Finalmente, allí lloré mi trabajosa vida passada y mi cercana muerte venidera.

Y con todo, dissimulando lo mejor que pude, dixe:

«Señor, moço soy, que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios. Desso me podré yo alabar entre todos mis yguales por de mejor garganta y ansi fuí yo loado della fasta hoy dia de los amos que yo he tenido».

«Virtud es esa, dixo él, y por esso te querré yo más, Porque el hartar es de los puercos y el comer regladamente es de los hombres de bien».

«¡Bien te he entendido, dixe yo entre mi!

16 *Oy dia y hoy en día.* Quij., I, 37: El ventero que aquí está hoy día tenía del un cabo de la manta. Bosc., *Cortes.*, 184: Porque se hallan pocos amigos verdaderos hoy en día.

¡Maldita tanta medicina y bondad como aquestos mis amos que yo hallo hallan en la hambre!»

Puseme a vn cabo del portal y saqué vnos pedaços de pan del seno, que me auian quedado de los de por Dios. El, que vió esto, di- 5 xome:

«Ven acá, moço. ¿Qué comes?»

Yo llegueme a él mostrele el pan. Tomome el vn pedaço, de tres, que eran: el mejor y mas grande. Y dixome: 10

«Por mi vida, que paresce este buen pan».

«¡Y cómol agora, dixe yo, señor, es bueno?»

«Si, a fé, dixo él. ¿Adonde lo huuiste? ¿Si es amassado de manos limpias?»

«No sé yo esso, le dixe; mas a mi no me pone 15 asco el sabor dello».

«Assi plega a Dios», dixo el pobre de mi amo.

5 *De por Dios*, de *por-dios-ear*, que se dijo del pedir *por Dios* o *por amor de Dios*.

14 «*Si es...* Nótese este *si* interrogativo, que fué muy usado en dudas, J. ENC., 263: ¡O traidor! {Si se partió? | ¡No lo creo! CERV., *Cas. cel.*, I: {Si se combaten aquellos?}

16 *Dello*, por *de él* o *dél*, o *de ella*, *della*, es muy castizo. HERR., *Agr.*, I, 26: Acude bien la sementera dello... que después elio sube.

Y lleuandolo a la boca, comenzó a dar en él tan fieros bocados, como yo en lo otro.

«Sabrosissimo pan está, dixo, por Dios».

Y como le senti de qué pie coxqueaua, dime 5 priessa. Porque le vi en disposicion, si acabaua antes que yo, se comediria ha ayudarme a lo que me quedasse. Y con esto acabamos casi a vna. Y mi amo comenzó a sacudir con las manos vnas pocas de migajas y bien menudas, 10 que en los pechos se le auian quedado. y entró en vna camareta, que alli estaua, y sacó vn jarro desbocado y no muy nueuo y, desque huuo beuido, combidome con él. Yo, por hazer del continente, dixe:

15 «Señor, no beuo bino».

«Agua es, me respondió. Bien puedes beuer».

Entonces tomé el jarro y beui. No mucho, porque de sed no éra mi congoxa.

4 A. PÉREZ, *Dom. 1 cuar.*, f. 141: De qué *pie cosquea*, esto es, de qué cosas gusta y a qué más se inclina, para llevarle por allí.

6 *Se comediria ha*, esto es, a, se dispondría a, como tomando las medidas convenientes para obrar. A. ALV., *Silva Fer. 6 dom. 2 cuar.*, 5 c.: Que los amigos se le comiden, lastimándose dél.

8 *A una*, a un mismo tiempo.

Ansi estuuimos hasta la noche, hablando en cosas, que me preguntaua, a las quales yo le respondi lo mejor que supe. En este tiempo metiome en la camara, donde estaua el jarro de que beuimos, y dixome:

5

«Moço, parate alli y verás cómo hazemos esta cama, para que la sepas hazer de aqui adelante».

Puseme de vn cabo y él del otro y hezimos la negra cama. En la qual no auia mucho que hazer. Porque ella tenia sobre vnos vancos vn cañizo, sobre el cual estaua tendida la ropa

1 *Hablar en. J. PIN., Agr., 17, 8:* San Pablo dice, hablando en semejantes pláticas, que. *Idem, 23, 33:* Cuando veo que uno no sabe hablar en tal materia.

6 *Párate, ponte.*

10 *Vancos*, acaso de *Flandes*, de los que tan eruditamente ha tratado R. Marín en su edición del *Quijote*, t. VI, p. 51. Aclárase por el *Cancionero*, de Horozco, p. 28, donde *pasar banco* es ser ramera, tener hechas sus pruebas de tal: Segun sois tan visitada, | bien será que paseis banco, | pues que de vuestra posada | nunca negasteis la entrada | a ninguno, negro ni blanco.

11 *La ropa*. Bonilla cree, con la de Amberes, que se ha de quitar la frase *encima de un negro colchon*. No es necesario, pues con la puntuación que pongo, el *que* no es relativo, sino conjunción causal e ilativa, que yo llamo a veces mero introductor de embajadores, como la *y* en muchos casos. Desele al *que* valor del *pues* ilativo o *pues bien*. Por no lavarse (la ropa) (el colchón) no parecía colchón, sino serlo todo a la vez el colchón y la

encima de vn negro colchón. Que, por no estar muy continuada ha lavarse, no parescia colchón; aunque seruia dél, con harta menos lana que era menester. Aquel tendimos, haciendo 5 cuenta de ablandalle. Lo qual era imposible, porque de lo duro mal se puede hacer blando. El diablo del enxalma maldita la cosa tenia dentro de si. Que puesto sobre el cañizo, todas las cañas se señalauan, y parescian a lo proprio 10 entrecuesto de flaquissimo puerco. Y sobre aquel hambriento colchon vn alfamar del mismo jaez, del qual el color yo no pude alcançar.

ropa, no distinguiéndose bien el uno de la otra por el color. La frase es tan elíptica, que resulta dura y oscurísima.

7 *Enxalma*, así llama al que antes colchón, y en Córdoba al colchón llaman, de hecho, *jalma*. *Jalma, enjalma, salma* y *ensalma* es, además, saco relleno que se pone a la bestia para que la carga no pese sobre los costillares. Los colchones o jalmas ordinarias en Andalucía tienen muy poca lana, que apenas levantan unos centímetros, y a los tales alude el texto.

10 *Entrecuesto*, semejaban o parecían al espinazo, o sea a los huesos que bajan desde el pescuezo entre sí enlazados hasta el último llamado sacro. Hállase *entrecuesto* en CASTILLO SOLÓRZANO, *Donaires*, f. 97: *A lo proprio*, al propio, con toda propiedad.

11 *Alfamar*, cobertor, manta (HITA, edic. CEJADOR).

11 *Del mismo jaez*, de la misma clase, esto es, delgado.

Hecha la cama y la noche venida, dixome: «Lázaro, ya es tarde y de aqui a la plaça ay gran trecho. Tambien, en esta ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capean. Passemos como podamos y mañana, venido el dia, Dios 5 hará merced. Porque yo por estar solo no estoy preueydo; antes he comido estos dias por allá fuera. Mas agora hazerlo hemos de otra manera».

«Señor, de mi, dixe yo, ninguna pena tenga 10 vuestra merced, que sé passar vna noche y aun mas, si es menester, sin comer».

«Viuirás mas y mas sano», me respondió. «Porque, como deziamos oy, no ay tal cosa en el mundo para uiuir mucho, que comer poco». 15

«Si por essa via es, dixe entre mi, nunca yo moriré, que siempre he guardado essa regla por fuerça y aun espero en mi desdicha tenella toda mi vida».

Y acostose en la cama, poniendo por cábecera las calças y el jubon. Y mandome echar a sus pies, lo qual yo hize. Mas, ¡maldito el

4 *Capear*, arrebatar y robar capas de noche por fuerza, y aun otras cosas. ESPIN., *Obreg.*, f. 12: Que me quitan la capa, señor doctor Sagredo, que me capean ladrones.

sueño que yo dormí! Porque las cañas y mis  
 salidos huessos en toda la noche dexaron de  
 rifar y encenderse. Que con mis trabajos, males  
 y hambre, pienso que en mi cuerpo no auia  
 5 libra de carne y tambien, como aquel dia no  
 auia comido casi nada, rauiaua de hambre, la  
 qual con el sueño no tenia amistad. Maldixeme  
 mil veces. (¡Dios me lo perdone!) y a mi ruyn  
 fortuna alli lo mas de la noche e, lo peor, no  
 10 osandome reboluer por no despertalle, pedi a  
 Dios muchas veces la muerte.

La mañana venida, leuantamonos e comien-  
 ça a limpiar y sacudir sus calças y jubon y sayo y

3 *Rifar*, reñir, contender. J. PIN., *Agr.*, 23, 8: Eurípides introduce a uno rifando con una mujer. CERV., *Gallardo esp.*, 1: Para que contigo rife. Modismo castellano es omitir el *no* cuando precede al verbo alguna de las frases que solemos emplear para exagerar la negación. Así de la frase «no lo he visto *en todos los días de mi vida*» resulta: «Pero el que más se admiró fué Sancho Panza, por parecerle (como era así verdad) que *en todos los días de su vida* había visto tan hermosa criatura» (*Quij.*, 1, 29). De la frase ponderativa «no dejaron de rifar en toda la noche», salió la del texto sin el *no*: *En toda la noche dexaron de rifar*. (CEJADOR, *Leng. Cerv.*, I, 190.)

13 Repetición de *y* pretendida, indicando la flema del es-  
 cudero.

capa. ¡Y yo que le seruia de pelillo! Y vistese muy a su placer de espacio. Echele aguamanos, peynose y puso su espada en el talauarte y al tiempo que la ponía dixome:

«¡O si supiesses, moço, qué pieça es esta! No 5  
ay marco de oro en el mundo por que yo la  
diesse. Mas ansi, ninguna de quantas Antonio  
hizo, no acertó a ponelle los azeros tan prestos  
como esta los tiene».

1 *De pelillo*, de ceremonia y por cumplir. *Comed. Florin.*, 1: Hoy en día servir de pelillo, buena parola, facto ninguno. J. PIN., *Agr.*, pról.: Sin pondonores de cumplimiento ceremonial, que llaman de pelillo. CÁCER., ps. 21: Hasta llegar a lo que pretende, ver las genuflexiones que hace de pelillo. A. ALV., *Silv. Fer. 4 cen.*, 7 c.: Sirven a Dios de pelillo y por sólo cumplimiento. Di-jose de la acepción metafórica que tiene pelillo, de *pundonor*. *De espacio, despacio*, de vagar, lentamente. J. PIN., *Agr.*, 19, 8: De lo cual habla Platón bien de espacio en el Tíneo. QUIJ., I, 2: Caminaba tan de espacio.

3 *Talauarte*, pretina que ciñe la cintura y de que cuelgan los tiros en que se trae asida y colgando la espada.

6 *Marco de oro*, peso de media libra que se dividía en 50 castellanos; cada castellano en 8 tomines, y cada tomín, en doce granos.

7 *Antonio*. Fué el famoso espadero que hizo la espada llamada de Isabel la Católica (LEGUINA, *Los Maestros espaderos*). Nótese la trasposición de la frase por echar por delante el *ninguna*, en que está toda la fuerza. Por eso tiene que añadir *-le* en *pone-*

Y sacola de la vayna y tentola con los dedos, diciendo:

«¿Vesla aquí? Yo me obligo con ella cercenar vn copo de lana».

5 Y yo dixe entre mi: «E yo con mis dientes, aunque no son de azero, vn pan de quattro libras».

Tornola ha meter e ciñosela y vn sartal de cuentas gruessas del talauarte. Y con vn passo 10 sossegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa sobre el hombro y a vezes so el braço, y poniendo la mano derecha en el costado, salió por la puerta diciendo:

15 «Lázaro, mira por la casa en tanto que voy ha oyr missa e haz la cama y ve por la vasija de agua al rio, que aqui baxo está, y cierra la puerta con llaue no nos hurten algo y ponla

*lle.* Acrecientase la fuerza añadiendo otra negación *no*, de suyo no necesaria, pero de castizo empleo. Porque el amontonar negaciones para evitar dudas o para mayor refuerzo es muy castellano. *Quij.*, 1, 40: Como *ninguno* de nosotros *no* entendía el arábigo. Idem, 2, 16: *Ni* Virgilio *no* escribió griego. (*Leng. Cerv.*, I, 190.)

4 *Me obligo cercenar*, sin *a*, conforme al uso antiguo, por hallarse ya embebida la *a* en el infinito (*CEJADOR, Hita*).

aquí al quicio, porque si yo viniere en tanto pueda entrar».

Y subese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente del conde de Alarcos, o a lo menos camarero que le dava de vestir. 5

«¡Bendito seays vos, Señor, quedé yo dizien-

---

1 *Al quicio*, escondida, o tras la gatera, solían y aun suelen en algunos pueblos dejar la llave cuando no hay en las casas que perder más de la de este escudero pelón y pretencioso. *En tanto*, entre tanto, durante ese tiempo que tú bajas al río. Bosc., *Cort.*, 346: Porque él descansará en tanto un rato. G. Alf., 2, 1, 5: Y aguarda tan en tanto que doy una vuelta por mi casa.

6 *Conde de Alarcos*, así en *Al.*, en las otras ediciones *al conde de Arcos*. Fué el primer Conde de Arcos de la Frontera D. Pedro Ponce de León, a quien D. Juan II reemplazó por este título el de Conde de Medellín, que antes le había concedido. En 1448 fué confirmado en el título el segundo Conde D. Juan; pero el tercer Conde D. Rodrigo Ponce de León, que se señaló en la guerra de Granada, mudó el título por el de Marqués y Duque de Cádiz. Cuando se escribió el *Lazarillo* no había, pues, Conde de Arcos. El título de Duque de Arcos se concedió al nieto del últimamente citado, del mismo nombre que él, en 1493. Cree, por lo dicho, Morel-Fatio (*Etudes sur l'Espagne*) que ha de corregirse *conde Alarcos*, y debe referirse a alguno de las leyendas cantadas en el Romancero. No parece sea aquel Conde de Alarcos que mató a su mujer atizándole la celosa y abandonada Infanta,

do, que days la enfermedad y poneys el remedio! ¿Quién encontrara a aquel mi señor, que no piense, según el contento de si lleua, auer anoche bien cenado y dormido en buena cama y, aun-  
 5 que agora es de mañana, no le cuenten por muy bien almorzado? ¡Grandes secretos son, Señor, los que vos hazeys y las gentes ygnorarl ¡A quién no engañara aquella buena disposición y

sino el *Conde Claros de Montalván*, a quien da el Emperador tantas riquezas (MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antol.*, 9, p. 141):

«Llámenme mi camarero—de mi cámara real;  
 dad mil marcos de oro al conde—para sus armas quitar;  
 dad mil marcos de oro al conde—para mantener verdad;  
 dalde otros tantos al conde—para vestir y calzar;  
 dalde otros tantos al conde—para las tablas jugar;  
 dalde otros tantos al conde—para torneos armar;  
 dalde otros tantos al conde—para con damas folgar».

Y en el romance *Media noche era por filo* (*Ibid.*, p. 133):

«Presto estaba el camarero—para habérselo de dar;  
 diérale calzas de grana,—borceguíes de cordobán;  
 diérale jubón de seda—aforrado de zarzahán;  
 diérale un manto rico—que no se puede apreciar;  
 trescientas piedras preciosas—al derredor del collar;  
 tráele un rico caballo—que en la corte no hay su par,  
 que la silla con el freno—bien valía una ciudad...»

Bien se ve que alude a este *camarero que le dava de vestir* tan ricos arreos.

6 *Almorsado*, deponente, por hispanismo, *el que ha almorcado*.

razonable capa y sayo? ¿Y quién pensara que aquel gentil hombre se passó ayer todo el día sin comer, con aquel mendrugo de pan, que su criado Lázaro truxo vn día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y oy, lauandose las manos y cara, a falta de paño de manos se hazia seruir de la halda del sayo? Nadie por cierto lo sospechara. ¡O Señor, y quántos de aquestos deueys vos tener por el mundo derramados, que padescen 10 por la negra que llaman honrra, lo que por vos no suffririan!»

Ansi estaua yo a la puerta, mirando y considerando estas cosas y otras muchas, hasta que el señor mi amo traspuso la larga y angosta 15

12 *Por vos no suffririan!* Este último epítonema muestra claramente que el autor era buen cristiano, aunque erasmista, ya que le hemos visto echar puyas contra los clérigos *cruel*s. Nótese la diferencia entre *padecer* y *sufrir*. *Sufrir* es en castellano *padecer sobrellevando con paciencia*. Hoy todo lo confundimos y luego decimos que no tenemos matices para expresar las delgadezas psicológicas que expresan otros idiomas, por ejemplo el francés, que, por cierto, hila harto más basto que el castellano y con un solo vocablo abasta a los conceptos que nosotros expresamos con un buen puñado de palabras diferentes.

15 *Traspuso.* CERV., *Dos donc.*: Después que ellos hubiesen traspuesto una montañuela. *Galat.* (RIVAD., p. 77): Que ya a más

calle. Y como le vi trasponer, torneme a entrar en casa y en vn credo la anduue toda, alto y baxo, sin hazer represa ni hallar en qué. Hago la negra dura cama y tomo el jarro y doy co-  
 5 migo en el rio, donde en vna huerta ví a mi amo en gran requesta con dos reboçadas mu-  
 geres, al parescer de las que en aquel lugar no

andar iba trasponiendo un recuesto. Esto de calle larga y angosta pinta bien las de Toledo.

2 *En un credo*, medida vulgar del tiempo, presto.

2 *Alto* es lo que hoy decimos piso, y no tenía más que uno la casa, además del *baxo*, que era el piso a ras del suelo. SOLÍS, *H. Mej.*, 3, 10: Sería de hasta diez mil casas de segundo y tercer alto. D. VEGA, *Disc. Fer. 3 dom.*, 1: Tenía una casa con dos altos y dos sobrados. Dijéronse estos sustantivos de los adjetivos correspondientes. Así, en el *Quijote*, 2, 23: «En una sala baja fresquísima», esto es, en el bajo. SOLÍS, *H. Mej.*, 3, 10: Era el palacio grande, con separación de cuartos alto y bajo. *Hazer represa*, CERV., *Bañ. Arg.*, 2: Qué de represas me hacen.

5 *Dar con... en*, ir y llevar. QUEV., *Tac.*, 13: Dimos con nuestros cuerpos en Madrid. CERV., *Ilustre freg.*: Dió con ellos en la cárcel. LAG., *Catilin*, 1: Adónde irá a dar consigo esa tu osadía desenfrenada?

6 *Requesta*, requiriendo J. PIN., *Agr.*, 22, 32: Podreos decir algo de lo que sobre tal recuesta se dice por los sabios. QUEV., *Tac.*, 13: Siempre andamos en recuesta con una bodegonera por la comida. A. ALV., *Silv. Dom. 2 cuar.*, 2 c.: Toda su recuesta con Dios no es ya otra sino porqué no le saca dél (mundo). De aquí *recostar* por cortejar, requerir de amores.

hazen falta. Antes muchas tienen por estilo de yrse a las mañanicas del verano a refrescar y almorzar sin lleuar qué, por aquellas frescas riberas, con confiança que no ha de faltar quien se lo dé; segun las tienen puestas en esta costumbre aquellos hidalgos del lugar. 5

Y como digo, él estaua entre ellas, hecho vn Macias, diziendoles mas dulcuras que Ouidio escriuió. Pero, como sintieron dél que estaua bien enterneциdo, no se les hizo de verguen- 10

1 *No hazen falta*, no suelen allí faltar, que van siempre.

2 *Refrescar*, tomar alguna cosa de comer o descansar o pasear tomando el aire. *Lena*, 5, 3: Ramiro, entró a refrescaros con nosotros. *NISENO*, *Polít.*, 2, 7, 9: Después de fatigado de su camino se sentó para descansar y refrescar junto a la fuente. *MANRIQUE*, *Santor. Visit.*: Se salió a pasear a que le diese el aire, a refrescarse. Así de *fresco* vino a significar lo mismo que *reforcílarse*, de *focus*, fuego. J. *PIN.*, 18, 20: Ya que nos habemos refocilado y refrescado, entraremos con mejor espíritu en lo que. *Horozco*, en su *Cancionero*, habla (p. 210) de los almuerzos que se hacían «en una guerta una mañana a la orilla de Tajo». Sobre lo interesadas que eran y son las mujeres, tiene buenos golpes en las págs. 266-267. Esta escena junto al Tajo confirma ser Horozco el autor de *El Lazarillo*.

8 *Macias*, dechado de enamorados. (*Celest.*, edic. *CEJADOR*.) Ovidio, en el *Ars amatoria*, sobre todo.

10 *No se les hizo de verguença*, no parecerles. Usase con dativo y cualquier complemento predicativo. A. *ALV.*, *Silv Dom.* 3

ça pedirle de almorcizar, con el acostumbrado pago.

El, sintiendose tan frio de bolsa quanto estaua caliente del estomago, tomole tal calofrio,  
 5 que le robó la color del gesto y comenzó a turbarse en la plática y a poner excusas no validas.

*adv.*, 2 c.: Se nos hace mayor de lo que es. L. GRAC., *Crit.*, I, II.  
 ¡Qué dificultosa y cuesta arriba se le hace al otro la virtud!

2 *Pago*, lo que ellas daban en cambio del almuerzo, que es lo que las tales pueden dar.

4 *Calofrío* o *escalofrío*, por lo frío o desnudo de la bolsa y por lo caliente o ansioso del estómago. QUEV., *Zahur.*: Y calofriado llega. CÉSPED. MENES., *Historias*, c. 14.: Dejando aquel pecho de mármol con unos calofríos que si no procedieron de amor. *Robar la color* *Persiles*, 4, 13: Les robó la color de los rostros. G. ALF., 2, 1, 7: Yo llegué tan robada la color, tan encendidos los ojos.

5 *La color*, fenemino, usado en Castilla, como los demás nombres en *-or*.

7 Pronúnciese *validas* y no *válidas*, como hoy dicen, trayéndolo del latín *validus*; el clásico *valido* derivóse de *valer*, con el *-ido* castellano. Que tiene *valer*, que vale, y también favorecido, amparado. A. ALV. *Silv. Conc.*, 5, c., § 4: Otras leyes estableció Dios en los aranceles de su Iglesia, validas y autorizadas con ceremonias. Idem, *Fer. 6 dom. 1 cuer.*, 18 c.: Se halló luego tan valido y esforzado del mismo Dios. HORTENS., *Cuar.*, f. 59: Generosamente dijo aquel príncipe de Portugal al otro valido suyo.

Ellas, que deuian ser bien instituydas, como le sintieron la enfermedad, dexaronle para el que era.

Yo, que estaua comiendo ciertos tronchos de verças, con los quales me desayuné, con mucha diligencia, como moço nueuo, sin ser visto de mi amo, torné a casa. De la qual pensé barrer alguna parte, que era bien menester; mas no hallé con qué. Púseme a pensar qué haria y paresciome esperar a mi amo hasta que el dia demediasse y si viniesse y por ventura traxese algo que comiessemos; mas en vano fué mi experiencia.

Desque vi ser las dos y no venia y la hambre me aquexaua, cierro mi puerta y pongo la llaue do mandó y tórnome a mi menester. Con baxa y

I *Instituydas*, latinismo, impuestas, duchas, vezadas, enseñadas, mostradas, hechas a ello. *Dejarla para*, tenerle *por*, despectivamente. CÁCER., ps. 118: Menosprécianme por verme tan mozo. Dicen que me dejan para rapaz, S. TER., *Camino*, 31: Ríase de él y déjale para necio. A. PÉREZ., *Mierc. dom. 2 cuar.*, f. 407: Irnos para nuestras casas, dejándole para burlador, para embelecedor y embustero.

II *Demediar*, llegar a la mitad. HERR., *Agr*, 6, 1: Cuando un mes demedia a otro semeja.

III *Si viniese y... traxese*, con el *si* dubitativo, *por si*.

IV *Su menester* era su antiguo oficio de mendigo.

enferma voz e inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos y la lengua en su nombre, comienço a pedir pan por las puertas y casas mas grandes, que me parecia. Mas, como 5 yo este oficio le ouiesse mamado en la leche, quiero dezir que con el gran maestro, el ciego, lo aprendi, tan suficiente discipulo sali, que, aunque en este pueblo no auia caridad ni el año fuese muy abundante, tan buena maña me di, 10 que, antes que el relox diesse las cuatro, ya yo tenia otras tantas libras de pan ensiladas en el cuerpo y mas de otras dos en las mangas y senos. Boluime a la posada y al passar por la triperia pedí a vna de aquellas mugeres y diome

5 *Mamar en la leche*, criarse con ello, desde niño mamón propiamente. L. RUEDA, *Eufem.*, 1: ¿Retórica? Sabé que la mamé en la leche.

11 *En-sil-ar*, meter en sil-o el pan. A. VENEG., *Agon.*, 6, 14: Apenas dejó trigo, que no lo mojó, por donde no habiendo lugar de ensilar. Idem, 3, 11: Ensilan el trigo. Horozco emplea dos veces el verbo *ensilar* en las págs. 120 y 206 de su *Carcionero*.

12 *Manga* es saco de viandante pobre o maleta abierta por las dos cabeceras, por donde se asegura con cordones. CORR., *Cint.*, 1: Bien quisiera desvalijar esta manga, mas parecióme poca fidelidad. Horozco, *Canc.*, p. 163: No mirais que evangelista trae de manga consigo.

vn pedaço de vña de vaca con otras pocas de tripas cozidas.

Quando llegué a casa, ya el bueno de mi amo estaua en ella, doblada su capa y puesta en el poyo, y él passeandose por el patio. Como en- 5 tro, víñose para mí. Pensé que me queria reñir la tardançā; mas mejor lo hizo Dios.

Preguntome dó venia.

Yo le dixe:

«Señor, hasta que dió las dos estuue 10 aquí y, de que vi que V. M. no venia, fuyme por essa ciudad a encomendarme a las buenas gentes y hanme dado esto, que veys».

Mostrele el pan y las tripas, que en vn cabo de la halda traya, a la qual él mostró buen sem- 15 blante y dixo:

«Pues, esperado te he a comer y, de que vi que no veniste, comí. Mas tu hazes como hom-

1 *Uña de vaca*, el pie o mano de la vaca o buey, y si es de ternera, la llamamos mano (COVARR). *Quij.*, 2. 59.

7 *Reñirle la tardanza*. Nótese este empleo como transitivo.

8 *Do venia, de + o*, de donde. *Celest.*, 1, p. 21: Do vino el asno, vendrá el albarda. *Quij.*, 1, 13: Antes pues que la causa do naciste. *Cid.* 485: Fellos en Casteion, o el Campeador estaua.

bre de bien en esso. Que mas vale pedillo por Dios, que no hurtallo. Y ansi él me ayude, como ello me paresce bien, y solamente te encomiendo no sepan que biues conmigo, por lo 5 que toca a mi honrra. Aunque bien creo que será secreto, segun lo poco que en este pueblo soy conocido. ¡Nunca a él yo huuiera de venir!»

«De esso pierda, señor, cuydado, le dixe yo, que maldito aquel, que ninguno tiene de pedir- 10 me essa cuenta ni yo de dalla».

«Agora pues come, peccador. Que, si a Dios plaze, presto nos veremos sin necessidad. Aunque te digo que, despues que en esta casa entré, nunca bien me ha ydo. Deue ser de mal 15 suelo. Que ay casas desdichadas y de mal pie,

<sup>2</sup> CORR., 454: *Más vale pedir que hurtar.* S. HOROZCO vimos en la página 64 de la Instrucción que usó *pedillo y hurtallo*, aludiendo a esta misma frase.

5 *A mi honra.* Esa era la madre del cordero y el puntillo de su honra escuderil, por la cual se moría de hambre por no *pedillo por Dios*.

15 *De mal pie*, de mal agüero, que lo era el entrar o salir de casa con el pie izquierdo, así como bueno con el derecho. *Pedro Urdem.*, 2: Ea, gitanas de Dios | comenzad y sea en buen pie. P. VEGA., 7, 9, 1: Comience yo ya con buen pie. A. ALV., *Silv. Dom. 5 cuar.*, 11 c., § 3: El pecador a todo cuanto sale, sale con mal pie y poco seguro.

que a los que viuen en ellas pegan la desdicha. Esta deue de ser sin dubda de ellas; mas yo te prometo, acabado el mes, no quede en ella, aunque me la den por mia».

Senteme al cabo del poyo y, porque no me 5 tuuiesse por gloton, callé la merienda. Y comienço a cenar y morder en mis tripas y pan y dissimuladamente miraua al desuenturado señor mio, que no partia sus ojos de mis faldas, que aquella sazon seruian de plato. Tanta lastima aya Dios de mi, como yo auia dél, porque senti lo que sentia y muchas veces auia por ello passado y passaua cada dia. Pensaua si seria bien comedirme a combidalle; mas, por me auer dicho que auia comido, temiame no aceptaria el 15 combite. Finalmente, yo desseaua aquel peccador ayudasse a su trabajo del mio y se desayunasse como el dia antes hizo, pues auia mejor aparejo, por ser mejor la vianda y menos mi hambre.

6 *La merienda*, el pan que había embaulado mientras mendigaba.

12 *Sentí lo que sentía él*.

17 Nótese de cuán buenas entrañas es este pícaro, del cual tomaron el ser piadosos y caritativos los demás de nuestra literatura, lo que los hace agradables a ellos y las novelas picarescas.

Quiso Dios cumplir mi desseo y aun pienso que el suyo. Porque, como comencé a comer y él se andaua passeando, llegose a mi y dixome:

5 «Digote, Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia, que en mi vida vi a hombre, y que nadie te lo verá hacer, que no le pongas gana, aunque no la tenga».

«La muy buena que tu tienes, dixe yo entre 10 mi, te hace parecer la mia hermosa».

Con todo, paresciome ayudarle, pues se ayudaua y me auria camino para ello, y dixe:le:

«Señor, el buen aparejo haze buen artifice. Este pan está sabrosissimo y esta vña de vaca 15 tan bien cozida y sazonada, que no aurá a quien no combide con su sabor».

«¿Vña de vaca es?»

«Si señor».

«Dígote que es el mejor bocado del mundo y 20 que no ay faysan, que ansi me sepa».

12 *Abrir camino*, facilitar. *Gulat.*, pról.: Abrir camino para que a su imitación.

13 *El aparejo hace al ladrón*. S. BALLESTA.

20 *Saberle*, gustarle. J. PIN., *Agr.*, 18, 18: Lo que me sabe me engorda. FONS. *Vid. Cr.*, 3, 3, 30: Mirad cómo huele, mirad cómo sabe.

«Pues prueue, señor, y vera qué tal está».

Pongole en las vñas la otra y tres o quattro raciones de pan, de lo mas blanco. Y assentoseme al lado y comienza a comer, como 5 aquell que lo auia gana, royendo cada huesezillo de aquellos mejor que vn galgo suyo lo hiziera.

«Con almodrote, dezia, es este singular manjar».

10

«Con mejor salsa lo comes tu», respondi yo passo.

«Por Dios, que me ha sabido como si oy no ouiera comido bocado».

3 *En las uñas*, por las ganas que tenía de atrapar *la otra* de vaca.

6 *Como aquel que*, como quien. *Quij.*, I, 28: Conociéronle tan bien como aquellos que eran el cura y el barbero de su mismo lugar. *Dos doncell.*: Y puedo asegurar esto como aquel que ha dado dos veces en sus manos. *Lo auia gana*. S. TER., *Fund.*, c. 5.: Muchas veces lo que es mayor razon (si no lo hemos gana) nos parece disparate con la poca gana que tenemos de hacerlo. FONS., *Vid. Cr.*, I, 6: Le tenía grandes ganas (de reñir).

9 *Almodrote*, guisado o salsa con que se sazonan las berengenas, que se hace de aceite, ajos, queso, etc. BURG., *Gatom.*

«¡Ansi me vengan los buenos años como es ello!», dixe yo entre mi.

Pidiome el jarro del agua y diselo como lo auia traydo. Es señal que, pues no le faltaua el 5 agua, que no le auia a mi amo sobrado la comida. Beuimos y muy contentos nos fuymos a dormir como la noche passada.

Y por euitar prolixidad, desta manera estuuimos ocho o diez dias, yendose el peccador en 10 la mañana con aquel contento y passo contado

*Silv.*, 5: Cuando escribió el Moreto que en la lengua | de Castilla decimos almodrote.

1 *Buen año*, dijose propiamente del de buena cosecha, así como al revés, *mal año*, y trasladase a otras cosas. CORR., 313: *Buen año*. (Dicese concediendo, *mal año*. negando y encareciendo.) *Selvag.*, 230: Hijo Escalion, ellos y los buenos años vengan en buen hora a mi casa a recibir servicio. Idem, 244: Tenemos a la puerta con un mozo, que trae una pieza de paño.—El y los buenos años: ve, hijo, por tu fé, abre.

10 *En la mañana. En vale cuando. Quij.*, 2, 1: En hora mala para mí. Idem, 2, 1: Cómala en todo caso. Idem, 1, 3: Mañana en aquel día me habéis de armar caballero. Idem, 2, 23: En mala coyuntura y en peor sazón y aciago día bajó v. m. *Passo contado*, como el *paso escuchado* o aire recogido con que se pasea el caballo y como a pasos contados, de espacio y con flema y entono. B. ALCAZ., p. 123: Juana, si a pasos contados | vinieres a lo que quiero.

a papar ayre por las calles, teniendo en el pobre Lázaro vna cabeza de lobo.

Contemplaua yo muchas veces mi desastre, que, escapando de los amos ruynes, que auia tenido, y buscando mejoría, viniessen a topar con 5 quien, no solo no me mantuviessen, mas a quien yo auia de mantener. Con todo, le quería bien,

---

1 *Papar ayre*, no hacer nada, tomar el aire de paseo, pero como un páparo y boquiabierto, no comiendo otra cosa que aire fresco y barato.

2 *Cabeça de lobo*. CORR., 128: *Es la cabeza del lobo*. (Dícese cuando uno pide para sí o hace algo de su provecho, poniendo a otro por achaque u otra cosa por causa, a lo cual llaman *cabeza de lobo*; tómase del uso que hay de pedir los que matan lobos por los lugares de la comarca, cuatro o cinco leguas al derredor, llevando y mostrando la *cabeza del lobo*, que es el achaque de pedir para sí; a éstos les dan algo la gente rica y los que tienen ganados.) J. PIN., *Agr.*, 32, 1: Y que aquella poca pérdida me había de ser cabeza de lobo para una gran ganancia. FONS., *Amor de Dios*, 45: El viejo avariento tiene por cabeza de lobo a sus hijos. Si le dicen: Buen viejo, ¿Por qué no coméis?—Señor, mis hijos.—¿Por qué no descansáis?—Señor, mis hijos.

3 *Desastre*, mala suerte, posverbal de *desastrar*, de *astro*, voces de astrólogos, del mal astro o sino de uno o de una cosa. Así *mal-astrado*, desgraciado. BERCEO, *Duelo*, 122: Agora so mesquina e so malastrada. O *malastrugo*, *malestrugo*, *malastrugado*. BERG., *S. D.*, 423: *S. M.*, 219; *Mil.*, 740: *Alex.*, 1644. Y *astroso*. RINC. CORT.: Aunque v. m. los ve tan astrosos y maltratados. Así en PETRONIO: *Quem adolescentem vides nalo astro natus*

con ver que no tenia ni podia más. Y antes le auia lastima, que enemistad. Y muchas veces, por lleuar a la posada con que él lo passasse, yo lo passaua mal.

5 Porque vna mañana, leuantandose el triste en camisa, subió a lo alto de la casa há hazer sus menesteres y, en tanto, yo, por salir de sospecha, desemboluile el jubon y las calças, que a la est. Igualmente *astragar* o *estragar* y *astrago* o *estrago*. En el texto *desastre* conserva el primitivo valor de mal sino.

5 *El triste*, epíteto de compasión, como *coitao*, *cuitado*, y del o de lo pobre y miserable. H. SANTIAGO, *Cuar.*, pl, 98: Ni el rey del más triste vasallo suyo. *G. Alf.*, 2, 3, 6: Por sólo tener una sola desventurada comida o por un triste vestido. ZAMORA, *Monarquía mist.*, 3 Rosar.: Pero ni aun un triste y pequeño discurso.

7 *Sus menesteres* o necesidades, que solían hacerlas entonces a falta de retretes, en cierto vaso para ello destinado, y que estaba en el desván, de donde se llevaba la basura al muladar o muradal, cuando no se arrojaba a la calle con la salva de jagua va! De donde se dijeron *águas mayores y menores* (*Quij.*, 1, 41). *Pic. Inst. Introd.*, 3: ¡Agua val desviarse. *Cas. cel.*, 2: Derramastes el agua, la niña, | y no dijistes jagua val! | La justicia os prenderá. *MADRIG.*, *Dom*, 2. *adv.*: Si da voces diciendo jagua val, y con todo eso pasa el otro necio por allí y se moja y ensucia. Lo del vaso en el desván todavía no ha desaparecido del todo en la misma ciudad de Salamanca. Y casi es peor y más fastidioso el uso de la cuadra, donde la hay.

8 *Las calças*, los calzones, que eran huecos y bizarros y cubrían muslo y pierna, angostos, y se decían *atacadas*, por atacarse

cabecera dexó, y hallé vna bolsilla de tercio-pelo raso, hecho cien doblezes y sin maldita la blanca ni señal que la ouiese tenido mucho tiempo.

«Este, dezia yo, es pobre y nadie da lo que no tiene; mas el auariento ciego y el malauenturado mezquino clérigo, que, con darselo Dios a ambos, al vno de mano besada y al otro de

5

o sujetarse con muchas agujetas por la cintura, para que estuviesen firmes y sin arrugas. GRAN., *Orac.*, 1 *Lun. noche*: Una sola pluma en la gorra y una calza justa y una faja de seda, basta para levantarte los pies del suelo. Era el traje español, hasta que los feos y molestos pantalones vinieron de Francia, como de Francia llegaron al Imperio romano antiguamente las bragas, que no eran otra cosa que feos pantalones.

3 *Blanca*, moneda de vellón, que valía antes un maravedí de los viejos en tiempo de Alfonso XI: dos, un maravedí en tiempo de los Reyes Católicos, desde 1497, y de Felipe II, hasta 1602, en que, por la subida de la moneda, valió uu maravedí (CARRANZA, *Ajustamiento de monedas*, pte. 2, c. 2). Las blancas de los Reyes Católicos llevaban una F con su corona, y del otro lado una Y, con su corona también, y alrededor: «Ferdinandus et Elisabet Rex et Regina Castellae et Legionis et Aragonum et Siciliae et Granatae», o lo que en cerco cabía.

6 *Nemo dat quod non habet*. CORR., 208: *Nadie puede dar lo que no tiene*.

8 *De mano besada*, por besarle la mano al clérigo los feligreses al darle la ofrenda. Y nótese la pulla clerical. CORR., 306: *Besamano y daca pan, o besamano y daca torta*. (Un amo quiso po-

lengua suelta, me matauan de hambre, aquellos es justo desamar y aqueste de auer manzilla».

Dios me es testigo que oy dia, quando topo con alguno de su habito con aquel passo y 5 pompa, le he lastima con pensar si padece lo que aquel le vi sufrir. Al qual, con toda su pobreza, holgaria de seruir mas que a los otros, por lo que he dicho. Solo tenia dél vn poco de descontento. Que quisiera yo que no tuuiera tanta 10 presumpcion; mas que abaxara vn poco su fantasia con lo mucho que subia su necessidad.

ner a oficio su negro, y él, no agradándose de ninguno de trabajo, escogió el de cura y dijo que quería el oficio de besamano y daca pan, por la ofrenda que usa dar al cura por las fiestas.) *De lengua suelta*, por el puntillo y fanfarronería del escudero.

3 *Desamar*, LEÓN, Rey: En las manos de quien le desamaba tan mortalmente. Idem, *Job*, 22, 9: Tanto le es enemigo aborrecible que desamemos lo que ama. *Laber. amor*, 2: Por aquesto le desamo. *Haber o tener mancilla*, lástima. T. NAHARRO, 2, 175: Son que luego se amortece | y he mancilla dende a rato. CABR., p. 538: Invidia se debe tener a tal muerte por su causa, no mancilla.

6 Nótese de nuevo la diferencia entre *padece* y *sufrir*. Lázaro sabe que el que así ve con ese entono *padece* acaso necesidad, pero no sabe si *la sufre* o lleva en paciencia. En cambio, lo sabía del escudero a quien sirvió, pues conoció que *la sufría* y aguantaba por la negra honrilla.

11 *Abajar su fantasia*, su presunción y arrogancia. HUE-LAMO, *Mister.*, 6, 2: Toda mi gloria, fantasía y presunción está fundada en la cruz de Cristo. Los galicistas quieren

Mas, segun me parece, es regla ya entre ellos vsada y guardada. Aunque no aya cornado de trueco, ha de andar el birrete en su lugar. El Señor lo remedie, que ya con este mal han de morir.

5

Pues, estando yo en tal estado, passando la vida que digo, quiso mi mala fortuna, que de perseguirme no era satisfecha, que en aquella

---

meter en el castellano la fantasía del francés, y así le dan el significado de voluntad o talante y los de liviandad, capricho, veleidad, gusto, placer, gana, apego, afición, sabor, complacencia, deleite, golosina, humor, deseo, prurito, como si todas estas voces se las hubiera tragado la tierra y no quedara más que la *fantasía* francesa en el mundo. En castellano nunca tira el valor de la *fantasía* a la voluntad ni apetito, sino a la imaginación, como en griego.

3 *Cornado de trueco*, ni un cornado o moneda menuda de las que sirven para trocar o cambiar. No les ha de faltar birrete, bonete o gorra presumida. En su *Cancionero* habla Horozco de *escuderos* pobres como éste: «y los negocios van tales, | que se ha tornado escudero | y sobre todos sus males | no hay en casa seis reales» (p. 177). «Vos también pobre escudero, | que vivió siempre en miseria» (p. 191). «Y aunque rode el majadero | por casa sin dar en nada, | la mujer del escudero | para limpiar el trase-ro | no pasa sin endonada» (p. 240). Además el tipo éste lo tenía muy delante de sus ojos Horozco: «Qu' os aprovecha, galán, | presumir de caballero, | ser Mendoza o ser Guzman, | pues en casa no hay un pan | ni en vuestra bolsa dinero?»

trabajaba y vergonçosa biuienda no durasse. Y fue, como el año en esta tierra fuesse esteril de pan, acordaron el ayuntamiento que todos los pobres extrangeros se fuesen de la ciudad, 5 con pregon que el que de alli adelante topasen fuesse punido con açotes. Y assí, executando la ley, desde a quatro días, que el pregón se dió, vi lleuar una procession de pobres açotando por las quattro calles. Lo cual me puso tan gran es- 10 panto, que nunca osé desmandarme a demandar.

1 *Bivienda*, manera de vida. CERV., *Lic. vidrier*: Enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado. J. PIN., *Agr.*, prol.: Como hombre teólogo y de vivienda religiosa, contento con su pobreza. LEÓN, *Hijo*: Allí recibe vivienda y estilo de Dios el alma.

3 *Acordaron*, concuerdan con *ayuntamiento* en plural, por ser nombre colectivo. QUIJ., 1, 4: Non fuyáis, gente cobarde, gente cautiva, atended. Idem, 1, 22: Esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza. Idem, 2, 63: La chusma izó la antena con la misma priesa y ruido que la habían amainado, y todo esto callando, como si no tuvieran voz ni aliento.

6 *Punido*, castigado, latinismo.

7 *Desde a*. S. TER., *Vid.*, 27: Dijelo a algunas personas y desde a ocho días vino la nueva. Idem, *Fund.*, 8: Desde a poco le descubrié el Señor claramente.

10 *Demandar* se dice en Andalucía y otras partes por pedir, pordiosear, sobre todo los *demandadores* o santeros con su *demandia* o cuadro del santo en que va la cajeta donde se echan las

Aqui viera, quien vello pudiera, la abstinen-  
cia de mi casa y la tristeza y silencio de los mo-  
radores, tanto, que nos acaesció estar dos o tres  
dias sin comer bocado ni hablaua palabra. A  
mi dieronme la vida vnas mugercillas hilande- 5  
ras de algodon, que hazían bonetes y viuian par  
de nosotros, con las quales yo tuue vecindad y  
conocimiento. Que de la lazeria, que les trayan,  
me dauan alguna cosilla, con la qual muy passa-  
do me passaua. 10

Y no tenía tanta lástima de mi, como del las-  
timado de mi amo, que en ocho días maldito el  
bocado que comió. A lo menos en casa bien lo

---

limosnas. *Demand*a, en el inédito *Diálogo del Capón* (Bibl. His-  
tor.) es la cajeta o cepo que en *El Lazarillo* hemos visto llamar  
*concha y conchetu*.

7 *Par de*, junto a, como haciendo par. *Comed. Florin.*, 4: Pues  
voláis tan par del cielo. Idem: De un revés le puse la cabeza par  
de los zapatos.

8 *Lazería*, miseria, poco. CERV., *Trat. Arg.*, 1: Déjala que  
muera o viva | con su pobreza y laceria. J. PIN., *Agr.*, 13, 20: No  
habían de querer mis amigos verme pasar laceria.

10 *Muy passado* de hambre, como traspasado y transido.  
Puesto adrede el *passado* por el *passaua*. L. RUEDA, *Medora*, 4:  
Yo me vengaré bien vengado.

12 *Del lastimado de mi amo*. Pónese delante el adjetivo para  
hacerlo más resaltar. *Quij.*, 1, 16: La buena de Maritormes. Idem,

estuuimos sin comer. No sé yo cómo o dónde andaua y qué comía. ¡Y velle venir a medio dia la calle abaxo, con estirado cuerpo, mas largo que galgo de buena casta! Y por lo que toca a 5 su negra, que dizen, honrra, tomaua vna paja, de las que aun assaz no auia en casa, y salia a la puerta escaruando los dientes, que nada entre si tenian, quexandose todavia de aquel mal solar, diciendo:

10 «Malo esta de ver, que la desdicha desta bivienda lo haze. Como ves, es lobrega, triste, obscura. Mientras aqui estuvieremos, hemos de

1. 1: El traidor de Galalón. Idem, 1, 44. Pecadora de mí, dijo a esto Maritornes. Idem. 1, 1: Por malos de mis pecados.

1 *Lo estuuimos*, refiérese *lo* a todo aquel tiempo de los ocho días.

4 *De casta le viene al galgo el ser rabilargo*. Nótese el infinitivo en las exclamaciones.

5 *Negra honra u honrilla* decimos por lo que cuesta sustentarla, que hay que privarse de muchas cosas, como este pobreto, el cual, por punto de honra, no se ocupaba en cosa que le diera de comer. El calificativo *negro* en este sentido lo menudea Horozco, tanto en su *Cancionero* (41, 58, etc.) como en *El Lazarillo*.

7 Lo del mondadientes o escarvadientes, para alardear de haber comido, lo tomaron muchos autores de aqui.

11 *Bivienda*, aquí por morada, lugar donde se vive.

padecer. Ya desseo que se acabe este mes por salir della».

Pues, estando en esta afigida y hambrienta persecucion, vn dia, no sé por quál dicha o ventura, en el pobre poder de mi amo entró vn real. 5 Con el qual él vino a casa tan vfano, como si tuuiera el thesoro de Venecia y con gesto muy alegre y risueño me lo dió, diciendo:

«Toma, Lázaro, que Dios ya va abriendo su mano. Vé a la plaça y merca pan y vino y carne: 10 ¡quebremos el ojo al diabol! Y mas te hago saber, porque te huelgues: que he alquilado otra casa y en esta desastrada no hemos de estar mas de en cumpliendo el mes. ¡Maldita sea ella y el

7 *De Venecia. Celest.*, 7: Que más me engordará un buen sueño sin temor, que quanto tesoro hay en Venecia. CORR., 205: Los tesoros de Venecia. (Para decir tesoros grandes.) *Quij.*, 2, 71: El tesoro de Venecia, las minas del Potosí, fueran poco para pagarte.

10 *Abrir o cerrar la mano*, ser generoso o mezquino. OÑA, *Postrimer.*, 2, 3, 5: Para los demás animales abre Dios su mano.

11 CORR., 592: *Quebrar un ojo al diablo*. (Hacer estrena en algo.) Quiere decir hacer rabiar al enemigo, que lo es el diablo teniendo algún bien o contento. Porque *Enojar a otro y herir en el ojo, uno es todo* CORR., 124).

14 *Mas de en cumpliendo el mes, mientras lo cumplimos, como el gerundio latino con in: Pero Niño*: En yendo por el camino adelante vino a la gente un gentil ome inglés. Este uso medioeval

que en ella puso la primera teja, que con mal en ella entré! Por nuestro Señor, quanto ha que en ella viuo, gota de vino ni bocado de carne no he comido ni he auido descanso ninguno; mas,  
 5 ¡tal vista tiene y tal obscuridad y tristeza! Ve y ven presto y comamos oy como condes».

Tomo mi real y jarro y a los pies dandoles priessa, comienço a subir mi calle encaminando mis passos para la plaça, muy contento y alegre.  
 10 Mas ¿qué me apruecha, si esta constituydo en mi triste fortuna que ningun gozo me venga sin çocobra? Y ansi fué este. Porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que le emplearia, que fuese mejor y mas prouechosamente

apenas se usó en el siglo xvi, por haber venido a indicar anterioridad respecto del verbo principal. *Quij.*, 2, 22: En viéndola se apeman el primo, Sancho y don Quijote. Idem, 2, 27: Que en rebuznando yo, rebuznaban todos los asnos del pueblo. Véase *Lengua de Cervantes*, I, 251.

3 *Gota de vino ni bocado*, sin artículo, como nombres indefinidos y puestos al principio, significando *ni una gota, ni un bocado*. Aunque aquí se expresa la negación *no*, puede omitirse elegantemente, como ya vimos.

8 *Mi calle*. Tiene brio el personal aquí y en otros modismos castellanos, que hace pensar más en la acción *reflexiva* del sujeto, como en *su paso a paso, madre la mi madre, tomo mi real*, etc.

gastado, dando infinitas gracias a Dios, que a mi amo auia echo con dinero, a desora me vino al encuentro vn muerto, que por la calle abaxo muchos clérigos y gente en vnas andas trayan.

Arrimeme a la pared, por darles lugar y, des- 5  
que el cuerpo passó, venia luego a par del lecho vna que deuia ser muger del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mugeres; la qual yua llorando a grandes bozes y diciendo:

«Marido y señor mio, adonde os me lleuan? 10  
A la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y obscura, a la casa donde nunca comen ni beuen!»

2 Echo con dinero, como decimos *me hice con tal cosa*, la adquirí. Es factitivo, transitivo. QUEV. *Tac.*, 4: Como si fuera de guerra, hizo gente. VILLAV., *Mosq.*, 7, 68: Que desocupen todos los graneros | y el trigo vendan para hacer dineros.

6 A par de, junto a. QUIJ., 1, 11: Tan bien y mejor me lo comería en pie y a mis solas, como sentado a par de un emperador. OVIED., *Hist. Ind.*, 20, 30: Llegaron a las islas de Cabo Verde, y estando a par de la que llaman Santiago.

13 En el *Liber facetiarum et similitudinum*, manuscrito de fines del siglo xvi, en la Biblioteca Nacional de Madrid (T. 18): «quaedam femina deploravat virum suum dicens donde os llevan señor amigo mio a la casa escura, casa triste, casa sola, casa sin axoar, casa onda, amigo, respondio otro, corre, cierra mi casa, cuerpo de tal, que alla le llevan» (f. 34). No se sabe la fecha

Yo que aquello oy, juntoseme el cielo con la tierra, y dixe:

«¡O desdichado de mi! Para mi casa lleuan este muerto».

5 Dexo el camino que lleuaua y hendi por medio de la gente y bueluo por la calle abaxo ha todo el mas correr que pude para mi casa. Y entrando en ella cierro a grande priessa, inuocando el auxilio y fauor de mi amo, abraçando-  
 10 me dél, que me venga ayudar y a defender la entrada. El qual algo alterado, pensando que fuesse otra cosa, me dixo:

de este trozo del manuscrito, si es anterior o posterior a *El Lazarillo*, pero es de su tiempo. En los folios 75-76 hay un capítulo sacado de una obra larga que tendría por título *Lázaro de Tormes*, y acaba diciendo: «me vine ha la mar hentre los pescados», lo cual alude a la segunda parte del *Lazarillo*. Es trozo curioso y puede verse en la *Rvue. Hisp.*, año 1900, páginas 95-97

2 *Juntársel el cielo con la tierra*, acongojarse y apurarse mucho. ZAMORA, *Viern. dom. i cuar.*: Cuando las ha de decir en confesión se encoge, se le junta el cielo con la tierra, trasuda. Es metáfora, como si se le viniera el cielo encima y le aplastara.

7 *A todo correr*, corriendo cuanto se puede.

10 *Abraçandome dél*. ZABAleta, *N. Señora*: Se incorporó el niño y se abrazó de su padre. GUERRA, *Cuar. Ceniza*: Los mortales se abrazan de un mundo muerto.

«¿Qu' es esso, moço? ¿Qué bozes das? ¿Qué has? ¿Porqué cierras la puerta con tal furia?»

«¡O señor, dixe yo, acuda aquí, que nos traen acá vn muerto!»

«¿Cómo assi?» respondió él.

5

«Aqui arriba lo encontré y venia diciendo su muger:

Marido y señor mio, ¿adonde os lleuan? ¡A la casa lobrega y obscura, a la casa triste y desdichada, a la casa donde nunca comen ni beuen! 10  
Acá, señor, nos le traen».

Y ciertamente, quando mi amo esto oyó, aunque no tenia por qué estar muy risueño, rió tanto, que muy gran rato estuuo sin poder hablar. En este tiempo tenia yo echada la aldaua a la puerta y puesto el hombro en ella por mas defensa. Passó la gente con su muerto e yo todavía me recelaua que nos le auian de meter en casa. Y desque fué ya mas harto de reyr que de comer el bueno de mi amo, dixome: 15

«Verdad es, Lázaro, segun la biuda lo va diciendo, tu tuuiste razon de pensar lo que pen-

<sup>1</sup> Qu', como ya hemos visto en otros lugares, y es común en el *Cancionero*, de Horozco.

saste; mas, pues Dios lo ha hecho mejor y pasan adelante, abre, abre y vé por de comer».

«Dexálos, señor, acaben de passar la calle», dixe yo.

5 Al fin vino mi amo a la puerta de la calle y abrela esforçandome, que bien era menester, segun el miedo y alteracion, y me torno a encaminar. Mas, aunque comimos bien aquel dia, maldito el gusto yo tomaua en ello. Ni en aque-  
10 llos tres dias torné en mi color. Y mi amo muy risueño, todas las veces que se le acordaua aquella mi consideracion.

De esta manera estuue con mi tercero y pobre amo, que fué este escudero, algunos dias,  
15 y en todos desseando saber la intención de su venida y estada en esta tierra. Porque, desde el primer dia, que con él assenté, le conosci ser

2 *Ve por*, ir por, a traer. CERV., *Casa cel.*, 2: Ve por ellos.—Allá subiréis por ellos.

6 *Esforçandome*, dándome esfuerzo y ánimo. S. ABRIL., *Adelf.*: Procura de tener buen ánimo y esforzar esa moza cuanto puedas. A. ALV., *Silv. Dom. 5 cuar.*, 1 c.: Esforzaba a los suyos representándoles.

17 *Con él assente*. GARCÍA, *Codic.*, 4: Asenté por aprendiz de un zapatero. Idem: Me resolví a buscar un amo a quien servir o algún oficial con quien asentar.

estrangero, por el poco conocimiento y trato que con los naturales della tenia.

Al fin se cumplio mi desseo y supe lo que desseaua. Porque vn dia, que auiamos comido razonablemente y estaua algo contento, contome su hacienda y dixome ser de Castilla la Vieja y que auia dexado su tierra no mas de por no quitar el bonete a vn cauallero su vecino.

«Señor, dixe yo, si él era lo que dezis y tenia mas que vos, ¿no herrauides en no quitarselo primero, pues dezis que él tambien os lo quitaua?».

«Sí es y sí tiene y también me lo quitaua él a mi; mas, de quantas veces yo se le quitaua pri-

6 *Su hacienda*, sus cosas. *Quij.*, 1, 29: Ni oiré más cosa de vuestra facienda.

8 Como Mardoqueo hacía punto de honra el que no se lo quitase el otro judío, echándolo a menosprecio. Adviértase que ser caballero era más que ser simple escudero.

14 *Sí es* lo que digo, esto es, más que yo y tiene más que yo. Así se respondía con el *sí* y el verbo y sin pronombre. *Quij.*, 2, 4: ¿Promete el autor segunda parte? Sí promete; pero dice que. Idem, 2, 50: Sí haré, madre, respondió Sanchica.

mero, no fuera malo comedirse él alguna y ganarme por la mano».

«Paresceme, señor, le dixe yo, que en *esso* no mirara, mayormente con mis mayores que yo y

5 que tienen mas».

«Eres mochacho, me respondio, y no sientes las cosas de la honrra, en que el dia de oy está todo el caudal de los hombres de bien. Pues te hago saber que yo soy, como vees vn es-  
10 cadero; mas votote ha Dios, si al conde topo en la calle y nò me quita muy bien quitado del todo el bonete, que, otra vez que venga, me

2 *Ganarme por la mano*, adelantárseme, tomado del juego, donde el que es mano tiene no poco adelantado. CÁCER., ps. 19: *Ganástele por la mano* en cortesía. CORR., 584: *Ganar por la mano*. (Ir primero que otro.) ROA, *S. Rodr.*: Tanto se apresura la pasión, que gana por la mano a la razón.

10 *Vótote ha Dios*, voto a Dios, con *te* dativo de interés (CE-  
JADOR, *Leng. Cerv.*, I, 153).

11 *Si no me quita muy bien quitado*. Tiene gran vigor el adjetivo sacado del sustantivo o del verbo al cual se añade. *Quij.*, 2, 26: Y aun hay autores que dicen que se los dió y muy bien dados. Idem, 2, 26: Es imposible de toda imposibilidad. GRAN., *Adic. Mem.*, 1, 4: De la manera que trata un discreto padre a un hijo que cría muy bien criado. S. TER., *Camino*, 20: Nunca faltá agua de consolación tan faltada, que no se pueda sufrir. COLOMA, *Guerr. Fland.*, 7: Doce mil ducados cada mes del rey, pagados día adiado.

sepa yo entrar en vna casa, fingiendo yo en ella algun negocio, o atraucessar otra calle, si la ay, antes que llegue a mi, por no quitarselo. Que vn hidalgo no deue a otro que há Dios y al rey nada ni es justo, siendo hombre de bien, 5 se descuyde vn punto de tener en mucho su persona.

Acuerdome que vn dia deshonrré en mi tie-  
rra a vn oficial y quise poner en él las manos,  
porque cada vez que le topaua me dezia: 10

Mantenga Dios a vuestra Merced.

Vos, don villano ruin, le dixe yo, ¿porqué no soys biencriado? «¿Mantengaos Dios», me aueys de dezir, como si fuesse quienquiera?

De alli adelante, de aqui acullá me quitaua 15 el bonete y hablaua como deuia».

«¿Y no es buena manera de saludar vn hom-  
bre ha otro, dixe yo, dezirle que le mantenga  
Dios?»

«¡Mirá mucho de enoramal!, dixo él. A los 20  
hombres de poca arte dizen esso; mas a los mas

5 *Del rey abajo ninguno. Hidalgo como el rey. Rey y reina obe-  
decemos, etcétera no conocemos* (CORR., 478).

6 *Un punto*, un momento, que tal es el valor de *punto* en castellano.

altos, como yo, no les han de hablar menos de: «Beso las manos de Vuestra merced» o por lo menos: «Besoos, señor, las manos», si el que me habla es cauallero. Y ansi, aquel de mi tie-  
<sup>5</sup>rra, que me atestaua de mantenimiento, nunca mas le quise sufrir, ni sufriria, ni sufriré a hombre del mundo, de el rey abaxo, que: «Mantengaos Dios», me diga».

«Peccador de mi, dixe yo, por esso tiene tan  
<sup>10</sup>poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue».

«Mayormente, dixo, que no soy tan pobre, que no tengo en mi tierra vn solar de casas, que a estar ellas en pie y bien labradas, diez y seys  
<sup>15</sup>leguas de donde naci, en aquella costanilla de Valladolid, valdrian mas de dozientas vezes mil

<sup>2</sup> CORR., 586: *Besar las manos*. (Por cortesía. Beso las manos de vuestra merced, mi señor, mi señora.) Idem, 586: *Besoos las manos, y el cotodrillo a palos*. (Lo postrero se añade por donaire.)

<sup>5</sup> *Atestar*, llenar, del poner *tiesto* o *tieso*, apelmazando. QUEV., *Son.* 59: Pues me atiestas de pavos y gallinas. Idem, *Rom.* 86: *Atestóle de invernizo*.

<sup>6</sup> *Sufrir*, padecer con paciencia, como hemos visto, y aquí está bien de manifiesto.

<sup>7</sup> *Del rey abajo*, menos el rey, fuera del rey.

<sup>16</sup> *Costanilla de Valladolid*, nada menos que en calle de la corte, en cuesta.

marauedis, segun se podrian hazer grandes y buenas. Y tengo vn palomar, que a no estar derribado como está, daria cada año mas de do-  
zientos palominos. Y otras cosas, que me callo,  
que dexé por lo que tocaua a mi honrra. 5

Y vine a esta ciudad, pensando que hallaria vn buen assiento; mas no me ha sucedido como pensé. Canonigos y señores de la ygle-  
sia, muchos hallo; mas es gente tan limitada,  
que no los sacaran de su paso todo el mundo. 10

---

8 *Canónigos y señores*, habla de la gente de iglesia, que era la más pudiente, sobre todo en Toledo, de donde dice Navagie-  
ro: «El arzobispado vale ochenta mil ducados al año; el Arce-  
diano tiene seis mil ducados de renta y el Deán de tres a cuatro  
y creo que hay dos. Los canónigos son muchos y ninguno goza  
de menos de setecientos ducados; tiene la Catedral otras rentas  
y hay muchos Capellanes que alcanzan doscientos ducados al año,  
de modo que los amos de Toledo y de las mujeres preciue son  
los clérigos, que tienen hermosas casas y gastan y triunfan, dán-  
dose la mejor vida, sin que nadie los reprenda».

10 *Sacaran concierta con mundo, colectivo. Sacarle de su pa-  
so*, obligarle a caminar más de prisa, y dijose propiamente de las  
cabalgaduras; metafóricamente, hacerle excederse de lo acos-  
tumbrado. CASTILLO, *Hist. S. Dom*, 1, 2, 73: Pero ningún mal-  
tratamiento de estos era parte para sacar al siervo de Dios de  
su paso.

Caualleros de media talla también me ruegan;  
 mas seruir con estos es gran trabajo. Por-  
 que de hombre os aueys de conuertir en mali-  
 lla y, si nó, «Anda con Dios», os dizen. Y las  
 5 mas veces son los pagamentos a largos pla-  
 zos y las mas y las mas ciertas comido por ser-  
 uido.

Ya, quando quieren reformar conciencia y  
 satisfazeros vuestros sudores, soys librados en

I *Caballeros de media talla.* de porte mediano, no de los ricos.

3 *Malilla.* Metáfora del juego del hombre, donde el que *de hombre* hace es el primero, y *la malilla* es la segunda carta del estuche, superior a todas menos a la *espadilla*, que simboliza aquí al *caballero*. Malilla es el siete de oros o de copas, y el dos de bastos o espadas. Lo que hace a todo y sirve a todos. *G. Alf.*, 2, 1, 2: Figúraseme ahora que debía de ser entonces como la malilla en el juego de los naipes, que cada uno la usa como y cuando quiere. *L. GRAC.*, *Orac.*: No ser malilla: achaque es de todo lo excelente que su mucho uso viene a ser abuso. *BUGES. Viern.* 6 cuar.: Que el maná, que Dios envió a su pueblo, era una malilla en los sabores. *L. GRAC.*, *Heroe*, 3: Es en todo porte la malilla de las prendas gran pregonera de la reputación.

6 *Comido por servido*, sin otro pago que el mantenimiento. *CORR.*, 359: *Comido por servido; lo comido por lo servido.* (Cuando se sale pie con bola, esto es, con sola la costa hecha sin ganancia, y cuando no se cobra soldada del amo y queda con-  
 sumida.) En *Anv.* falta *y las mas.*

la recamara, en vn sudado jubon o rayda capa o sayo. Ya, quando assienta vn hombre con vn señor de titulo, todavia passa su lazeria. ¿Pues, por ventura no ay en mí habilidad para seruir y contentar a éstos? Por Dios, si con <sup>5</sup> él topasse, muy gran su priuado pienso que fuesse y que mil seruicios le hiziesse, porque yo sabria mentille tan bien como otro y agradalle a las mil marauillas.

Reylle ya mucho sus donayres y costumbres, <sup>10</sup> aunque no fuessen las mejores de el mundo. Nunca dezirle cosa que le pesasse; aunque mucho le cumpliesse. Ser muy diligente en su per-

1 *Soys librados en la recamara*, os libran vuestro haber en ropas usadas que en la recámara se guardaban. *Librar en*, del comercio, poner al cargo, confianza de otro o de una cosa, la ejecución o logro de algo. A. MEND., *Obr. poet.*, pl. 28: Que a la fé nada le fia | quien todo lo libra en ella. *Quij.*, 2, 36: Que yo le libraré su remedio en la fuerza de mi brazo. *Persiles*, 4, 4: Y pues ya está en Roma, adonde ella ha librado mis esperanzas. A. ALV., *Silv. Dom. ram.*, 9 c.: Libran su salvación en sola la devoción de los santos. *Recámara*, propiamente el aposento después de la cámara, donde se guardaban los vestidos.

10 *Reylle ya, reir + ta + le, ya* del verbo haber.

13 *Le cumpliesse*, le conviniese, que hoy dicen *le interesase*, a la manera de los franceses, que no hallan otra conveniencia que la del dinero, como lo pintó a maravilla Gracián en la *Segunda parte del Criticón*, y como lo muestra este verbo *interesar*, que

sona, en dicho y hecho. No me matar por no hacer bien las cosas que él no hauia de ver. Y ponerme ha reñir, donde lo oyesse, con la gente de seruicio, porque pareciesse tener gran 5 cuidado de lo que a él tocaua. Si riñesse con algun su criado, dar vnos puntillos agudos para le encender la yra y que pareciessen en fauor de el culpado. Dezirle bien de lo que bien le estuviessen y, por el contrario, ser malicioso, 10 mofador, malsinar a los de casa y a los de fue-

de sólo el caudal y dinero decían nuestros clásicos. Nótese el empleo del infinitivo, propio del aconsejar, como aquí, y del mandar.

1 *Matarse por*, tomar con empeño. J. PIN. *Agr.*, 5, 18: No me mato por andar a caza de pareceres. T. NAHARRO, 1, 335: Andad acá, no os matéis, ¡guardaldo para en colada. No sobra el *no* del *por no*, como sospecha Foulché-Delbosc, pues es de uso común, como que el que habla tiene duda y temor de *no hacer bien las cosas*, y en este caso usa el castellano la negación: No me matar temiendo no hacer bien.

9 *Estarle bien*, convenirle, CÁCER., ps. 37: No atinaba en cosa que bien le estuviese. LEÓN, *Job.*, 10, 2: ¿Por ventura es cosa que os está bien? Hoy dicen, a la francesa, interesarle, como si sólo le estuviera bien al español fuese cosa de interés, o sea de dinero, como parece, por el uso de este verbo, estarle al francés.

10 *Malsinar*, chismosear a lo malsin. H. SANTIAGO, *Sab, dom. 3 cuar.*: La misma noche me malsina y denuncia. FONS., *Vid. Cr.*, 3, 2. 23: Blasfemándole, malsinándole.

ra, pesquisar y procurar de saber vidas agenas para contarselas y otras muchas galas de esta calidad, que oy dia se vsan en palacio y a los señores dél parecen bien.

Y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos; antes los aborrescen y tienen en poco y llaman nescios y que no son personas de negocios ni con quien el señor se puede descuydar. Y con estos los astutos vsan, como digo, el dia de oy, de lo que yo vsaria; mas no quiere mi ventura que le halle».

Desta manera lamentaua tambien su aduersa fortuna mi amo, dandome relación de su persona valerosa.

---

1 *Pesquisar*, hacer pesquisas, inquirir.

2 *Galas*, aquí por gracias y glorias, irónicamente. *Gala* es el triunfo castellano. D. VEGA, *Parais. S. Bart.*: Pudiéramos aquí con mucho más justo título cantalle la gala a Dios de sus victorias, que en la ocasión que la cantaron Barac y Debora. De aquí cosa que parece muy bien y agrada y honra mucho. FONS., *Vid. Cr.*, 1, 3, 20: Otro por gala le atravesó con una lanza el co-tado. *Contarle la gala* es celebrarle, como en el texto. A. PÉREZ, *Viern. dom. 1 cuar.*, f. 230: Cuando quiso el otro español contarle la gala a las proezas de Domiciano y celebrarlas.

14 *Persona valerosa*, de valer. A. ALV., *Silv. Dom. sex.*, 9 c., § 2: En cuyo juicio se estiman valerosas las de María. Estas son las

Pues, estando en esto, entró por la puerta vn hombre y vna vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa y la vieja el de la cama. Hazen cuenta y de dos meses le alcançaron lo que él en un año no alcançara. Pienso que fueron doze o treze reales. Y él les dió muy buena respuesta: que saldria a la plaça a trocar vna pieça de a dos y que a la tarde boluiessen; mas su salida fué sin buelta.

10 Por manera que a la tarde ellos boluieron; mas fué tarde. Yo les dixe que aun no era venido. Venida la noche y él no, yo huue miedo

preciosas, que deshacen pecados y satisfacen por ellos. LEÓN, *Casada*, 15: Y como vestida de un valor agraciado y de una gracia valerosa.

3 *Alquiler*, en *Al.* y *Anv. alquile*, que es lo mismo, y forma más etimológica. TAFUR., 51: E a de dar por el alquile dos ducados.

4 *Le alcançaron* en la cuenta, que les debía, como *alcance* o diferencia que en un ajuste de cuentas resulta del cargo a la data. M. LEÓN. *Obr. póst.*, f. 181: Desde el camino la envía | a decir por una carta, | que la pagará el alcance, | si le alcanza. En este ejemplo tenemos el sentido propio y el metafórico comercial. El segundo del *alcanzara* del texto vale lograra, ganara. Que debía en dos meses lo que no ganaba en doce.

11 *Tarde... tarde*, pretendido de propósito, así como *buelta* hace a dos sentidos: al de volver y al de trueco de la pieza. Todo esto está escrito con mucho arte: «Venida *la noche* y *el no*».

de quedar en casa solo y fuyme a las vezinas  
y conteles el caso y alli dormi.

Venida la mañana, los acreedores bueluen y  
preguntan por el vezino; mas, a estotra puerta.  
Las mugeres les responden: 5

«Veys aqui su moço y la llaue de la puerta».

Ellos me preguntaron por él y dixeles que no  
sabia adonde estaua y que tanpoco auia buelto  
a casa, desde que salió á trocar la pieça y que  
pensaua que de mi y de ellos se auia ydo con 10  
el trueco.

De que esto me oyeron, van por vn alguazil y  
vn escriuano. Y helos do bueluen luego con  
ellos y toman la llaue y llámanme y llaman  
testigos y abren la puerta y entran a embargar 15  
la hacienda de mi amo hasta ser pagados de su  
deuda. Anduuieron toda la casa y hallaronla  
desembaraçada, como he contado, y dizenme:

4 *A estotra puerta.* CORR., 1: *A esotra puerta, que esta no se abre.* (Cuando no responde un sordo u otro.) *Comed. Eufros.*, 2; *Tebaida*, 10; *Comed. Doler.*, 3, 7: *Refr. glos., Celes.*, 19.

12 *Y helos*, acaso recuerda el romance: «Helo, helo, por do  
viene | el infante vengador, | caballero a la jineta | en un cabal-  
llo corredor». (MEN. y PELAYO, *Antol.*, 8. p. 265.) Seis veces em-  
plea la *y*, conforme al uso vulgar, y aquí tiene particular fuerza,  
pues expresa el mucho trajinar en balde, ido ya el pájaro.

«Qué es de la hacienda de tu amo, sus arcas y paños de pared y alhajas de casa?»

«No sé yo eso», les respondi.

«Sin duda, dizen, esta noche lo deuen de auer 5 alçado y lleuado a alguna parte. Señor alguazil, prended a este moço, que él sabe adonde está».

En esto vino el alguazil y echome mano por el collar del jubon, diciendo:

«Mochacho, tu eres preso, si no descubres 10 los bienes deste tu amo».

Yo, como en otra tal no me hubiesse visto,

I *Qué es de*, en qué ha parado, qué le ha sucedido. *G. Alf.*, 2, 1, 5: Me preguntó qué había sido de mí. *GRAN.*, *Simb*, 2, 12: *¿Qué es de Venus?*

5 *Alçado*, quitado, de vulgar empleo en España por quitar, esconder. *Quij.*, 2, 47: Ya la varilla había tocado en él y un paje, alzándole con tanta presteza como el de la fruta. *MAR.*, *Hist. Esp.*, 17, 10: Procuraron persuadir que fortificasen los pueblos y fortalezas del reino, tomasen los puertos, alzasen las vi-tuallas.

11 *Yo como en otra tal*. Recuerdo de la canción popular que trató Calderón en *La niña de Gómez Arias*:

«Señor Gómez Arias,  
duélete de mí.  
que soy niña y sola  
y nunca en tal me vi».

Y no hizo más que refundir la comedia del mismo título de Luis Vélez de Guevara, que dice:

(porque asido del collar, si, auia sido muchas e infinitas veces; más era mansamente dél trauado para que mostrasse el camino al que no via) yo huue mucho miedo y llorando prometile de dezir lo que preguntauan. 5

«Bien está, dizen ellos. Pues di todo lo que sabes y no ayas temor».

Sentose el escriuano en un poyo para escreuir el inuentario, preguntandome qué tenia.

«Señores, dixe yo, lo que este mi amo tiene, 10 segun él me dixo, es vn muy buen solar de casas y vn palomar derribado».

---

«Señor Gómez Arias,  
duélete de mí,  
que soy niña y muchacha  
y nunca en tal me vi».

Véase el *Prólogo* de las *Comedias* de Cervantes, *El Crotalón* (c. 7): «Señor, es niña y teme a su esposo y nunca en tal se vió», y *La Losana Andaluza*, mam. 50.

Pero, lo que más es de notar, S. HOROZCO, en el *Cancionero*, p. 68, glosa la canción y se pica de haberle dado el verdadero sentido: «El auctor sobre la canción vieja y mal entendida, que dize ansi:

«Señor Gómez Arias,  
doleo de mí,  
que soy niña y muchacha  
y nunca en tal me vi».

4 *Via* se decía, y aún hoy vulgarmente.

«Bien está, dicen ellos. Por poco que eso valga ay para nos entregar de la deuda. ¿Y a qué parte de la ciudad tiene eso?» me preguntaron.

5 «En su tierra», les respondí.

«Por Dios, que está bueno el negocio, dieron ellos. ¿Y adonde es su tierra?»

«De Castilla la Vieja me dixo él que era», les dixe yo.

10 Rieronse mucho el alguazil y el escriuano, diciendo:

«Bastante relación es ésta para cobrar vuestra deuda, aunque mejor fuese».

Las vezinas, que estauan presentes, dixe-  
15 ron:

2 *Nos entregar de la deuda*, como quien dice *integrarnos* o *re-integrarnos* de a deuda, que de *integrare* se derivó. *Entregarse* es tomar los bienes o hacienda, apoderarse. FUENM., S. Pío V, f. 56: Sobre San Pedro se entregaron los soldados con rabia. *Orden. Cast.*, l. 4, t. 11. l. 26: Si non hoviere la heredad ni otra cosa alguna de que faga la entrega, entonces entreguese en lo de los fiadores, que dió. D. VEGA, S. *Miguel*: No hay grana tan fina que no se entregue de aquella polilla. Pero en la acepción propia y etimológica del texto, es tan raro el empleo, que no lo he hallado más que en S. HOROZCO, *Canc.*, p. 12: El río fué el mal-hechor, | si dél queréis querellar, | de justicia y de rigor | siendo él el dañador, | dél os podreis entregar.

«Señores, este es vn niño inocente y ha pocos dias que está con esse escudero y no sabe dél mas que vuestras mercedes; sino quanto el peccadorcico se llega aqui a nuestra casa y le damos de comer lo que podemos por amor de 5 Dios y a las noches se yua a dormir con él».

Vista mi innocencia, dexaronme, dandome por libre. Y el alguazil y el escriuano piden al hombre y a la mujer sus derechos. Sobre lo qual tuuieron gran contienda y ruydo. Porque 10 ellos allegaron no ser obligados a pagar, pues no auia de qué ni se hazia el embargo. Los otros dezian que auian dexado de yr a otro negocio, que les importaua mas, por venir a aquell.

Finalmente, despues de dadas muchas voces, 15 al cabo carga vn porqueron con el viejo alfamar de la vieja; aunque no yua muy cargado. Allá van todos cinco dando voces. No sé en qué paró. Creo yo que el peccador alfamar pagara por todos. Y bien se empleaua, pues el tiempo, 20

---

11 *Allegaron*, alegaron, con la *ll* del latín *ad-legare*, *allegare*.

16 *Porqueron*, corchete o ministro de justicia, que prende los delincuentes y malhechores y los lleva a la cárcel, siendo como acompañantes y criados del alguacil.

que hauia de reposar y descansar de los trabajos passados, se andaua alquilando.

Assi, como he contado, me dexó mi pobre tercero amo do acabé de conoscer mi ruyn dicha. Pues, señalandose todo lo que podia contra mi, hazia mis negocios tan al reués, que los amos, que suelen ser dexados de los moços, en mi no fuesse ansi, mas que mi amo me dexasse e huyesse de mi.

---

2 *Se andava alquilando*, muy raro como reflexivo, y, con todo, varias veces usado por S. Horozco en su *Cancionero*: «Que gente está ya llegada, | que se ha salido a alquilar» (p. 150). «Qu'a jornal nos alquilemos» (p. 151).

## TRATADO QUARTO

CÓMO LÁZARO SE ASSENTÓ CON VN FRAYLE  
DE LA MERCED Y DE LO QUE LE ACAESCIÓ CON ÉL.

Huue de buscar el quarto y éste fué un frayle de la Merced, que las mugercillas que digo me encaminaron. Al qual ellas le llamauan pariente.

---

*2 Que las mugercillas quedigo me encaminaron. Que* hace a todo: es relativo general, sin preposición alguna, como en Cervantes (CEJADOR, *Leng. Cerv.*, I, 229). *Quij.*, I, 1: Vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo. En vez de *en que*, como malamente han corregido algunos, si no todos. Idem. I, 2: Con todos aquellos adherentes, que semejantes castillos se pintan. En vez de *con que*. Idem, I, 51: Con aquellos que no les iba ningún interés. En vez de *a quienes*. No hay aquí falta ninguna ni elipsis de ningún género sino que el relativo *que* no se refiere al nombre sólo, sino al caso *en que* el nombre está, a la relación expresada por el nombre con su preposición. Así está hecho el castellano, y así se dice vulgarmente, y es un medio breve y elegante el tal relativo general, propio de un idioma tan libre como el nuestro. Los dómines quieren echarle pihuelas y mandan poner todos esos adminículos de

Gran enemigo del coro y de comer en el conuento, perdido por andar fuera, amicissimo de negocios seglares y visitar. Tanto, que pienso que rompia él mas çapatos, que todo el conuento. <sup>5</sup> Este me dió los primeros çapatos, que rompi en mi vida; mas no me duraron ocho días. Ni yo pude con su trote durar mas. Y por esto y por otras cosillas, que no digo, sali dél.

---

preposiciones que huelgan y atan los andares del castellano. *Que me encaminaron* es lo mismo que *al cual o a quien me encaminaron*.

<sup>2</sup> *Perdido por*, apasionado, muerto, ciego por. A. PÉREZ, *Mierc. dom. 1 cuar.*, f. 193: No hay hombre de juicio que no se pierda y no beba los aires por ella. *Rinc. Cort.*: Por un morenico de color verde | ¿cuál es la fogosa que no se pierde?

<sup>7</sup> *Con su trote*, con su tanto callejar y discurrir. Este tratado, esbozado no más, es tan anticlerical como las pullas sueltas que hemos ido viendo. Lo que no dice y se calla muestra que el autor era discreto hasta en el combatir a sus enemigos. Lo cual más propio es de un erasmista que de un reformista. Pues los erasmistas pretendían con sana intención curar a la Iglesia de sus lacras humanas. De estos frailes hizo una magnífica pintura Horozco en su *Cancionero* (p. 171...), desenvolviendo lo que aquí puso en cifra solamente.

## TRATADO QUINTO

CÓMO LÁZARO SE ASSENTÓ CON VN BULDERO  
Y DE LAS COSAS QUE CON ÉL PASSÓ.

En el quinto por mi ventura di, que fue vn buldero, el más desembuelto y desuergonçado y el mayor echador dellas que jamas yo vi ni ver espero ni pienso que nadie vió. Porque tenia y buscaua modos y maneras y muy sotiles influencias. 5

En entrando en los lugares do auian de pre-

---

2 *Buldero* o *bulero*, el que publicaba y predicaba la bula de la Santa Cruzada y recaudaba el producto de ellas. Por aquel tiempo no eran tan personas doctas y graves como lo fueron después, y bien merecían la sabrosa crítica de este tratado quinto.

3 *Echar la bula* era de uso vulgar, como lo es *echar* entre el pueblo para otras muchas cosas que los cultos expresan, harto más fea y latina o galicanamente.

sentar la bulla, primero presentaua a los clerigos o curas algunas cosillas, no tan poco de mucho valor ni substancia: vna lechuga murciana, si era por el tiempo vn par de limas o naranjas, 5 vn melocoton, vn par de duraznos, cada sendas peras verdiniales. Ansi procuraua tenerlos propicios porque fauoresciessen su negocio y llamassen sus feligreses a tomar la bulla.

Offressciendosele a él las gracias, informauase 10 de la sufficiencia dellos. Si dezian que entendián, no hablaua palabra en latin por no dar tropeçon; mas aprovechauase de vn gentil y bien cortado romance y desemboltissima lengua.

1 *Presentava*, regalaba, hacia presente o regalo de. *Quij.*, 2, 41: Un caballo de madera que los griegos presentaron a la diosa Palas.

6 *Cada sendas*, como *sendas*, una para cada uno. *Pic. Just.*, 2, 2, 4, 2: No sea que por un burro que tomamos nos hagan subir en cada sendos (cada uno en el suyo).

13 *Bien cortado romance*. ALDRETE, *Orig.*, 1, 14: Y el que menos sabía en Roma se la ganaba al que más letrado era de los latinos en la blandura de la voz y en el cortar de la lengua y darle su sonido. OVALLE, *Hist. Chile.*, pl. 217: Les dice en lengua castellana, que la cortaba tan bien como si él lo fuera. Dijose así del emplear *con propiedad y al justo*, metáfora del cortar el vestido. ZAMORA, *Mon.*, 3, 86, 2: Tres interpretaciones destas palabras, todas muy cortadas a medida de lo que pretendió aquel Espíritu divino.

Y si sabia que los dichos clérigos eran de los reverendos, digo que mas con dineros que con letras y con reuerendas se ordenan, haziase entre ellos vn sancto Thomas y hablaua dos horas en latin. A lo menos que lo parescia; aunque no 5 lo era.

Quando por bien no le tomauan las bullas buscaua cómo por mal se las tomassen. Y para aquello hazia molestias al pueblo e otras veces con mañosos artificios. Y porque todos los que 10 le vaya hazer seria largo de contar, diré vno muy sotil y donoso, con el qual prouare bien su suficiencia.

En vn lugar de la Sagra de Toledo auia predi-  
cado dos o tres días, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le auian tomado bulla ni a 15 mi ver tenian intencion de se la tomar. Estaua dado al diablo con aquello y, pensando qué hazer, se acordó de combidar al pueblo, para otro dia de mañana despedir la bulla. 20

3 *Reverendas*, cartas dimisorias, en las cuales el Obispo o Prelado da facultad a su súbdito para recibir órdenes sagradas de otro, por empezar las cartas. *Reverendo en Cristo Padre*; sú-  
plese *letras o cartas*. ALCÁZAR, Crón., 3, 10, 1, 4: Allí le dieron reverendas para ordenarse.

20 *Despedir* es lo contrario de *pedir*, por consiguiente, es des-

Y essa noche, despues de cenar, pusieronse a jugar la colación él y el alguazil. Y sobre el juego vinieron a reñir y a auer malas palabras. El llamó al alguazil ladron y el otro a él falsario.

5 Sobre esto, el señor comissario mi señor tomó vn lançón, que en el portal do jugauan estaua. El alguazil puso mano a su espada, que en la cinta tenia.

Al ruido y voces, que todos dimos, acuden

10 los huespedes y vezinos y metense en medio. Y

*pachar.* MELO, *Guerra Cat.*, 2: La diputación y ciudad despedía misioneros o embajadores.

2 *La colación*, cualquier género de dulce confitado, sobre todo el que se da como agasajo por las tardes para beber. CALVET., *Vtaj.*, f. 259: La cena fué mucho de ver y no fué menos la colación que después sirvieron, que fué una de las más abundantes, delicadas y suntuosas que jamás se vió. Crotalón, 5: Con confites, canelones, alcorzas y mazapanes y buen vino hicimos todos la colación.

5 *Sobre esto*, después de esto. BAÑUELOS, *Jineta*, p. 79: Por el peligro de reventar, si bebiesen sobre el mantenimiento. J. PIN., *Agr.*, 5, 9: Que el trigo sea de aquel año, sobre tres meses cogido.

10 *Metense en medio*, mediar, terciar para despartirlos, y lo mismo *ponerse en medio*, y *de por medio*. FONS., *Vid. Cr.*, 1, 4, 1: No solamente defiende y ampara al hombre, poniéndose en medio, contra las iras de Dios y del hombre. VILLALVA, *Empr.*, 5: f. 33: Metiéndose también el demonio de por medio y haciendo sus particulares lances. Mirones: Hasta que entrando gente

ellos, muy enojados, procurandose desembaraçar de los que en medio estauan, para se matar. Mas, como la gente al gran ruydo cargasse y la casa estuuiesse llena della, viendo que no podian affrentarse con las armas, dezianse palabras <sup>5</sup> injuriosas. Entre las cuales el alguazil dixo a mi amo que era falsario y las bullas, que predicaua, que eran falsas.

Finalmente, que los del pueblo, viendo que no bastauan a ponellos en paz, acordaron de lleuar <sup>10</sup> el alguazil de la posada a otra parte. Y assi quedó mi amo muy enojado. Y despues que los

---

de por medio las pusieron en paz. L. RUEDA, 2, 2, 26: Yo no me quiero poner de por medio, veamos si me harán tan señalada merced los dos que no riñan por agora.

4 *Cargasse, creciesse. Bañ. Arg.*, 3: A embarcar, que el viento carga. HERR., *Agr.*, 1, 7: Es señal de buen año de pan cuando los almendros cargan bien de almendras. Idem, 5, 26: Mas de que van cargando en edad, engendran mejor. *Gitanilla*: Tantos cargaron sobre Andrés, que le prendieron.

5 *Afrentarse, hacerse frente, afrontarse. Afrentar y afrontar* tenían las mismas acepciones de *fruente* y *frente*. J. PIN., *Agr.* 7, 12: Afrentaron a los toros de arte que los llevaron donde quisieron. *Serg. Espland.*, c. 28, f. 32: Un valiente caballero de aventura lo afrentó tan bravamente batallando, que ambos más cerca de la muerte que de la vida quedaron. En HOROZCO, *Canc.*, *enfrentar* (p. 152): Mas ¿quien es este qu' enfrenta?

huespedes y vezinos le huuieron rogado que perdiesse el enojo y se fuese a dormir, se fué y assi nos echamos todos.

La mañana venida, mi amo se fué a la yglesia y mandó tañer a missa y al sermon para despedir la bulla. Y el pueblo se juntó. El qual andaua murmurando de las bullas, diciendo cómo eran falsas y que el mesmo alguazil riñendo lo auia descubierto. De manera que, tras que tenian mala gana de tomalla, con aquello del todo la aborrescieron.

El señor comissario se subió al púlpito y comienza su sermon y a animar la gente a que no quedassen sin tanto bien e indulgencia como la sancta bulla traya.

Estando en lo mejor del sermon, entra por la puerta de la yglesia el alguazil y, desque hizo

3 *Echarse, acostarse para dormir.*

10 *Tras que, además de que.* B. ALCÁZ., 21: Sin ojos, lengua ni oídos, | tras que oyen, hablan y ven.

11 *La aborrecieron, la bula, esto es, no la quisieron, la abandonaron.* Así dicen los muchachos que aborrece la pájara su nido cuando se va, abandonando los huevos, por haberlo alguien manoseado y andado con ellos. SAAV.. *Empr.*, 66: Lo generoso dellas (de las letras) hacen aborrecer aquellos ejercicios en que obra el cuerpo y no el entendimiento.

oración, leuantose y con voz alta y pausada  
cuerdamente comenzó a dezir:

«Buenos hombres, oydme vna palabra, que  
despues oyreys a quien quisieredes. Yo vine  
aqui con este echacueruo, que os predica. El 5

5 *Echacuero o echacuervos* llaman a los que con embelecos  
y mentiras engañan los simples (COVARR.). Decíase del pre-  
dicador y bulero, que eran interesados y tunantes, sacando  
raja de la predicación (NEBRIJA, *quaestor.*). ROSAL: Eclesiástico,  
clérigo, por hipócrita, hombre que de día y en público hace  
ostentación de santidad, doctrina, modestia y compostura;  
pero de noche y en oculto velan en torpezas, robos y deshon-  
nestidades, haciendo oficio de falsos profetas, predicando por  
sólo el interés de ser hospedados. CIPR. VALERA, *Cautiv.*:  
Supo el echacuero... pintar tan bien el negocio y persuadir  
de tal manera al pueblo, que llovieron misas. Idem, *Corint.*,  
f. 180: Los comisarios y echacuervos predicaban que. PÍC.  
*Just.*, f. 64: Pero ¿quién me hace a mi portazguerra de púlpitos  
ni alcabalera de echacuervos? L. FERN., 155: ¿Sois echacuer-  
vos o bulero | de cruzada? *Quij.*, 2, 31: Pensaran que yo soy  
algún echacuervo o algún caballero de mohatra. F. SILVA,  
*Celest.*, 29: Vino aquí a predicar entonces bulas un echa-  
cuervo, ministro de la Orden de la Trinidad. Pero este per-  
sonaje es también de los que pintó Horozco en su *Cancionero*  
(p. 152), en «un clérigo mercenario», a quien dice «un questor  
que *echa* la questia de sant Anton». «Si sois echacuervo fino, |  
dad acá, | esta questia *predicá*, | decid que venis de Roma»  
Acepta y echa su prédica: «Señor, si nos quereis dar | por  
Dios para sant Anton, | con poco podreis ganar | y facilmen-  
te alcançar | plenissima remission | concedida por León | y

qual me engañó y dixo que le fauoresciesse en este negocio y que partiríamos la ganancia. Y agora, visto el daño, que haria a mi conciencia y a vuestras haciendas, arrepentido de lo 5 hecho, os declaro claramente que las bullas, que predica, son falsas y que no le creays ni las tomeys y que yo directe ni indirecte no soy parte en ellas y que desde agora dexo la vara y doy con ella en el suelo. Y si en algun tiempo 10 éste fuere castigado por la falsedad, que vosotros me seays testigos cómo yo no soy con él ni le doy a ello ayuda; antes os desengaño y declaro su maldad».

despues confirmada, si querés | verlo por bula patente». Alude a la bula de indulgencia de 1517, cometida por León X a los dominicos, y que dió origen a la secta luterana, bula que fué confirmada por decreto del mismo Pontífice de 7 de diciembre de 1518, en el cual se condenaban ya los errores de Lutero. Si este suceso era reciente cuando Horozco escribía, como parece por el diálogo, la *Representación*, del año 1548, debió escribirse mucho antes, así como la que le sigue, en la cual parecen el ciego y *Lazarillo*. Estas dos *Representaciones* prueban ser Horozco el autor del *Lazarillo*, pues este personaje y el del *echacervo* se hallan en ellas y son bien antiguas.

8 *La vara*, de la autoridad de alguacil, que no quiere usar de ella y la arrima. LOPE, *Rosar.*, II, 554: Si la vara no arrimáis.

Y acabó su razonamiento. Algunos hombrés honrrados que alli estauan se quisieron leuantar y echar el alguazil fuera de la yglesia, por euitar escandalo. Mas mi amo les fué a la mano e mandó a todos que so pena de excomunion <sup>5</sup> no le estoruassen; mas que le dexassen dezir todo lo que quisiesse. Y ansi él tambien tuuo silencio mientras el alguazil dixo todo lo que he dicho.

Como calló, mi amo le preguntó si quería <sup>10</sup> dezir más, que lo dixesse.

El alguazil dixo:

«Harto ay mas de dezir de vos y de vuestra falsedad; mas por agora basta».

El señor comisario se hincó de rodillas en <sup>15</sup> el pulpito y, puestas las manos y mirando al cielo, dixo ansi:

<sup>4</sup> *Irle a la mano*, «resistir a uno, reprimirle y vedarle algunas cosas y estorbar al punto de hablar o hacer» (CORR., 540). *Quij.*, I, 20: Si la acierto a contar y no me van a la mano. CÁCER., ps. 72: Vasme siempre, Señor, a la mano. No me dejas desmandar en nada. Idem, ps. 93: Hizo cuanto quiso; no hubo quien le fuese a la mano.

<sup>16</sup> *Puestas las manos*. CORR., 604: *Poner las manos*. (Es por castigar con golpes, azotes y palos; también por juntarlas para orar y rogar a Dios pidiendo misericordia.) Lo primero es *ponerle las manos encima* o *poner en el las manos*; lo segundo, *poner*

«Señor Dios, a quien ninguna cosa es escondida, antes todas manifiestas, y a quien nada es impossible, antes todo possible: tu sabes la verdad y quán injustamente yo soy affrentado. En 5 lo que a mi toca, yo lo perdono, porque tu, Señor, me perdonas. No mires a aquel, que no sabe lo que haze ni dize; mas la injuria a ti hecha te suplico y por justicia te pido no dissimules. Porque alguno, que está aqui, que por ventura 10 pensó tomar aquesta sancta bulla, dando crédito a las falsas palabras de aquel hombre lo dexara de hazer. Y, pues es tanto perjuyzio del próximo, te suplico yo, Señor, no lo dissimules; mas luego muestra aqui milagro y sea desta ma- 15 nera: que, si es verdad lo que aquel dize y que yo traygo maldad y falsedad, este púlpito se hunda comigo y meta siete estados debaxo de tierra, do él ni yo jamás parezcamos; y, si es

---

*las manos*, y es el sentido del texto. A. PÉREZ, *Juev. 1 cuar.*, f. 41: Si hablé mal, dime en qué, y si bien, por qué me pones las manos? CANCER., ps. 38: Que pide puestas las manos | y es muy bellaca humildad.

17 *Estado*, medida de siete pies para honduras. *Quij.*, 2, 23 A obra de doce o catorce estados en la profundidad desta mazmorra.

verdad lo que yo digo y aquel, persuadido del demonio, por quitar e priuar a los que están presentes de tan gran bien, dize maldad, tambien sea castigado y de todos conocida su malicia».

5

Apenas auia acabado su oración el deuoto señor mío, quando el negro alguazil cae de su estado y dá tan gran golpe en el suelo, que la yglesia todo hizo rezonar, y comenzó a Bramar y echar espumajos por la boca y torcella,<sup>10</sup> y hazer visages con el gesto, dando de pie y de mano, reboluiendose por aquel suelo a vna parte y a otra.

El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oyan vnos a otros. Algunos estauan espantados y temerosos.<sup>15</sup>

Vnos dezian: «El Señor le socorra y valga».

10 *Echar espumajos.* J. PIN., 8, 15: Y él vomitando espumajos por la boca. VALDERR., *Teatro Dif.*, 3: Qué espumajos echa por la boca.

12 *Por aquel suelo,* manera de pintar a la vista el hecho GRAN., *Adic. mem.*, 5. 2: Todos a una voz por *aquellos* aires cantaban alabanzas a Dios. Idem, *Orac. Mart. mañ.*: Mira a los discípulos, por el contrario, tendidos por *aquel* suelo.

Otras: «Bien se le emplea, pues leuantaua tan falso testimouio».

Finalmente, algunos que allí estauan, y a mi parecer no sin harto temor, se llegaron y le 5 trauaron de los braços, con los cuales dava fuertes puñadas a los que cerca dél estauan. Otros le tirauan por las piernas y tuuieron reziamente, porque no auia mula falsa en el mundo, que tan rezias coces tirasse. Y assi le tuuieron vn gran rato. Porque más de quinze 10 hombres estauan sobre él y a todos dava las manos llenas y, si se descuydauan, en los hocicos.

A todo esto, el señor mi amo estaua en el 15 púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la diuina essencia, que el planto y ruydo e vozes, que en la

1 *Bien se le emplea*, bien empleado le está. OVIEDO, *Hist. Ind.*, 27, 3: Por sus delitos se les empleaba muy bien cualquier castigo.

17 *Que el planto y ruydo*, que, comparativo, tal o tanto que, es muy elegante. QUIJ., 2, 2: Con otras cosas, que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado, cómo las pudo saber. Idem, 2, 21: Empedrados con perlas blancas como una cuajada, que cada una debe de valer un ojo de la cara (CEJADOR, *Lengua de Cervantes*, I, 266, 17). *Planto*, llanto, latinismo.

yglesia auia, no eran parte para apartalle de su diuina contemplación.

Aquellos buenos hombres llegaron a él y dando voces le despertaron y le suplicaron quisiesse socorrer a aquel pobre, que estaua muriendo y que no mirasse a las cosas passadas ni a sus dichos malos, pues ya dellos tenía el pago; mas, si en algo podría aprouechar para librarse del peligro y passion que padescia, por amor de Dios lo hiziese, pues ellos veyan clara la culpa <sup>5</sup> del culpado y la verdad y bondad suya, pues a su petición y vengança el Señor no alargó el castigo.

El señor comissario, como quien despierta de vn dulce sueño, los miró y miró al delinquente y a todos los que alderredor estauan y muy pausadamente les dixo:

«Buenos hombres, vosotros nunca auiaades de rogar por vn hombre en quien Dios tan señala-

<sup>1</sup> *No ser parte para*, no bastar para. A. ALV., *Silv. Dom.* 5 cuar., 10 c.: O pajaritos, que no tienen resistencia ni son parte para hacella. *Quij.*, I, 8: Y no fueran parte para despertarle los rayos del sol.

<sup>9</sup> *Passión*, padecimiento físico, como aquí, o moral.

<sup>16</sup> *Alderredor*, otras ediciones *al rededor*. Véase CEJADOR, *Tesoro, Silbantes*, 34.

damente se ha señalado; mas, pues él nos manda que no boluamos mal por mal y perdóne mos las injurias, con confiança podremos suplicarle que cumpla lo que nos manda y su magestad perdone a éste, que le offendió po niendo en su sancta fe obstáculo. Vamos todos a suplicalle».

Y assi baxó del púlpito y encomendó aqui muy deuotamente suplicassen a nuestro Señor tuuiesse por bien de perdonar a aquel peccador y boluerle en su salud y sano juyzio y lançar dél el demonio, si su magestad auia permitido que por su gran peccado en él entrasse.

Todos se hincaron de rodillas y delante del altar con los clérigos comenzauan a cantar con voz baxa vna letania. Y viniendo él con la cruz y agua bendita, después de auer sobre él canta do, el señor mi amo, puestas las manos al cielo y los ojos, que casi nada se le parescia sino a vn poco de blanco, comienza una oración no menos larga que deuota, con la que hizo llorar a toda

8 Aqui, en *Al.* y *Anv.*: a que en *B.*

20 *De blanco, poner los ojos en blanco*, tan mirando al cielo que apenas se vea o parezca más que el blanco de ellos, es frase común.

la gente, como suelen hacer en los sermones de passión, de predicador y auditorio deuoto, suplicando a nuestro Señor, pues no quería la muerte del peccador, sino su vida y arrepentimiento, que aquel encaminado por el demonio y persuadido de la muerte y peccado le quisiese perdonar y dar vida y salud, para que se arrepintiesse y confessasse sus peccados. 5

Y esto hecho, mandó traer la bulla y puso selva en la cabeza. Y luego el peccador del alguazil comenzó poco a poco a estar mejor y tornar en si. Y desque fué bien buelto en su acuerdo, echose á los pies del señor comissario y demandole perdon y confessó auer dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio, 10 lo vno por hacer a él daño y vengarse del enojo, lo otro y más principal, porque el demonio reciba mucha pena del bien, que allí se fiziera en tomar la bulla. 15

El señor mi amo le perdonó y fueron hechas las amistades entre ellos. Y a tomar la bulla huuo tanta priessa, que casi anima viuiente en el lugar no quedó sin ella, marido y mujer e hijos e hijas, moços y moças. 20

Diuulgose la nueua de lo acaescido por los 25

lugares comarcanos y, quando a ellos llegauamos, no era menester sermón ni yr a la yglesia, que a la posada la venían a tomar, como si fueran peras, que se dieran de balde. De manera que, en diez o doce lugares de aquellos alderredores donde fuymos, echó el señor mi amo otras tantas mil bullas sin predicar sermón.

Quando él hizo el ensayo, confieso mi pe-  
cado que también fuy dello espantado y crey  
que ansi era, como otros muchos; mas con ver  
después la risa y burla, que mi amo y el al-  
guazil lleuauan y hazían del negocio, conocí  
cómo auia sido industriado por el industrioso  
e inuentiuo de mi amo.

3 *Que a la posada*, porque, causal. *Quij.*, 2, 1: Mire si me manda algo, que me voy a mi casa, que ya Dios ha sido ser-  
vido... de volverme el juicio. Idem, 2, 1: Esfuérce, que el des-  
caecimiento en los infortunios apoca la salud y acarrea la  
muerte.

6 *Alderredores*; las otras ediciones *alrededores*.

15 Está tomado acaso este cuento del *Novellino* de Massuc-  
cio, que en la *novella* cuarta presenta a Girolano de Spoleto ha-  
ciendo creer al pueblo de Sorrento que un hueso que va ense-  
ñando es de un brazo de San Lucas. Uno que con él está con-  
chavado le contradice y Fra Girolano pide a Dios que, en de-  
mostración de la verdad de sus palabras, haga un milagro. Finge  
caerse muerto el secreto cómplice y Fra Girolano le torna a la

Acaescionos en otro lugar, el qual no quie-  
ro nombrar por su honrra, lo siguiente. Y  
fué que mi amo predicó dos o tres sermo-  
nes y do a Dios la bulla tomauan. Visto por el  
astuto de mi amo lo que pasaua y que, aunque 5  
dezia se fiauan por vn año, no aprovechaua y  
que estauan tan rebeldes en tomarla y que su  
trabajo era perdido, hizo tocar las campanas  
para despedirse y, hecho su sermón y despedido  
desde el púlpito, ya que se queria abaxar, llamó 10  
al escriuano y a mi, que yua cargado con vnas

---

vida con sus oraciones, granjeando con este doble milagro ficticio mucho dinero y ser Obispo, con lo cual él y su compañero se dan a la buena vida. Este asunto es también el del primer cuento del c. 26 de *Il vagabondo*, publicado en 1627. Recuérdese que Lope de Rueda conocía muy bien conocida la literatura italiana, como tan gentil saqueador que fué de asuntos y trazas del teatro italiano, sin que esto le quite nada su verdadero mérito de pintor maravilloso de costumbres y de escritor sin par de pasos, que es su propia hacienda. (Véase A. L. STIEFEL, *Lope de Rueda und das italienische Lutspiel*, en el *Zeitschrift f. Roman. Philologie*, t. 15, p. 182.)

4 *Do a Dios la bulla tomauan*, quiere decir que no tomaban ninguna. La frase propia es *doy al diablo...* o *maldita la bula toman*; pero, en lugar del diablo y del maldecir y echar a mal, puso *Dios*, lo cual me huele a escrúpulo monjil, como lo he visto tener a algunos que no se atrevían a emplear la frase *Necesita*

alforjas, e hízonos llegar al primer escalón y tomó al alguazil las que en las manos llevaua y las que no tenía en las alforjas pusolas junto a sus pies y tornóse a poner en el púlpito con 5 cara alegre y arrojar desde allí de diez en diez y de veynte en veynte de sus bullas, hazia todas partes, diciendo:

«Hermanos míos, tomad, tomad de las gracias, que Dios os embia hasta vuestras casas, y 10 no os duela, pues es obra tan pia la redención de los captiuos christianos, que están en tierra de Moros. Porque no renieguen nuestra sancta fe y vayan a las penas del infierno, si quiera ayudaldes con vuestra limosna y con cinco Pa-

---

Dios y ayuda, creyendo se hacía ofensa a la omnipotencia de Dios. El dar al diablo en dicha frase o maldecir *la cosa*, es por no darse ninguna, que, a darse, se le guardara muy bien guardada, no dando parte al diablo. Así: *Lleve el diablo a quien tal hieiere, oyere o dijere, si yo fuere* (CORR., 486), es manera de decir que no es él. Igualmente: *Doy al diablo el potro, que en viendo la yegua no relincha* (CORR., 289). *Dad al diablo amigo que deja la paja y se lleva el trigo* (CORR., 278). El escrupuloso que puso aquí Dios quiere no darle nada o lo peor, que es lo que al diablo se da. Lo cual da a entender que este trozo tampoco es del primitivo autor, que no era nada melindroso.

9 *De las gracias, de partitivo.*

ter nostres y cinco Aue marias, para que salgan de cautiuorio. Y aun tambièn aprouechan para los padres y hermanos y deudos, que teneys en el Purgatorio, como lo vereys en esta sancta bullas.

5

Como el pueblo las vió ansi arrojar, como cosa, que la dava de balde, y ser venida de la mano de Dios, tomauan a mas tomar, aun para los niños de la cuna y para todos sus defunctos, contando desde los hijos hasta el menor criado, que 10 tenian, contandolos por los dedos. Bimonos en tan-

---

8 *De la mano de Dios*, dicese de lo no trabajado ni afanado. *La dava* corrijo por *le dava*, del texto.

8 *Tomavan a mas tomar*. Varios son los usos de *más* para encarecer. *Retablo marav.*: Cánsala, vueltas y más vueltas. CÁCER., ps. 77: Todo fué señales y más señales, prodigios y más prodigios. L. GRAC., *Crit.*, 1, 7: Lanzaba por ella espeso humo, fuego y más fuego. J. PIN., *Agr.*, 3, 8: Ni permita Dios que, si como más y mejor, pueda decir alguno que lo hago de vicio. CÁCER., ps. 118: Han cargado sobre mí los trabajos hasta no más. D. VEGA, *Paráis. Circunc.*: Parece que andaban a cuál más da por ella. G. Alf., 2, 3, 3: Aunque muchas veces lo hayáis hecho mojar y más mojar. *Celoso Extrem.*: Le aseguro que el viejo dormía a más y mejor. S. ABRIL, *Eunuc.*: Realmente que cuanto más y más lo pienso. J. ENC. (*Bibl. Gallardo*, 2, 872): No se nombre ni se llame ¡ sino infame, más que infame. F. AGUADO, *Crist.*, 16, 13: Que dió de sí hasta no más... amó hasta no más.

ta priessa, que a mi aynas me acabaran de romper vn pobre y viejo sayo que traya, de manera que certifico a V. M. que en poco más de vn hora no quedó bulla en las alforjas y fué necessario yr a la

5 posada por mas.

Acabados de tomar todos, dixo mi amo desde el pulpito a su escriuano y al del concejo que se leuantassen y, para que se supiesse quién eran los que auian de gozar de la sancta bulla y para que él

10 diesse buena cuenta a quien le hauia embiado, se escriuiessen.

Y assi luego todos de muy buena voluntad dezian las que auian tomado, contando por orden los hijos e criados y defunctos.

15 Hecho su inuentario, pidió a los alcaldes que

I Priessa, aprieto, apertura, conforme a su etimología. Pero Niño, 2, 8: Así remando sacáronla de aquella priesa. HITA, 512 (edic. CEJADOR).

I Aynas, como aína, presto, con la -s de entonces mientras, etc. FONS., *Vid. Cr.*, 1, 3, 8: Resbalé y ainas diera de ojos. Q. BE-NAV., 1, 95: Que ainas nos hubiera muerto | o matáramos ainas. HOROZCO., *Canc.*, p. 45: Y aun n' os quiero decir como | ainas lo troaría.

6 Acabados de tomar todos, por hispanismo, acabados, como deponente, y es notable construcción, pues *acabado de tomar todos* (que hubieran) es la ordinaria; pero *acabados*, en plural, concierta con el sujeto todos. Véase luego *hechas mi amo y los demás...*

por charidad, porque él tenia que hacer en otra parte, mandassen a! escriuano le diesse autoridad del inuentario y memoria de las que alli quedauan, que según dezia el escriuano eran mas de dos mil.

Hecho esto, él se despidió con mucha paz y 5 amor y ansi nos partimos deste lugar. Y aun, antes que nos partiessemos, fué preguntado él por el teniente cura del lugar y por los Regidores si la bulla aprouechaua para las criaturas, que estauan en el vientre de sus madres. 10

A lo qual él respondio que, segun las letras que el auia estudiado, que no. Que lo fuessen a preguntar a los doctores más antiguos que él e que esto era lo que sentia en este negocio.

E ansi nos partimos, yendo todos muy alegres 15 del buen negocio. Dezia mi amo al alguacil y escriuano:

«¿Qué os paresce, cómo a estos villanos, que con solo dezir Christianos viejos somos, sin hacer obras de charidad, se piensan saluar, sin poner 20 nada de su hacienda? Pues, por vida del Licenciado Paschasio Gomez, que a su costa se saquen más de diez cautiuos».

Y ansi nos fuymos hasta otro lugar de aquel,

cabo de Toledo, hacia la Mancha, que se dize, adonde topamos otros más obstinados en tomar bullas. Hechas mi amo y los demás que yuamos nuestras diligencias en dos fiestas, que allí estuimos, no se auian echado treynta Bullas.

Visto por mi amo la gran perdicion y la mucha costa, que traya, y el ardideza, que el sotil de mi amo tuuo para hazer despender sus bu-

1 *Cabo de Toledo*, al cabo de la tierra de Toledo, acusativo adverbial, *orillas de*. Las frases adverbiales que la Academia parece restringir a las de tiempo, son de todas clases y comunican gran soltura al decir castellano. *Quijote*, 2, 38: Ella, puesta *las rodillas en el suelo*, dijo (no *puestas*): Idem, 1, 23: Salíó a nosotros con mucha mansedumbre, *ya roto el vestido y el rostro desfigurado y tostado del sol*. Idem, 1, 4: Irse *camino de su caballeriza*. Idem, 2, 70: No estaban *dos dedos de parecer tontos*. Idem, 1, 11: *Merced a los muchos dijes*. (Véase *Lengua de Cervantes*, I, 196.)

3 *Hechas...*, participio libre, que no menos libertad da a la frase y no concierta con el sujeto. *Quij.*, 1, 1: Limpias, pues, sus armas, hecho del morrón celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo. Idem, 2, 45: Visto lo cual Sancho y poniéndose el índice de la mano derecha sobre las cejas. Idem, 1, 17: Visto el leonero ya puesto en postura a don Quijote.

6 *Visto*, como en el ejemplo último de la nota anterior (*Leng Cerv.*, I, 246).

8 *Despender*. CABR., p. 184: Despender con más larguezza de la que sería razón. CAST., *Canc.*, 1, p. 181: El

llas, fue que este dia dixo la missa mayor y, despues de acabado el sermón y buelto al altar, tomó vna cruz, que traya de poco mas de vn palmo y en vn brasero de lumbre, que encima del altar auia, el qual xuián traydo para calentarse las manos, porque hazia gran frio, pusole detras del missal, sin que nadie mirasse en ello. Y alli sin dezir nada puso la cruz encima la lumbre y, ya que vuo acabado la Missa y echada la bendición, tomóla con un pañizuelo, 10 vien embuelta la cruz en la mano derecha y en la otra la Bulla y ansi se baxó hasta la postrera grada del altar, donde hizo que besaua la cruz. E hizo señal que viniessen adorar la cruz. Y ansi vinieron los alcaldes los primeros y los mas 15 ancianos del lugar, viniendo uno a uno como se vsa.

*Y el primero que llegó, que era un alcalde vie-*

tiempo de tu venir no lo despiendas en vano *Fué que, sucedió que.*

8 *Encima*, como preposición. FONS., *Am. Dios*, 29: Las jarras y bolas, que por gala se suelen poner encima los caballetes de los tejados.

10 *Echada la bendición*, participio libre, como vimos antes, pero concertando con su objeto. Igualmente *vien embuelta la cruz...*

jo, aunque él le dió a besar la cruz bien delicadamente, se abrasó los rostros e se quitó presto a fuera. Lo qual visto por mi amo. le dixo:

«¡Passo, quedo, señor alcalde! ¡Milagro!

5 Y anzi hizieron otros siete o ocho. Y a todos les dezia:

«¡Passo, señores! ¡Milagro!»

Quando él vido que los rostriquemados bastauan para testigos del milagro, no la quiso dar 10 mas a besar. Subiose al pie del altar y de allí dezia cosas marauillosas, diciendo que por la poca charidad, que auia en ellos, auia Dios permitido aquél milagro y que aquella cruz auia de ser llevada a la sancta yglesia mayor de su 15 Obispado. Que por la poca charidad, que en el pueblo auia, la cruz ardia.

Fué tanta la prissa, que vuo en el tomar de la bulla, que no bastauan dos escriuanos ni los clerigos ni sacristanes a escriuir. Creo de cierto 20 que se tomaron mas de tres mil bullas, como tengo dicho a V. M.

Despues de partir él, fué con gran reuerencia,

4 ¡Passo, quedo...!, como quien dice: ¡Repare, que es milagro!

8 Rostri-quemados, calificativo bien propio.

como es razon, a tomar la sancta cruz, diciendo que la auia de hazer engastonar en oro, como era razon.

Fué rogado mucho del concejo y clérigos del lugar les dexasse alli aquella sancta cruz, por 5 memoria del milagro alli acaescido. El en ninguna manera lo queria hazer y al fin, rogado de tantos, se la dexó. Con que le dieron otra cruz vieja, que tenian antigua de plata, que podrá pesar dos o tres libras, según dezian. 10

Y ansi nos partimos alegres con el buen trueque y con auer negociado bien. En todo no vió nadie lo susodicho sino yo. Porque me subia por del altar para ver si auia quedado algo en las ampollas, para ponello en cobro, como otras 15

2 *Engastonar*, engastar. GONZ., *Clav.*, *Tamorl.*, p. 162: En que estaban engastonadas piedras de muchas maneras. *Selvag.* 227: Y aun tuve la muerte a los ojos, que a pocas me pudieran engastonar en lienzo. Idem, 266: Si alguien... quisiere pasar, que le ha primero de engastonar su espada en el cuerpo.

15 *Poner en cobro* es cobrar, coger o guardar para sí. CORR., 604: *Poner en cobro*. (En salvo, y por hurtar.) J. PIN., *Agr.*, 21, 8: El debe ganar hacienda por de fuera y a la mujer toca ponerla en cobro dentro de casa. *Quij.*, 2, 63: Que en dos paletas las despachará y pondrá en cobro. También *poner a cobro*. T. RAMÓN, *Concep.*, p. 388: Donde pusiera a buen cobro sus polluelos.

vezes yo lo tenia de costumbre. Y como alli me  
vió, pusose el dedo en la boca, haziendome se-  
ñal que callasse. Yo ansi lo hize, porque me  
cumplia; aunque, despues que vi el milagro,  
5 no cabia en mi por echallo fuera. Sino que el  
temor de mi astuto amo no me lo dexaua co-  
municar con nadie ni nunca de mi salió. Por-  
que me tomó juramento que no descubriesse el  
milagro y ansi lo hize hasta agora.

10 Y, aunque mochacho, cayome mucho en gra-  
cia y dixe entre mi:

«¡Quantas destas deuen hazer estos burla-  
dores entre la innocent gente!»

Finalmente, estuue con este mi quinto amo  
15 cerca de quatro meses, en los quales passé tam-  
bién hartas fatigas, aunque me dava bien de  
comer a costa de los curas y otros clérigos do-  
yua a predicar.

9 Tampoco se enhebra bien lo que sigue de la primitiva re-  
dacción con lo añadido, sino con lo que en aquélla quedó. Le  
cayó en gracia la industria e invento aquel y se hace la con-  
sideración de */quantas destas deuen hazer estos burladores...* Pero  
esta consideración no viene tan a propósito después de decir  
que no había descubierto nunca el falso milagro. Como se ve,  
el estilo del añadidor es tan castizo y vulgar como el del autor  
del libro, aunque más descuidado en el enhilar los párrafos, que  
muestra menor costumbre de escribir.

## TRATADO SEXTO

### CÓMO LÁZARO SE ASSENTÓ CON VN CAPELLAN Y LO QUE CON ÉL PASSÓ.

Despues desto, assenté con vn maestro de pintar panderos, para molelle los colores, y tambien sufri mil males.

Siendo ya en este tiempo moçuelo, entrando vn dia en la yglesia mayor, vn capellan della <sup>5</sup> me recibió por suyo. Y pusome en poder vn asno y quattro cántaros y vn açote y comencé a echar agua por la cibdad. Este fué el primer escalon, que yo subi para venir a alcançar buena vida, porque mi boca era medida. Daua cada <sup>10</sup>

---

8 *Echar agua*, de uso vulgar, como *echar bulas*.

10 *Mi boca era medida, lograba cuanto pedía*, me llenaba la boca, propiamente, metáfora del llenar de trigo la medida. *Quij.*, 2, 59: Que su boca sería medida, y así que pidiese lo que quisiese. *G. Alf.*, 1, 2, 1: Nuestras bocas eran medidas.

dia a mi amo treynta marauedis ganados y los  
sabados ganaua para mi y todo lo demás, en-  
tre semana, de treynta marauedis.

Fueme tan bien en el officio, que al cabo de  
5 quattro años, que lo vsé, con poner en la ganan-  
cia buen recaudo, ahorré para me vestir muy  
honrradamente de la ropa vieja. De la qual  
compré vn jubon de fustan viejo y vn sayo  
raydo de manga trançada y puerta y vna capa,  
10 que auia sido frisada, y vna espada de las vie-  
jas primeras de Cuellar. Desque me vi en ha-  
bito de hombre de bien, dixe a mi amo se to-  
masse su asno, que no queria mas seguir aquel  
officio.

---

9 *Trançada*, trenzada. MADRIGAL, *Missus*, 3: Acostumbran las mujeres trazar sus cabellos con una cinta de seda colorada, porque no se caiga con desorden. Orden. Sev., 248: Una brida de caballo tranzada.

11 *De Cuellar*. No hallo este nombre como de espadero en *Los Maestros espaderos*, de Leguina, y sólo sí *Juan de Cuellar*, Sevilla, 1571, *Diccionario*, de GESTOSO (ibid.).

## TRATADO SEPTIMO

### CÓMO LÁZARO SE ASSENTÓ CON VN ALGUAZIL Y DE LO QUE LE ACAESCIÓ CON ÉL.

Despedido del capellan, assenté por hombre de justicia con vn alguazil. Mas muy poco viui con él, por parescerme oficio peligroso. Mayormente, que vna noche nos corrieron a mi y a mi amo ha pedradas y a palos vnos retraydos. Y a mi amo, que espero, trajeron mal; mas a mi no me alcançaron. Con esto renegué del trato. 5

---

1 *Despedirse*, es decir, que deja su servicio el vasallo o criado. *Quij.*, 2, 28: ¿Ahora, cuando yo pensaba ponerte en estado y tal que a pesar de tu mujer te llamaran señoría, te despides? ¿Ahora te vas?

4 *Nos corrieron*, factitivo, nos hicieron correr. *Quij.*, 2, 48: Los mochachos le corrían por las calles.

5 *Unos retraydos*, unos que se habían retraído y huído de la justicia, que solían hacerlo a alguna iglesia o monasterio.

Y pensando en qué modo de viuir haria mi assiento por tener descanso y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera prouehosa. Y con fauor, que

5 tuue de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces passados fueron pagados con alcançar lo que procuré. Que fué vn oficio real, viendo que no ay nadie que medre, sino los que le tienen.

10 En el qual el dia de oy viuo y resido a seruicio de Dios y de vuestra merced. Y es que tengo cargo de pregonar los vinos, que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por justicia y declarar a bozes sus delictos:

15 15 padecen persecuciones por la justicia, los condenados a vergüenza pública, a azotes por las (calles) acostumbradas o a la horca, que en todos estos casos iba el pregonero pregonando la causa y delito. La frase está en *La Celestina* (auto 7): «Sabíalo mejor el cura, que Dios aya, que veniéndole a consolar, dixo que la sancta escritura tenía que bienaventurados eran los que padecían persecución por la justicia».

16 Hablar en buen romance, hablar con claridad y sin

8 *No hay nadie que medre.* Alude a la experiencia y al refrán: *Iglesia o mar o casa real, quien quiera medrar* (CORR., 150).

15 *Padecen persecuciones por la justicia*, los condenados a vergüenza pública, a azotes por las (calles) acostumbradas o a la horca, que en todos estos casos iba el pregonero pregonando la causa y delito. La frase está en *La Celestina* (auto 7): «Sabíalo mejor el cura, que Dios aya, que veniéndole a consolar, dixo que la sancta escritura tenía que bienaventurados eran los que padecían persecución por la justicia».

16 *Hablar en buen romance*, hablar con claridad y sin

En el qual officio vn dia, que ahorcauamos  
 vn apañador en Toledo y lleuaua vna buena  
 soga desparto, conosci y cay en la cuenta de la  
 sentencia que aquel mi ciego amo auia dicho en  
 Escalona y me arrepenti del mal pago, que le di, 5  
 por lo mucho que me enseñó. Que, despues de  
 Dios, él me dió industria para llegar al estado  
 que aora estó.

rodeos. *Selvag.*, 248: Que nos ha llamado borrachos en buen romance. A. PÉREZ, *Viern. dom. 1 cuar.*, f. 248: Lo cual todo quiere decir en buen romance que. El pregonero es otro de los personajes que Horozco trae en un entremés (*Canc.*, página 167), «pregonando una moça de veinte años *perdida*», y habla de llevar «a açotar» y de los «tenderos» y demás cosas de su oficio.

2 *Apañador* es el que apaña, y *apañar* es coger y hurtar. OVIEDO, *Hist. Ind.*, 20, 35: Andan algunos desos malos a apañar cuantos indios e indias pueden haber y topan, y los llevan. T. RAMÓN, *Dom. 21, Trin.*, 1: Todo su afán ponen en apañar haciendas ajenas.

8 Esta añadidura bien se ve hacer un todo con la otra del primer tratado, bien así como la siguiente, y así en ellas quiere probar el añadidor cómo acertó el ciego en lo que pronosticó a Lázaro. El *hame sucedido tan bien y yo le he usado bien* se ve que se refiere al cargo de *pregonero*, que decía la primera redacción, no al *estado que aora estó*, pues del estado no hubiera dicho el autor que *usó*, sino del *cargo*. El *que tras estado* es el relativo general que vimos, sin preposición ninguna. *Estó, vulgar, por estoy.*

Hame sucedido tan bien, yo le he vsado tan facilmente, que casi todas las cosas al officio tocantes passan por mi mano. Tanto, que en toda la ciudad el que ha de echar vino a vender 5 o algo, si Lázaro de Tormes no entiende en ello, hazen cuenta de no sacar prouecho.

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen biuir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de Sant Salvador, mi señor y seruidor y amigo de vuestra Merced, porque le pregonaua sus vinos, procuró casarme con vna criada suya. Y visto por mi que de tal persona no podia venir sino bien y fauor, acordé

5 *Echar vino a vender*; recuérdese lo dicho del *echar* en su uso vulgar. *No entiende en ello*, ocuparse en, que decimos a la latina. *Quij.*, I, 17: Que ya el arriero sosegadamente andaba entendiendo en el beneficio de sus machos. *Idem*, I, 18: El volvemos a nuestro lugar, ahora que es tiempo de la siega y de entender en la hacienda, dejándonos de andar de ceca en meca.

9 *Sant Salvador*, parroquia conocida de Toledo. Véase S. HOROZCO. *Ms. Bibl. Nac.*, f. 205.

11 *Le pregonaua sus vinos*. Los vecinos de los pueblos acuden al pregonero, mediante una propina, para que pregonen sus vinos, trigos, etc., que venden, o cuando se les ha perdido algo, etc. De aquí *dar un cuarto al pregonero* significa echar en la plaza y hacer que se sepa públicamente lo que no se debiera sacar de puertas afuera: «Lo mismo es decírselo a fulana que

de lo hazer. Y assi me casé con ella y hasta agora no estoy arrepentido.

Porque, allende de ser buena hija y diligente, seruicial, tengo en mi señor acipreste todo fauor y ayuda. Y siempre en el año le da en veces 5 al pie de vna carga de trigo, por las pascuas su carne y quando el par de los boidigos, las

---

dar un cuarto al pregonero». *Procuró*, por algo sería, y bien lo da después a entender, aunque con ironía muy velada. Es pulla anticlerical. Lázaro acaba siendo consentidor, como Guzmán de Alfarache, que de aquí lo tomó Mateo Alemán.

5 *En el año*, dentro del año. *En veces*, en varias veces. OVIEDO, *Hist. Ind.*, 39, 2: Notorio es que en veces más de 90 o 100 mil pesos de oro dió e le tomaron diversos capitanes. LEÓN, *Job*, 16, 12: No en veces ni poco a poco, sino como de una vez y de un golpe y juntamente le privó de sus bienes y fuerzas.

6 *Al pie de*, cerca de, física y metafóricamente. GUEV., *Epist.*, pte. 2, 7: Que al pie de las lámparas que ardían estuviesen las tijeras con que se despabilasen. QUIJ., 1, 41: Al pie de un alcornoque. SIM. ABRIL, *Heaut.*: Recogí al pie de quince talentos. PERSIL., 3, 9: Ha al pie de diez y seis años que falta desta tierra.

7 *Su carne*. Nótese la fuerza de este *su*, muy castizo, pues indica que se la daba con tanta seguridad como si pudiera pedirla por suya propia, y así suele *su* ponerse indicando necesidad de no separarse, por ser cosa muy suya, o cariño y apego grande. J. PIN., *Agr.*, 5, 9: La buena anguila asada y esparragada con su ajo. Idem, 6, 16: Que le suele echar su granillo de pimienta. Idem, 12, 4: Por siete días con sus noches se sentaron en tierra

---

calças viejas, que dexa. E hizonos alquilar vna casilla par de la suya. Los domingos y fiestas casi todas las comiamos en su casa.

---

sin le hablar. CERV., *Juez de divorc.*: Sus alforjitas a las ancas, en la una un cuello y una camisa, y en la otra su medio queso y su pan y su bota. *Y quando*, algunas veces.

3 *Las comiamos*, las fiestas y domingos. Claro está que lo que comían era otra cosa, pero tómase como objeto el día, por su uso de adverbio libre, como cuando dice Cervantes que comía D. Quijote «salpicón *las más noches*, duelos y quebrantos *los sábados*, lentejas *los viernes*, algún palomino de añadidura *los domingos*. Concuerda *las comiamos* solamente con *fiestas*, por ser el nombre más cercano, y se suple *los comiamos* detrás de *los domingos*. Así es como se explica por elipsis esta, que a algunos se les antoja faltosa concordancia, pues quisieran se dijera *los comiamos* por vencer el masculino al femenino. Puédese decir así, a lo dómíne y académicamente, tomados como un todo *domingos y fiestas*, pero el pueblo nunca lo dice, sino que concuerda con lo más cercano, como si dijera sin elipsis: «Los domingos *los comiamos* y *las fiestas las comiamos*». Así como se suple *las* por haberse dicho antes *los*, así se suple *los comiamos*, por decirse después *las comiamos*. (Véase CEJADOR, *Leng. Cerv.*, I, 198.) Por la misma razón dice *todas*, concertando con el nombre más cercano *fiestas*. Este principio de la concordancia castellana, de concordar con lo más cercano y suplirse por elipsis en los demás casos, explica infinidad de frases que malamente han querido algunos corregir. Así en el *Quijote*, I, 13: El buen paso, el regalo y reposo, allá se *inventó* para los blandos cortesanos. Idem, 2. 21: Con las cuales quedó Camacho y sus valedores tan corridos. (*Corridos* concierta con

Mas malas lenguas, que nunca faltaron ni faltaran, no nos dexan viuir, diciendo no sé qué y si sé qué, de que veen a mi muger yrle a hacer la cama y guisalle de comer. Y mejor les ayude Dios, que ellos dizen la ver- 5 dad.

*Aunque en este tiempo siempre he tenido alguna sospechuela y auido algunas malas cenas por esperalla algunas noches hasta las laudes y aun mas y se me ha venido a la memoria 10*

*valedores, quedó con Camacho, y súplense quedaron y corrido.)*  
Idem, 2, 21: Con las cuales quedó Camacho y los de su parcialidad pacíficos y sosegados. Idem, 11: Las doncellas y la honestad andaban... sola y señera, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento la menoscabasen (*andaban* concuerda con doncellas y honestad, *sola y señera y la con honestad*).

1 *Malas lenguas*, dícese por la gente chismosa y que malea las intenciones. CORR., 6: *A las malas lenguas, tijeras para cortallas.* Dicen *malas lenguas que*, es frase corriente, cuando se cita lo que dicen, no dándole crédito o simulando no dárse-lo. Horozco menudea mucho esta frase en su *Cancionero* (págs. 73, 74, etc.).

3 *Diziendo no se que y si se qué.* Quij., 2, 24: Todavía llevan un no sé qué los de las armas a los de las letras con un si sé qué de esplendor que se halla en ellos.

4 *Y mejor...*, delicada manera de desmentirlos.

9 *Laudes*, horas de rezo despues de maitines. Recuérdese lo de Hita (376): «*Laudes aurora lucis*», los laudes al apuntar la

*lo que mi amo el ciego me dixo en Escalona,  
estando asido del cuerno. Aunque de verdad  
siempre pienso que el Diablo me lo trae a la me-  
moria por hazerme malcasado y no le aprovue-  
5 cha.*

Porque, allende de no ser ella muger, que se  
pague destas burlas, mi señor me ha prometido lo

---

aurora. Quiere decir que se le pasaba la noche de claro en claro al calzonazos del pregonero, sin ver por casa a su mujer. Esto le daba, naturalmente, *alguna sospechuela*. Sin duda había aprendido del ciego aquél decir: «No era nada lo del ojo y lo llevaba en la mano». *Y aun más*. No era cosa de dejar al Arcipreste de San Salvador sin servirle el chocolate, y su antigua criada, sin duda, se lo servía en tales casos, antes de venirse a casa.

2 Trozo, como se ve, para seguir haciendo cierto al ciego adivinador. Bien que para enhebrar el *Porque allende* con lo que lo dejó el autor, acude al diablo, «Deux ex machina» en todo momento embarazoso. Dos *aunques* seguidos de tan feliz escritor como de sotil pensador el pensamiento enjerrido.

5 Bobo, irónica y socarronamente pinta a Lázaro el primitivo autor, pero el añadidor le sobrepone tal brochazo que lo deja bobo de capirote.

7 *Pagarse, de contentarse.* REBOLL., *Ocios*, 1: De sola su adoración | mi amor se ha pagado ya. NÚÑEZ, *Empr.*, 8: Pagarse el prelado de su parecer y juicio.

que pienso cumplirá. Que él me habló vn dia muy largo delante della y me dixo:

«Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas, nunca medrará. Digo esto, porque no me marauillaria alguno, viendo 5 entrar en mi casa a tu muger y salir della... Ella entra muy a tu honrra y suya. Y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que pueden de-  
zir; sino a lo que te toca, digo a tu prouecho».

«Señor, le dixe, yo determiné de arrimarme 10 a los buenos. Verdad es que algunos de mis amigos me han dicho algo desso y aun por mas de tres veces me han certificado que, antes que

2 *Hablar largo o largo y tendido*, mucho. *Lena*, 3, 2: Mas con todo eso ya hablaremos más largo y tendido.

5 *No me maravillaría alguno*, pongo puntos suspensivos al acabar el párrafo, pues parece quedar sin oración subordinada este *no me maravillaría alguno...*, fuese a pensar vaya a saber qué cosas. Lo que le prometió fué que no entraría sino muy a su honra y de ella.

7 *Muy a tu honra y suya*. L. RUEDA, *Eufem.*, 7: Yo te susten-  
taré a toda tu honra.

11 *Arrimarme a los buenos*, buscar apoyo moral. ESPIN., *Obreg.*, 2. 5: Determiné de arrimarme a algún favor poderoso, encuya sombra pudiera descansar. QUIJ., 2, 32: Yo me he arri-  
mado a buen señor. CORR., 485: *Llégate a los buenos, serás uno de ellos*. Idem, 72: *Allégate a los buenos y serás uno de ellos*. O *arrímate*, como hoy decimos.

comigo casasse, auia parido tres veces, hablando con reuerencia de V. M., porque está ella delante».

Entonces mi muger echó juramentos sobre

5 si, que yo pensé la casa se hundiera con nosotros. Y despues tomose a llorar y a echar maldiciones sobre quien comigo la auia casado. En tal manera que quisiera ser muerto, antes que se me ouiera soltado aquella palabra de la boca.

10 Mas yo de vn cabo y mi señor de otro, tanto le diximos y otorgamos, que cessó su llanto, con juramento, que le hize, de nunca más en mi vida mentalle nada de aquello y que yo holgaua y auia por bien de que ella entrasse y saliesse,

15 de noche y de dia, pues estaua bien seguro de su bondad. Y assi quedamos todos tres bien conformes.

Hasta el dia de oy nunca nadie nos oyó sobre el caso; antes, quando alguno siento que quiere

20 dezir algo della, le atajo y le digo:

6 *Tomose a llorar.* *Cid*, 852: Moros e moras tomaronse a que-  
xar. GUEV., *Epist.*, pte. 2, 6: Acordándose, pues, el triste rey...  
tomámonos todos a llorar y aun nuestras barbas todas canas a  
mesar.

11 *Otorgamos*, de *autoricare*, autor, con tanta autoridad y  
prueba le dijimos y prometimos.

«Mirá, si soys amigo, no me digays cosa con que me pese, que no tengo por mi amigo al que me haze pesar. Mayormente, si me quieren meter mal con mi muger. Que es la cosa del mundo que yo mas quiero y la amo mas que a <sup>5</sup> mi. Y me haze Dios con ella mil mercedes y mas bien que yo merezco. Que yo juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena muger como viue dentro de las puertas de Toledo. Quien otra cosa me dixere, yo me mataré <sup>10</sup> con él».

Desta manera no me dizen nada <sup>2</sup> y yo tengo paz en mi casa.

1 *Mirá*, mirad, perdiendo la *-d*, como todos los imperativos, y úsase todavía en América.

4 *Meterle mal con*, ponerle a mal con, *malmeter*. J. PIN., *Agr.*, 8, 2: De lo cual quedó Venus muy agravada contra el Sol, que la malmetió con su marido. A. ALV., *Stlv. Fer. 6 dom. 5 cuar.*, 4 c., § 2: El malmeter y cizañar es oficio de tales.

11 *Matarse con*, combatirse con otro.

13 De abades o clérigos amancebados y de pacientes, como este Arcipreste y Lázaro, el mejor pintor de aquellos tiempos fué Sebastián de Horozco, en su *Cancionero* (págs. 73, 259, 118). En la p. 9: «Reprehende el auctor a un cornudo porque se casó con una manceba de un clérigo y después también sufría el cuerno». Todo lo cual le pasó a Lázaro, de quien puede decirse lo que allí se lee:

Esto fué el mismo año, que nuestro victorioso emperador en esta insigne ciudad de To-

«al presente sois cuclillo  
abiendo sido antes cuco.

.....  
Y para poder hacer  
bien sus mangas sin cuidado  
quiere marido tener  
tambien porque ha menester  
aspas para su hilado.

Quando vos os salis fuera  
por las noches en las fiestas  
debeis ir hazia *Cervera*  
y cargar bien de madera  
para nueces de ballesta.

En fin hallo por mi quenta,  
como se ve claramente,  
qu'en no tener por afronta  
el sufrir la cornamenta  
sois buen cornudo paciente».

Es la misma escena y los mismos personajes que en el final del *Lazarillo*. Con no menos graciosa socarronería véase en la página 21 otra variante, tan aplicable a Lázaro como escrita por la misma pluma. «El auctor a un Bachiller, que se casó tres veces habiendo sido todas tres mugeres rabicalientes y las dos mancebas de dos canónigos:

despues escogistes vos  
otra y otra, que son dos,  
y ambas *canónicamente*.

La ropa larga os abona,  
qu' es cosa de *clerezia*,  
y aun dirá qualquier persona

ledo entró y tuuo en ella cortes y se hizieron grandes regozijos, como vuestra merced aurá oydo.

que siendo ellas de *corona*  
no incurris en bigamía.

Y aunque no sois principiante,  
antes yendo ya de tres  
conviene andar vigilante,  
que como lo fuijistes ante  
no seais *cucu* despues.

Diz que os dan con la postrera  
en dote el corregimiento  
de Alcalá o de Talavera;  
yo digo que el de *Cervera*  
os vendrá muy mas a quento.

No debeis quenta hazer  
de aquestas *vanas promesas*,  
pero daisnos a entender  
qu' os deben bien de saber  
las *señoras abadesas*».

I En las «Noticias curiosas sobre diferentes materias», manuscrito de puño y letra de Sebastián de Horozco, conservado en la Biblioteca Nacional (Aa, 105), se lee (f. 140): «Memoria de los grandes y señores que se juntaron en las Cortes de toledo del año de 1538, en sant. Juan de los rreyes, y los prelados y procuradores del rreyo y las cibdades y villas que tienen voto en cortes». Horozco, que recogió esta *Memoria*, es para mí el que escribió *El Lazarillo*, acabándolo con el recuerdo de esta fecha, como si dijera que este año de 1538 lo había escrito. Otras Cortes hubo en Toledo el año 1525, pero *El Lazarillo* no parece pueda retrasarse tanto. Lo de los Gelves fué el 1510, año

Pues en este tiempo estaua en mi prosperidad  
y en la cumbre de toda buena fortuna.

*De lo que de aqui adelante me suscediere  
avisare a Vuestra Merced.*

---

en que murió el padre de Lázaro, el cual tendría entonces, por lo menos ocho o diez años, y el 1525, quince años más, esto es, unos veinticinco años, y el 1538 otros trece más, esto es, treinta y ocho años.

## GLOSSARIO <sup>(1)</sup>

a, 180, 4; 273, 7.  
abaxar, 243, 10.  
abaxo, 168, 15.  
aborrecer, 232, 11.  
abraçar, 206, 9.  
hazeña, 78, 5.  
azero, 179, 8.  
acordar, 208, 11.  
Acta [Apostolarum, cita en  
91, 4.  
acudir, 85, 3.  
acuerdo, 163, 11; 241, 13.  
achaque, 82, 5.  
adestrar, 87, 8; 88, 8; 91, 7.  
adobar, 140, 7.  
adrede, 104, 3.  
afirmar, 89, 21; 118, 13.  
affrentar, 231, 5.  
aguamanos, 179, 2.  
aguila, 92, 4.  
agujeta, 127, 6.  
ahondar, 71, 1.  
ahorrar, 102, 14 y 15  
ayna, 119, 11; 246, 1.  
Alarcos, 181, 6.  
alcançar, 218, 4 y 5.  
aldaua, 207, 15.  
alderredor, 239, 16; 242, 6.  
Alexandre Magno, 126, 6.  
alfamar, 176, 11; 223, 19.  
aliento, 170, 14.  
almodrote, 193, 9.  
almohaça, 84, 11.  
Almorox, 105, 13.  
almorzado, 182, 6.  
alquilar, 224, 2.  
alto, 104, 4; 184, 2; 196, 6.  
alçar, 220, 5.  
allegar, 223, 11.  
allende, 93, 1; 259, 3; 262,  
6.  
andar, 151, 3; 153, 12; 184,  
2; 199, 3; 202, 2; 219, 17.  
anexar, 127, 3.  
anichilar, 97, 3.  
Antona Perez, 77, 3  
Antonio, 179, 7.  
año, 194, 1.  
apañador, 257, 2.  
aparejo, 111, 5; 133, 11;  
152, 14; 191, 18; 192, 13.  
El *aparejo*, hace al ladrón,  
111, 6; 192, 13.  
aquei, 193, 6; 237, 12.  
aqueste, 137, 9, 183, 9.  
arcaz, 127, 5.

(1) Orden alfabético, como si las voces estuvieran con ortografía moderna. Página y línea.

ardideza, 248, 7.  
 armada, 79, 4.  
 armar, 154, 2.  
 arqueton, 146, 7.  
 arrimar, 263, 10.  
 arte, 140, 14; 211, 21.  
 assaz, 202, 6.  
 assentar, 125, 2; 165, 2;  
     208, 17; 253, 2.  
 assi, ansi, 116, 7; 171, 9 y  
     10; 194, 1; 207, 5.  
 asiento, 113, 14; 213, 7;  
     256, 2.  
 atestar, 212, 5.  
 aun apenas, 121, 10.  
 avisar, 90, 10; 150, 6.  
 aviso, 94, 10.  
 ayuda, 85, 6.  
 atapar, 99, 3.  
 atentar, 104, 8.  
 açote, 253, 7.  
  
 baylar, 134, 6.  
 baxo, 184, 3.  
 balde, 245, 7.  
 vanco, 175, 10.  
 bien, 147, 12; 216, 8; 222,  
     1; 229, 7.  
 biencirido, 211, 13.  
 birrete, 199, 3.  
 blanca, 130, 1.  
 blanco, 240, 20.  
 boca, 253, 10.  
 bodigo, 127, 7.  
 bonete, 201, 6.  
 brincar, 83, 3.  
 bueno, 80, 5; 207, 20; 263,  
     11.  
 Arrimarse a los *buenos* por  
     ser uno dellos, 88, 5.  
 buldero, 227, 2.  
 bulla, 228, 1.  
 burlar, 118, 10.  
  
 ca, 153, 3.  
 cabe, 98, 3.  
 caber, 94, 12; 147, 12; 252,  
     5.  
 cabeça de lobo, 195, 2.  
 cabeças de carnero, 130, 7.  
 cabo, 97, 14; 117, 1; 121, 9;  
     133, 6; 162, 15; 168, 7;  
     169, 8; 170, 2; 173, 3;  
     248, 1; 264, 10.  
 cada sendos, 228, 6.  
 caer, 100, 14; 159, 9; 160, 5.  
 calabaçada, 90, 1.  
 calofrío, 186, 4.  
 calça, 196, 8.  
 câmara, 128, 6.  
 canareta, 174, 11.  
 camino, 116, 1; 192, 12.  
 cañizo, 175, 11.  
 capear, 177, 4.  
 capuz, 97, 14.  
 cara de Dios, 141, 5; 146, 2.  
 cargar, 120, 6; 168, 1; 231,  
     3.  
 cargo, 117, 2.  
 caro, 129, 5.  
 caxco, 134, 6.  
 De *casta* le viene al galgo  
     el ser rabilargo, 202, 4.  
 Castilla, 209, 6; 222, 8.  
 catar, 141, 4.  
 cegar, 121, 1; 133, 12.  
 cenado, 182, 4.  
 centenario, 86, 5.  
 cerrar, 119, 5.  
 cielo, 101, 15; 206, 1.  
 cinta, 230, 8.  
 clavazón, 153, 6.  
 cobro, 251, 15.  
 coco, 83, 9.  
 cofadría, 135, 10.  
 coger, 93, 13.  
 cogote, 132, 1.

colación, 230, 2.  
 color, 186, 5.  
 comedir, 174, 6; 192, 14;  
     210, 1.  
 comendador, 81, 1.  
 comer, 260, 3.  
*Comido* por servido, 214, 6.  
 comigo, 97, 7; 129, 7.  
 como, 189, 5; 192, 2; 235,  
     10.  
 compás, 166, 8  
 compassar, 135, 3.  
 concha, 134, 4  
 concheta, 134, 9.  
 conformar, 74, 8.  
 contadero, 95, 7.  
 contar, 182, 5.  
 contento, 89, 3; 168, 5.  
 continente, 167, 7.  
 contino, 154, 5.  
 continuado, 176, 2.  
 contrahecho, 146, 21.  
 contraminar, 94, 10.  
 coraçon, 102, 17.  
 coro, 92, 5.  
 correr, 206, 7; 255, 4.  
 cortado, 228, 13.  
 cosecha, 127, 3.  
 coxquear, 174, 4.  
 costa, 153, 15.  
 costanilla, 212, 15.  
 credo, 184, 2.  
 creer, 121, 2.  
 quadrar, 156, 5.  
 quantoque, 148, 17.  
 Cuellar, 254, 11.  
 cuenta, 129, 3; 134, 8; 143,  
     7; 144, 3; 145, 7; 204,  
     13; 257, 3; 258, 6.  
 cuydado, 190, 8.  
 cuytado, 140, 2,  
 culebro, 157, 14.  
 cumplido, 114, 2.  
 cumplir, 215, 13; 252, 4.  
 curar, 123, 7.  
 chaça, 96, 8.  
 dar, 123, 6; 168, 8; 169, 5;  
     184, 4; 189, 10.  
 de, 92, 1; 129, 4; 244, 9.  
 de antes, 97, 8.  
 debaxo, 120, 4.  
 dedo, 245, 11.  
 defender, 153, 12.  
 delicado, 145, 9.  
 dello, 173, 16.  
 demandar, 200, 10.  
 demediar, 94, 7; 130, 5;  
     187, 11.  
 dende, 99, 2; 103, 1; 142,  
     12, 165, 4.  
 de que, 82, 8; 149, 11; 153,  
     8; 189, 11 y 17; 219, 12.  
 derribar, 169, 7.  
 desamar, 198, 2.  
 desastrado, 203, 13.  
 desastre, 79, 6; 160, 13;  
     195, 3.  
 desatentadamente, 113, 7.  
 desatinar, 101, 17.  
 desbocado, 174, 12.  
 descalabrar, 117, 6.  
 descuydar, 217, 8.  
 desde, 200, 7.  
 Al *desdichado* poco le vale  
     ser esforzado, 160, 6.  
 desembuelto, 227, 2.  
 desgranar, 106, 1.  
 desherrar, 85, 2.  
 deshora, 142, 17; 205, 2.  
 desmandar, 135, 8.  
 desmigajar, 146, 13 y 16.  
 desso, 172, 14.  
 despachar, 95, 11; 112, 4.  
 despedir, 229, 20; 255, 1.  
 despender, 248, 8.

despidente, 110, 19.  
 después, 118, 2.  
 desque, 169, 15; 174, 12;  
     187, 14.  
 destajo, 153, 1  
 destapar, 152, 15.  
 deste, 168, 8.  
 destiento, 114, 1.  
 destillar, 100, 6.  
 deyuso, 151, 13.  
 día, 125, 1; 142, 7; 152, 1;  
     164, 3.  
 diablo, 90, 1; 97, 7; 100, 9;  
     138, 3; 152, 3; 155, 2;  
     176, 3; 203, 11; 229, 18;  
     262, 3.  
 dicha, 145, 6.  
 diferenciar, 162, 4.  
 Dios, 78, 4; 79, 1; 88, 3;  
     89, 8; 91, 6; 92, 2; 103,  
     14; 107, 5; 110, 8; 114;  
     11; 116, 6; 121, 1; 123,  
     7; 130, 5; 133, 5, 9 y 13;  
     136, 3; 137, 1; 138, 1;  
     140, 6; 141, 5; 142, 5;  
     144, 5; 146, 2; 147, 11;  
     157, 11; 163, 12; 164, 7;  
     165, 4; 166, 2 y 6; 167,  
     5; 172, 14; 173 5 y 17;  
     174, 3; 177, 5; 178, 8 y  
     11; 188, 2; 189, 7; 190,  
     2; 191, 11; 192, 1; 193;  
     13; 198, 3; 203, 9; 205, 1;  
     208, 1; 210, 10; 211, 4;  
     211, 11 y 19; 212, 8; 214,  
     4; 215, 5; 222, 6; 223, 6;  
     236, 1; 239, 10 y 19; 243,  
     4; 244, 9; 245, 8; 250, 12;  
     256, 3; 256, 11; 257, 7;  
     261, 5; 265, 6.  
 discantar, 116, 11.  
 do, 151, 4; 187, 16; 189, 8.  
 don, 211, 12.  
 dono, 149, 8.  
 donoso, 229, 12.  
 dormido, 182, 4.  
 Más da el *duro* que el des-  
     nudo, 105, 7.  
 echacuervo, 233, 5.  
 echador, 227, 3.  
 echar, 137, 7; 151, 16; 232,  
     3; 253, 8; 258, 4.  
 el, 72, 11.  
 elevado, 157, 13.  
 emparedado, 108, 18.  
 emplastar, 162, 17.  
 emplear, 223, 20; 238, 1.  
 en, 168, 16.  
 encaminar, 208, 8.  
 encima, 249, 8.  
 encontrar, 171, 6.  
 endiablado, 95, 1; 96, 8.  
 engastonar, 251, 2.  
 enoramala, 211, 20.  
 enxalma, 176, 7.  
 ensalmar, 163, 6.  
 ensangostar, 120, 1.  
 ensayar, 103, 8.  
 ensilar, 188, 11.  
 entender, 96, 2; 258, 5.  
 entre, 254, 2.  
 entrecuesto, 176, 10.  
 entregar, 222, 2.  
 embiar, 130, 7.  
 errar, 145, 6.  
 Escalona, 107, 13; 110, 20;  
     257, 5; 262, 1.  
 escapar, 138, 1.  
 escaruar, 145, 2.  
 escobajo, 107, 4.  
 esconder, 113, 2.  
 escudillar, 170, 7.  
 esse, 166, 1.  
 esforçar, 86, 9; 208, 6.  
 espacio, 179, 2.

Spiritu Sancto, 140, 12.  
 espumajo, 237, 10..  
 estada, 208, 16.  
 estado, 171, 13; 236, 17;  
     237, 8.  
 estilo, 185, 1.  
 estó, 257, 8.  
 estotro, 134, 1; 139, 11.  
 estrecho, 146, 4.  
 estudiante, 88, 7.  
 Euangilio, 79, 2.  
 falsopecto, 128, 10.  
 falta, 96, 9; 185, 1.  
 faltar, 96, 9.  
 fantasia, 198, 11.  
 fardel, 95, 4.  
 fe, 157, 14; 162, 10.  
 fenescer, 80, 2.  
 fiero, 174, 2.  
 finar; 94, 9; 129, 6.  
 fortuna, 69, 3; 75, 2.  
 forçado, 165, 1.  
 Francia, 151, 19.  
 frío, 112, 10.  
 frisar, 254, 10.  
 fructo, 72, 2.  
 fuera, 164, 5; 250, 3.  
 fuerça, 165, 1.  
 gala, 217, 2.  
 Galeno, 93, 8.  
 gallofero, 165, 9.  
 gana, 192, 7; 193, 6.  
 ganar, 210, 2.  
 gato, 154, 6; 155, 5.  
 Gelves, 88, 2.  
 gesto, 186, 5; 203, 7.  
 golosinar, 128, 12.  
 gracia, 192, 6.  
 grajea, 146, 17.  
 guerra, 162, 7.  
 gulilla, 113, 11.

hablar, 175; 1.  
 hacer, 85, 1; 123, 7; 140,  
     17; 147, 7; 157, 5; 185,  
     10; 205, 2.  
 halda, 183, 8.  
 La *hambre*, despierta el in-  
     genio, 150, 6.  
 harpar, 117, 6.  
 he, 219, 13.  
 hecho, 99, 5.  
 hideputa, 84, 1.  
 hilandera, 201, 5.  
 hocco, 238, 13.  
 hombre, 117, 8.  
 hora, 163, 6.  
 horca, 128, 5.  
 oy, 144, 2; 172, 16.  
 huelgo, 113, 4.  
 humero, 127, 11.

*Iglesia* o mar o casa real,  
     quien quiera medrar,  
     256, 8.  
 industriar, 242, 14.  
 inuentiuo, 242, 15.  
 ir, 73, 11; 111, 4; 119, 8 y  
     10; 153, 12; 161, 12; 172,  
     5; 190, 14; 208, 2.

jaez, 176, 12.  
 jamás, 94, 5.  
 jerigonça, 91, 2.  
 Ioannes (Evangelio), cita  
     en, 78, 14.  
 Juan, 105, 11; 143, 5.  
 junto, 169, 2.  
 jurar, 107, 5.  
 justar, 73, 6.

lazerado, 112, 13; 135, 9;  
     140, 2.  
 lazeria, 95, 10; 147, 13  
     201, 8.

lamentar, 149, 5.  
 lance, 106, 17.  
 lanza, 73, 9.  
 lancón, 230, 6.  
 lastimado, 201, 11.  
 Lazarillo, *Introd.*, 15; 69, 2; 112, 12.  
 Lázaro, 77, 2; 89, 17; 101, 12; 102, 9; 107, 5; 117, 2; 119, 4; 125, 2; 139, 18; 147, 5; 164, 6; 165, 2; 177, 2; 180, 15; 183, 4; 192, 5; 195, 2; 203, 9; 207, 21; 225, 2; 227, 2; 253, 2; 255, 2; 258, 5; 263, 3.  
 leche, 188, 5.  
 Malas *lenguas*, 86, 10; 261, 1; 263, 4.  
 leuantar, 238, 1.  
 librado, 214, 9.  
 luengo; 113, 8.  
 lugar, 205, 5.  
 Macías, 185, 8.  
 Magdalena, 81, 2.  
 mal, 71, 8; 140, 1; 204, 1; 229, 8; 265, 4.  
 malauenturado, 197, 6.  
 malcasado, 93, 5; 262, 4.  
 maldito, 100, 7; 129, 1; 176, 7; 177, 22, 190, 9; 197, 2; 208, 9.  
 malilla, 214, 3.  
 malmaxcado, 114, 9.  
 malo, 210, 1.  
 malsinar, 216, 10.  
 mamar, 188, 5.  
 manzilla, 198, 2.  
 Mancha, 248, 1.  
 manga, 188, 12.  
 mano, 197, 8; 203, 10; 210, 2; 212, 2 y 3; 230, 7; 235, 4 y 16; 238, 12; 245, 8; 258, 3.  
 maña, 188, 9.  
 mañana, 157, 6; 167, 8; 171, 8; 194, 10.  
 mañanica, 185, 2.  
 Maqueda, 125, 2.  
 marauilla, 215, 9.  
 marco, 179, 6.  
 marras, 171, 2.  
 más, 245, 8.  
 más de en, 203, 14.  
 matar, 198, 1; 216, 1; 265, 10.  
 medio, 230, 10; 231, 2.  
 medir, 253, 10.  
 medra, 149, 9.  
 memoria, 261, 9; 262, 4.  
 menester, 98, 11; 167, 7; 187, 8 y 16; 196, 7.  
 menos, 95, 9; 155, 7.  
 mercar, 203, 10.  
 mesmo, 126, 7.  
 meytad, 115, 17.  
 meter, 265, 4.  
 mezquino, 139, 5.  
 mi, 204, 7, 8 y 9.  
 mirar, 88, 4; 163, 4; 180, 15.  
 mitad, 97, 3.  
 mochacho, 84, 2.  
 molienda, 78, 5.  
 moreno, 82, 1.  
 morir, 99, 5; 145, 14.  
 moro, 244, 12.  
 mortuorio, 135, 10.  
 mostrar, 126, 2.  
 mundo, 133, 4.  
 Nadie da lo que no tiene, 197, 5.  
 natural, 209, 2.  
 La necesidad hace maestros, 150, 1.

negro, 102, 12; 113, 13; 150, 5; 175, 9; 176, 1; 183, 11; 184, 4.  
 Dejar a buenas *noches*, 98, 13.  
 oblada, 142, 5.  
 oido, 84, 7.  
 ojo, 90, 10; 104, 6; 130, 4; 188, 2; 191, 9; 203, 11.  
 Quebrar el ojo al diablo, 203, 11.  
 ole, 123, 2.  
 oración de la emparedada, 108, 18.  
 ordinario, 130, 1.  
 otorgar, 264, 11.  
 Ouidio, 185, 8.  
 pagado, 219, 16; 256, 7.  
 pagamento, 214, 5.  
 pagar, 262, 7.  
 pago, 141, 8; 257, 5.  
 paletoque, 127, 7.  
 panal, 142, 8.  
 pañizuelo, 249, 10.  
 papar, 195, 1.  
 par, 89, 20; 107, 1; 205, 6; 251, 14.  
 para, 89, 10; 187, 2; 206, 3.  
 para en, 170, 11.  
 parar, 175, 6.  
 parecer, 188, 4.  
 parte, 74, 2; 137, 7; 234, 7; 239, 1.  
 partir, 130, 2.  
 passar, 125, 3; 168, 4; 171, 11; 177, 4 y 11; 191, 13; 196, 4; 201, 10.  
 Paschasio Gómez, 247, 23.  
 passion, 93, 11; 239, 9.  
 passo, 133, 5; 140, 9; 151, 11; 160, 17; 169, 4 y 14; 193, 12; 194, 10; 213, 10; 250, 4 y 7.  
 paz, 231, 10.  
 pecado, 129, 4.  
 pecador, 112, 5; 156, 12; 190, 11; 191, 16; 194, 9; 212, 9.  
 pelillo, 279, 1.  
 pelo, 145, 10.  
 Penélope, 153, 1.  
 peor, 178, 9.  
 perder, 71, 5.  
 perdido, 226, 2.  
 pesar, 146, 19.  
 pesquisar, 217, 1.  
 picar, 106, 11.  
 pie, 119, 13; 123, 5; 174, 4; 190, 15; 237, 11; 259, 6.  
 planto, 238, 17.  
 Plinio, 71, 2.  
 pluguiere, 110, 8, errata por pluguiera.  
 pobrete, 100, 8.  
 poco, 163, 17.  
 poder, 253, 6.  
 por, 208, 2.  
 porquerón, 223, 16.  
 posada, 83, 1.  
 postura, 106, 20.  
 pregonar, 258, 11.  
 presentado, 73, 2.  
 presentar, 228, 1.  
 priessa, 246, 1.  
 pringada, 111, 3.  
 pringar, 86, 3; 111, 2.  
 prometer, 263, 8.  
 propio, 146, 21.  
 proprio, 168, 2; 176, 9.  
 puerta, 144, 2; 149, 3; 166, 4.  
 A estotra *puerta*, 219, 4.  
 Donde una *puerta* se cierra otra se abre, 152, 18.

pues, 77, 1; 92, 1.  
 punir, 200, 6.  
 puntillo, 216, 6.  
 punto, 169, 3; 211, 9.  
 Saber un *punto* más que  
     el diablo, 90, 4.  
 puro, 133, 8; 139, 8.  
  
 qu', 140, 2; 142, 5; 207, 1.  
 que, 111, 1; 184, 3; 185, 3;  
     187, 9; 225, 2; 261, 3;  
     264, 5.  
 quedito, 151, 1.  
 quejar, 161, 15.  
 quitar, 86, 10.  
  
 rauiar, 178, 6.  
 raer, 147, 13.  
 rascuñar, 115, 1.  
 ratonar, 148, 1; 154, 11 y 12.  
 reboçado, 184, 6.  
 recado, 143, 8.  
 recámara, 215, 1.  
 recaudo, 254, 6.  
 recountar, 115, 10.  
 recordar, 161, 10.  
 requesta, 138, 8; 184, 6.  
 refrescar, 185, 2.  
 regladamente, 172, 20.  
 reir, 163, 14.  
 renegar, 118, 1; 255, 7.  
 reñir, 189, 7.  
 repelar, 103, 3.  
 represa, 184, 3.  
 resoplo, 160, 11.  
 retraydo, 255, 5.  
 reverendas, 229, 3.  
 De el *rey* abaxo, 212, 7.  
 reçumar, 101, 1.  
 ribera, 78, 5.  
 rifar, 178, 3.  
 robar, 186, 5.  
 romance, 256, 16.  
  
 rostriquemado, 250, 8.  
 rostro, 250, 2.  
 ruynoso, 111, 8.  
  
 saber, 192, 20.  
 Sagra, 229, 14.  
 Salamanca, 78, 1; 89, 1 y  
     12; 105, 4.  
 saledizo, 120, 6.  
 salto, 133, 11; 158, 2.  
 salvador, 136, 2.  
 salvo, 95, 2; 102, 16.  
 sangrar, 96, 5.  
 sangría, 78, 12.  
 Sant Salvador, 258, 9.  
 santiguar, 103, 10; 164, 10.  
 sartal, 141, 2.  
 sayete, 73, 7.  
 sazón, 107, 14.  
 según, 153, 7; 167, 6.  
 seno, 188, 1.  
 sentir, 185, 9.  
 señor, 134, 11; 159, 8.  
 ser, 220, 1.  
 servido, 137, 7.  
 si, 71, 8; 112, 13; 173, 13;  
     187, 11; 209, 14.  
 silleta, 171, 1.  
 sinjusticia, 115, 13.  
 sinsabor, 118, 5.  
 si quiera, 244, 13.  
 sisar, 96, 10.  
 so, 180, 12; 235, 5.  
 sobre, 230, 2 y 5.  
 Echar la *soga* tras el cal-  
     dero, 86, 8.  
 Solana, 87, 1.  
 sonable, 92, 6.  
 su, 95, 5; 161, 15; 259, 7.  
 sueño, 156, 7.  
 sufrir, 146, 12; 183, 12; 198  
     6; 212, 6 y 10.  
 sus, 121, 8.

tajo, 171, 1.  
 talauarte, 179, 3.  
 talla, 214, 1.  
 tanto, 181, 1; 196, 7; 258, 3.  
 Tejares, 77, 3.  
 terciana, 142, 16.  
 tiento, 100, 13; 104, 8; 151, 12.  
 tifo, 100, 11.  
 tocar, 263, 9.  
 todo, 118, 10.  
 Toledo, 105, 5; 165, 4; 229, 14; 248, 1; 257, 2; 265, 9; 266, 2.  
 tolondrón, 104, 9.  
 tomar, 264, 6.  
 Thomas, (sancto), 229, 4.  
 Thome Gonçales, 77, 2.  
 topar, 125, 3; 139, 11; 159, 2; 166, 6; 167, 3 y 9; 200, 5.  
 tope, 121, 7.  
 Tormes, 77, 2; 78, 2.  
 tornar, 241, 12.  
 Torrijos, 123, 6.  
 tortilla, 99, 9.  
 traer, 236, 16.  
 transido, 163, 15.  
 trançar, 254, 9.  
 tras, 128, 5.  
 tras que, 232, 10.  
 trasgo, 158, 5.  
 trasponer, 183, 15; 184, 1.  
 trastornar, 156, 15.  
 trauessar, 119, 11.  
 traydor, 104, 14.  
 trebejar, 83, 6.  
 trepa, 102, 13.  
 tripería, 188, 14.  
 triste, 86, 3; 86, 8; 100, 2; 120, 10; 149, 12; 196, 5.  
 triumphar, 133, 3.  
 trompa, 114, 6.  
 trote, 226, 7.  
 trueco, 199, 3; 219, 11.  
 Escapé del *trueno* y dí en el relámpago, 126, 5.  
 truhán, 73, 8.  
 Tulio, 72, 8.  
 turar, 98, 6; 135, 4; 148, 14.  
 uno, 174, 8.  
 uña, 189, 1.  
 usar, 258, 1.  
 uva, 106, 10.  
 Valencia, 128, 15.  
 valer, 89, 9.  
 valeroso, 217, 14.  
 valido, 186, 6.  
 Valladolid, 212, 16.  
 vara, 234, 8.  
 veys, 219, 6.  
 vender, 167, 11.  
 Venecia, 203, 7.  
 venir, 133, 7; 139, 8.  
 verdinial, 228, 6.  
 vez, 94, 11; 157, 5; 259, 5.  
 vezado, 138, 14.  
 vía, 109, 6; 177, 16.  
 vía de ver, 83, 7.  
 vida, 147, 10.  
 vido, 250, 8.  
 visto, 248, 6; 258, 12.  
 biuienda, 200, 1; 202, 11.  
 vivir, 258, 8.  
 votar, 210, 10.  
 y, 178, 13.  
 ya que, 102, 12; 111, 2; 129, 7; 243, 10.  
 yo, 69, 5.  
 Zayde, 84, 7; 86, 7.



# ÍNDICE

PÁJS.

---

INTRODUCCIÓN.....	7
PRÓLOGO.....	69
TRATADO PRIMERO.—Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fué.....	77
TRATADO SEGUNDO.—Cómo Lázaro se assentó con vn clérigo y de las cosas que con él passó.	125
TRATADO TERCERO.—De cómo Lázaro se assentó con vn escudero y de lo que le acaesció con él.	165
TRATADO CUARTO.—Cómo Lázaro se assentó con vn frayle de la Merced y de lo que le acaes- ció con él.....	225
TRATADO QUINTO.—Cómo Lázaro se assentó con vn buldero y de las cosas que con él passó....	227
TRATADO SEXTO.—Cómo Lázaro se assentó con vn capellán y lo que con él passó.....	253
TRATADO SÉPTIMO.—Cómo Lázaro se assentó con vn alguacil y de lo que le acaesció con él..	255
GLOSARIO.....	269



ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EN LA IMPRENTA DE LA CIUDAD LINEAL  
EL DÍA XV DE SEPTIEMBRE  
DEL AÑO MCMXXVI













